Gaia Durmiente (Muestra parcial)

Alejandro Sanahuja Ten

Capítulo 1

Prologo
El incidente.

_ ¿Qué diablos estás haciendo?, no puedes abrir el portal aquí, la tormenta, es cada vez más fuerte, en todos los siglos de tecnología de portales, nunca se probaron en este entono. Por favor, volvamos a la zona de envío.

No tenemos tiempo Ayura, los de la corporación, se nos echan encima. SI descubren que tenemos la nueva fuente para portales, nos matarán! . Dijo Edhora. Siempre se asustaba por cualquier pequeño sonido, y aún así, aquella asustadiza bibliotecaria, insistió el ir con la última partida a Gaia, para ocultar lo que quedaba de ejemplar de cristal rojo, de las garras de la corporación. Justamente a Gaia, ella, con lo nerviosa que era, con todo el caos de las tormentas eternas, del desestabilizado cielo de aquel, un día azul, moribundo planeta. Quien iba a pensar que con la reciente caída de su hermana, le cogerían esos arranques repentinos de valentía.

_Apártate un poco Ayura, voy abrir el portal, o eso o morimos aquí, no pueden averiguar donde los hemos escondido.

Aquel pico afilado, castigado por vientos y tormentas, de tierra estéril, no podía ser un buen sitio, para abrir el portal y volver a Ío. Volver a casa. Era demasiado inestable para la tan delicada operación de abrir un agujero de gusano. ¿Acaso no lo entendía?, ¿con su coeficiente?. Menuda científica, pensó Ayura. Se arrepentía sin duda de haberla llevado, pero ¿Qué otra opción tenia?. Se lo debía. El trabajo, y la misión, eran las mejores curas, para la depresión de la repentina muerte de su hermana.

_Muy bien, ya empieza a ejecutarse el programa de apertura, los cristales azules están empezando a brillar

Espera Edhora Intentó gritar Ayura, pero la dichosa mascara anti radiación, y la escandalosa tormenta electica, no dejaban que pudiera oírse nada a través de su viejo sistema de transmisión.

De repente, el sistema, se estaba iniciando, los cristales azules, clásicos, de los que suministraba la corporación, estaban una vez más emitiendo sub energía y plegando el espacio-tiempo, para abrir un portal, que los permitiría salir de allí, antes de que los escuadrones de la muerte, los encontraran. Si lo hacían, los torturarían, sin duda. Pensó Ayura. Debían sonsacarles dónde estaban los cristales rojos escondidos, la única

alternativa a su monopolio de fuente de energía de portales.

La actividad de la tormenta, se hizo frenética, se abatió sobre Ayura y Edhora. Habrían muerto, si no fuera, por sus trajes blindados, anti radiación, gas y electricidad, imprescindibles, para pisar Gaia.

_¡Mierda, tenemos que salir de aquí…! .

El portal, se había abierto, una esfera, grande hasta alcanzar los 2 metros de diámetro, negra, como una noche sin luna, incapaz de absorber o reflejar ninguna luz, allí estaba, esperando a que la atravesaran, para volver.

_¡Vamos, corre!.

Algo pasó, un destello azulado, rápido, en un segundo. No eran los escuadrones de la muerte, esos no despedían destellos, solo masacraban. Algo cayó sobre la esfera, Ayura, lo vio por el rabillo del ojo, mientras intentaba dar indicaciones con las manos a Edhora, de que corriera hacia la esfera del portal.

Un feroz viento, que comenzó a soplar desde la esfera, los impulsó hacia atrás. En todos los años de contrabandista, y activista anti-corporación, Ayura, nunca había visto un portal que hiciera eso, y había usado cientos, desde que era niño, y lo enviaban a la escuela desde el centro puericultor de los hielos de Europa.

¿Qué fue eso? Preguntó. La esfera, había empezado a emitir destellos rápidos y vientos violentos. Estaba templando como una hoja, encogiendo y ensanchando, perdiendo la forma circular, como un caramelo desgastado.

_¡Un rayo…, un rayo de la tormenta eléctrica, le ha caído encima!. Gritó Edhora.

_¿Que dices?

_Que Gaia, nos ayude…. ¡Coooooooreeeeeee!

Capítulo 2

Capitulo 1.
Un mundo "surrealista"

Otro examen más sin suerte.

A Marco, no es que le llovieran las ofertas de empleo precisamente. ¿Quién iba a querer un profesor de matemáticas de 45 años a esas alturas?. Su última esperanza, eran las oposiciones, y nunca conseguía nada.

Su ex mujer, le dijo un día que no debía rendirse. Que ella no lo hacía. Y un mes después, pidió el divorcio. La cosa tenía gracia.

Después de la llegada de la crisis, que le dejó sin trabajo. A Marco no le quedó más remedio que moverse. Se había recorrido toda Italia, con aquel Fiat cochambroso. Había trabajado de todo, camarero, limpia piscinas. Incluso, llegó a emigrar a Alemania. Pero en cuanto un grupo de skins lo amenazaron, decidió dejarlo y volver. Ahora intentaba su última esperanza, hacerse un hueco en el sector público.

_Si hubiera sabido esto, cuando gané el oro de esgrima, hace 25 años…

Siempre le venía el mismo pensamiento. Cada vez que una entrevista, no le salía bien. "Tienes un futuro lleno de posibilidades", le decía su maestra de escuela, allá en Florencia, hace tantos años. Que equivocada estaba. La misma falacia, que se le cuenta a todos los niños, incluso hoy en día.

_Basta, no debo pensar en eso. Es casi la 1:00. He de recoger a la Carla de la escuela, o su madre me mata. Ya me deja verla poco.

De nuevo un pensamiento frustrante. Le llegaban siempre, sobre todo, desde que su ex, le acusó de tener la cabeza llena de pájaros. Siempre le decía, que era una mala influencia para la niña, con todos esos cuentos de fantasía tan dura, que siempre le contaba, y que tanto le gustaba también a ella, cuando eran críos. Infantil y friki le llamó. Seguramente, con su nueva pareja, un banquero, un tipo estirado, que no se reía ni aunque lo mataran, le iría mejor, pensó sarcásticamente. Lo único que le preocupaba, era la influencia de aquel imbécil sobre la niña. _Si tuviera pasta_, pensó, _pagaría un abogado, para conseguir la custodia total. Creciendo con ese tío, acabará sus días yendo a misa, y votando a la derecha, seguro… .

Papi, papi,… por fin has llegado Gritó la niña por la ventanilla del coche.

_Sube atrás Carla, esa puerta no se abre.

_Vale.

_Dime. ¿Qué has hecho hoy?.

_Lo de siempre… ¿Me contarás el final de esa historia?.

_Tu madre dice que son malas.

_No, eso lo dice, mi otro papá. Dice, que esas historias son cosa de paganos impuros.

La madre que lo parió. Puto beato cabrón… . Pensó Marco con rabia.

_Está bien, te lo acabo de contar ahora mientras llegamos a casa. Pero no se lo cuentes a tu madre. ¿Dónde nos quedamos?

_Cuando la bruja buena, encuentra en su celda, la flor, y el Hada debajo, asustada, medio escondida entre los pétalos….

_Ah, si, pero no era una celda, si no una mazmorra.

_¿Que es una mazmorra, papi?

_Como una celda, pero bajo tierra…

_Lo que sea. Cuenta, cuenta…

_”¿Quién eres?, preguntó. Pero el hada no contestaba, aferrándose con miedo al tallo de la flor que crecía con el rayo de sol que se colaba entre las rendijas del ventanuco de la mazmorra”.

_¿Que es un ventanuco?

_Una ventana pequeña, no interrumpas

_Como decía…. “El hada, seguía mirándola, y no decía nada. Pequeña, pequeña, ¿si me doy la vuelta hablarás?. Pequeña, pequeña, ¿si cierro los ojos hablaras?. Mira, mira, he cerrado los ojos. Me llamo Wendy y soy una bruja buena, ¿Y tú?”

”Soy una sílfide de la tierra, ayúdame por favor susurró”

_”¿Estas perdida?”

_“Las flores ya no crecen aquí, los hombres malos, construyeron este lugar encima de ellas, y mi gente, tuvo que irse. ¿Me ayudarás a encontrarlos?”

_”Pequeña, yo no puedo salir. Los hombres malos, no me dejan.”

_”Si te ayudo, ¿me ayudarás?. Si te doy mi último polvo de sílfide, podrás salir de aquí”

_”Pequeña, pequeña, si me das eso, seguirás aquí. Si me das eso, no te dormirás para siempre?”

_”Mientras la flor siga aquí…”

_¿Que pasa Papi?, sigue.

_Espera un momento. Hay un atasco monumental aquí. Seguiremos en un rato.

_Ohhh

Hacia un segundo, caía un sol de justicia, y ahora, se había vuelto todo el cielo negro. _Vaya tormenta_ pensó. Pero algo no iba bien, se dio cuenta que el cielo se hacía cada vez más negro, hasta ser totalmente de noche. Tuvo que encender las luces. Empezó a llover. Marco, abrió los ojos como platos, cuando se dio cuenta que el agua que caía era negra, como el petróleo.

_Joder, Joder, Joder… ¿Eso es…, Eso es… Ceniza?. ¿Puede ser el Vesubio? Habrá entrado en erupción. ¿Pero las cenizas pueden llegar hasta aquí?, no lo sé.

_¿Papi, papi, que pasa?, tengo miedo.

Tranquila. Dijo, pero la verdad era que la gente, alrededor también se estaba asustando. La gente, empezaba a salir de los coches, intentando averiguar porque se habían parado, todos en medio de la avenida.

Tenemos que salir de aquí. Sal por la puerta, y dame la mano. Si era un volcán, tenían poco tiempo, debían alejarse. No creía que la nube piro plástica llegara hasta Roma muy rápido. Estaban a más de 2 horas y pico, de distancia de Nápoles, pero no lo sabía seguro, cuánto tiempo tenían,

era Matemático, no vulcanólogo.

Empezaron a correr entre los coches. Un temblor de tierra. _¿Y eso…?, ¿Se pueden notar los seísmos desde aquí?, que raro.

La gente empezaba a gritar, señalaban a su espalda. Algún imbécil incluso llegó a gritar ¡Milagro!. _Putos fanáticos, es una erupción volcánica, subnormal_. Pensó.

Algo estaba empeorando, no sabía que era, la gente estaba paralizada, mirando a su espalda. _Será la nube piro plástica, ya llega, creí que teníamos tiempo, de esta no salimos.

_Papi, ¿qué es eso?, preguntó Carla, mientras le estiraba de la manga de la americana, para que se volviera a mirar. Marco, miró hacia donde le indicaba, y lo que vio lo dejo petrificado. Imposible, que eso fuera el efecto de un volcán. Una forma negra con destellos azulados, empezaba a crecer por encima de sus cabezas. Cada vez más grande. Pronto, algo tiraba de ellos, de los coches, la basura del suelo, incluso el aire, todo empezó a fluir hacia esa forma titilante que se ampliaba en el cielo. En un segundo, se hizo el silencio, como si se hubiera hecho el vacio. Marco parpadeó, y se dio cuenta que estaba dando vueltas en el aire. Carla no estaba, se había soltado de su mano. No podía ver nada con claridad, solo luz a su alrededor, y viento, mucho viento. Se fijo mejor, y empezó a ver cosas terribles. Gente también volando alrededor de la luz, coches, trozos enteros de asfalto de la carretera, arrancado de cuajo, pedazos de las casas de la misma ciudad. Apenas, podía respirar, el mareo y las nauseas se apoderaron de él, no paraba de dar vueltas, intentó llamar a Carla, pero el sonido no salida de su boca, como si estuviera atrapado en una mampara de vacío. Se dio cuenta en unos segundos, estaba volando en una especie de remolino.

_¿Un tornado?, ¿Cómo un tornado, arranca trozos de la carretera?. Tengo que encontrar a Carla.

Un coche estuvo a punto de arrollarlo en el aire, por suerte, no fue así. Le pasó rozando en el aire por los pelos. Marco cerró los ojos por puro pánico, y los mantuvo así.

_Si es un sueño, despierta de una puta vez. ¿Cómo es posible que esto pase en pleno centro de la ciudad?

Por fin, abrió los ojos. Ya no estaba dando vueltas, la luz había desaparecido, la esfera también. Hubiera pensado posiblemente, que era un sueño, de no ser, porque la ciudad, también había desaparecido, la carretera, Carla, todo. Estaba, tendido en el suelo, boca abajo. Un suelo que no había visto nunca, duro, estéril, de roca quemada, cubierta de

ceniza.

_Está claro, he muerto, y estoy en el infierno. Joder, cuando se enteren los putos curas, que tenían razón, no habrá quien los aguante.

Intentó levantarse, pero algo iba mal. No podía respirar. Cada bocanada de aire, le abrasaba los pulmones, se ahogaba, como si apenas hubiera aire. Se palpó el bolsillo. Aun llevaba el móvil.

_ ¿Si estuviera muerto, llevaría el móvil? Que gilipollez_, pensó. _No estoy muerto_. Se arrepintió de haber tenido esos arranques tan esotéricos. Qué vergüenza, el que toda la vida había sido siempre tan ateo. Miró el móvil, pero no había cobertura. Miró a su alrededor, y entre la niebla, vio trozos de coches, casas, cadáveres, y gente en la misma situación que él, apenas podían moverse, ni respirar. Miró al cielo, estaba totalmente encapotado con unas nubes que no había visto en la vida, eran negras y grises, y se movían a una velocidad extraordinaria, y entre las mismas, un destello continuo de relámpagos, como en una eterna tormenta eléctrica. Y parecía que se acercaba.

_Vamos por partes, tengo que buscar a Carla, pero primero, debo saber que estoy viendo, soy un científico, no puedo ponerme histérico.

Ayuda, por favor gritó alguien. Se giró, y vio a una niña, con una mujer, con la cara llena de sangre, que intentaba atenderla.

_He encontrado a esta niña, mal herida. ¡Un médico!.

Marco, se dio cuenta de inmediato que era Carla. Intentó acercarse, pero apenas podía respirar. De repente sintió nauseas, y vomitó, pero solo echo sangre de los pulmones.

_Hace un momento, no estaba tan mal, algo aquí me está matando, igual que al resto de esta gente. No puedo moverme. ¿Dónde diablos estoy?. Un momento, ¿un remolino?, ¿Y este entorno tan distinto?. ¿Estos restos tan humanos entre este paraje tan inhóspito y raro?

Estaba claro, su afición a la ciencia – ficción, y su curiosidad científica, se lo decían, habían sido succionados a otro planeta, a través de un portal o pliegue en el espacio. Si era así, estaba sentenciado. Lo estaban todos los supervivientes al portal. Las condiciones del entorno, no eran buenas para la vida, de ahí que estén ahogándose.

Se quedó sin fuerzas, y se dejo caer al suelo de nuevo, incapaz de alcanzar a su hija a unos metros de distancia. Estaba empezando a perder la visión, cuando vio aparecer un destello por el horizonte. Se hizo más grande. ¿Un helicóptero?. No. No tenía rotor, pero si un enorme globo. Parecía una especie de dirigible, con unos extraños símbolos inscritos en

los laterales.

Vaya extraterrestres. Pensó._ Viajan con zepelines…. Qué mundo más surrealista. _ Cerró los ojos, y se hizo la oscuridad.

Capítulo 3

Capitulo 2
La casa de locos

_¿Quienes creéis que son?, y lo más importante, ¿qué hacían en Gaia, sin traje de protección, exponiéndose a aire venenoso.

_No lo sabemos, pero tienen un aspecto muy extraño. ¿Ha visto capitán?, tienen todos unos tonos de piel, canela.

_Eso será por la radicación…

_No, señor. Como médico, sé que ese tono es de nacimiento

_¿De nacimiento?, ¿De qué luna provienen?, ¿Cuál es su grupo?

_Nadie está en condiciones de hablar, han respirado demasiado aire venenoso. Lo único que sabemos es que aparecieron todos en la región 23, después de esa extraña explosión

_¿Sabe que creo?. Creo que son todos miembros de los terroristas del AS64L. ¿Dígame doctor a quien podemos interrogar?

_Están todos muy mal. Se están muriendo. Aunque este hombre de aquí, es el que parece que tiene las constantes vitales más estables, aunque tampoco durará mucho.

_Inyéctele los nanoides de regeneración AX24

_Pero Capitán, la corporación restringió esa tecnología solo para los miembros de la compañía, y sus asociados de clase superior. Si se enteran que usamos esa tecnología con plebeyos, ¡nos ejecutarán!

_Tampoco debería tenerla aquí, y la tiene. Hágalo, es una orden, yo me encargo que no se enteren.

_Cuando se despierte avise, para el interrogatorio.

_Si señor.

Portazos, objetos que se deslizan, un pinchazo. ¡Au!, pensó Marco. Debía estar en el hospital. Si, era eso. Había tenido un accidente, con la niña, en el coche, y estaba delirando. Había sido un sueño medio inconsciente por la conmoción, y la cantidad de historias de ficción y fantasía que tenía en

la cabeza. Si, tenía que ser eso, pensó. _Espero que Carla esté bien. Me despertaré en la cama de un hospital, y lo primero que veré serán los neones del techo y alguna enfermera, que seguro será un callo. Le preguntaré si Carla está bien.

Marco abrió los ojos y… No había tubos de neón en el techo. Solo unos globos luminosos, que flotaban en el aire. Solo, flotaban en el aire, sin cables, ni sujeción.

_¡Qué carajo…!, dijo dando un respingo. El techo, formaba parte de una habitación cuadrada, con inscripciones extrañas en las paredes, el color, no se distinguía bien, por el tono de luz mortecino de las flotantes esferas, parecía ocre. El techo, estaba surcado de travesaños metálicos, repletos de mohosos cables, los cuales se sostenían a duras penas atados, algunos, mientras se iban desprendiendo otros. Parecía un viejo decorado, para una de esas pelis futuristas ciberpunk.

_¡Esto no tiene sentido!, ¿Es real?, toco la camilla, sobre la que estaba. Se dio cuenta que estaba atado, Las correas eran de un material que no había visto nunca. Parecía vivo, cuando se movía, se estrechaban, y al quedarse quieto, se aflojaban.

_La sensación, el aire, el tacto de la silla, las ataduras… Como científico, no puedo negar que esto era real. Era imposible que un sueño, fuera tan lúcido.

Una puerta disimulada con la pared, se abrió con un susurro automático. Entraron 2 personas, de un aspecto totalmente variopinto, pero increíblemente humano para ser alienígenas. Dos brazos, piernas, una cabeza, dos ojos. Pero tenían diferencias. Su piel, era verdosa, aunque sin escamas, su pelo, era negro, con destellos, también verdosos, y los ojos de ambos eran ambarinos de color intenso. _No me esperaba que los alienígenas fueran tan humanoides_. Se dijo.

Se acercaron y, pudo verlos mejor. Uno, más bajo, llevaba una especie de túnica blanca, en el brazo izquierdo, llevaba una muñequera, con instrumental, aparentemente médico, sujeto en el, como lapiceros en un estuche. No había duda, ese era el científico.

El otro, con un aspecto, más duro y peligroso, miraba a Marco con una expresión feroz. Era más alto y musculoso. Su indumentaria, era más extravagante. Vestía un jubón de color gris, y unos calzones negros, que le alcanzaban hasta las rodillas, las cuales ya quedaban cubiertas por botas de caña alta, como sacadas de una peli de mosqueteros. Se hubiera quedado ahí, si no fuera por el grueso cinto que le atravesaba el pecho desde el hombro derecho hasta la cadera izquierda, el cual sostenía envainada una… ¿espada?, si, era una espada de esgrima, pero con elementos en el mango, desconocidos, aparentemente electrónicos, como

un interruptor para algo. Los símbolos de su pecho, indicaban que se trataba de algún uniforme militar.

_¿Qué opina doctor?, esta como embobado.

_No tiene sentido, los nanoides, regeneran los tejidos en segundos. Debería estar bien.

_¿Hola?. ¿Cómo se encuentra?. Intentó preguntarle el científico de la túnica. Pero Marco, no entendió la pregunta. De hecho, no entendió nada. Puesto que el idioma que hablaban fluidamente, ni si quiera se parecía al italiano florentino materno de Marco.

_Perdone, ¿Qué dice?, no le entiendo. Do you speak english?. Mierda, estos alienígenas…, si hablaran al menos en Inglés, me las ingeniaría.

_¿Que está farfullando?. Doctor, ¿no se supone que debería tener todas las facultades mentales bien?.

_Y así es, no lo entiendo. Es posible, que este hablando un idioma no clasificado.

_No hay idiomas así en las 64 lunas de la confederación. ¡No sea estúpido!. Este tío nos está tomando el pelo.

De nuevo hablaban entre ellos en ese idioma de sonidos extraños. Marco, cayó en la cuenta que sería imposible hacerse entender, o preguntar dónde estaba su hija. Aquello, se ponía cada vez peor.

El individuo del extraño traje, cada vez gritaba más. Marco Intentaba moverse, frenéticamente, cada vez más asustado, viendo como el militar, se volvía más violento, acercando la mano a la espada. De pronto, un movimiento rápido, le agarró por el cuello, le propio varios puñetazos, estaba atado, no podía hacer nada. Le hizo sangrar, pero curiosamente, la hemorragia cesó enseguida. Gritaba cosas ininteligibles para Marco. Tan cerca, que empezaba a notar cómo le escupía en la cara, con cada grito.

_¿Donde está ubicada la base de los terroristas?. ¿Dónde están los cristales?. ¿Los escondisteis aquí en Gaia, no es cierto?. ¿Dónde?. ¿Qué fue aquella gran explosión?. Confiesa bastardo. Sé que puedes hablar mi idioma, no ganas nada haciéndote pasar por retrasado. Habla, o te ejecuto aquí mismo, y pruebo suerte con alguno de los putos subnormales, que encontramos contigo en el desierto. Si te importan tus camaradas, habla…

_Por favor capitán, cálmese…

_Cierra la puta boca. Trae aquí las unidades de “interrogatorio”…Vamos a cortar a este tarado, pedazo a pedazo, hasta que confiese...

_¿Que fue eso?.

La habitación se quedó a oscuras. Se abrió la puerta, una figura de movimientos rápidos, se coló en la oscuridad de la habitación. Movimiento, forcejeo, gritos, sonidos de metal chocando, unos extraños puntitos de luz flotando en la oscuridad, al mismo ritmo que los metales chocaban. _¿Esas espadas de esgrima emitían luz por la punta?_ Pensó. El militar estaba peleando con su espada, en plena oscuridad… Marco, no sabía qué estaba pasando, se sentía desorientado, y fuera de lugar, totalmente, sin saber cómo reaccionar, ni que pensar, ni que escuchar entre el caos reinante de gritos y afirmaciones en idiomas extraños. Ahora sabía cómo se sentía aquel migrante africano que una vez encontró en la calle, y con el que no pudo hacerse entender. “Estos inmigrantes, siempre están como embobados, a ver cuando se adaptan”, pensó entonces.

De repente, un grito de agonía, algo pesado cayó al suelo, alguien salió de la habitación a gritos, aparentemente pidiendo ayuda. Volvió la luz, y Marco vio a una mujer, era preciosa de piel de un tono verde más claro que los hombres, con almendrados ojos, también de un color ambarino intenso, lo miraban con impaciencia, y alarma. Llevaba el pelo largo, con los mismos destellos verdes, recogido en una trenza, un uniforme, igual que el cadáver, pero adaptado, para hacer caber sus sugerentes pechos. Sostenía una espada en la mano derecha, llena de sangre, goteando en el suelo. A su lado, el cadáver del violento militar, lo había matado, pese a que ambos llevaban el mismo tipo de uniforme.

Corrió hacia Marco.

_No tenemos tiempo. Estoy comprometiendo mi infiltración. ¿De qué grupo eres?. ¿Asociación Sindical lunar?, ¿AS64L?, ¿o trabajas para los bibliotecarios?, le preguntó la misteriosa mujer, mientras le desataba. Pero Marco no entendió nada.

_Ho…hola, me llamo Marco Fiorentini. ¿Co… cómo estás?, le preguntó en un ridículo intento por quedar bien, ante una mujer de tremendo atractivo.

_No es necesario que sigas con la estrategia del idioma inventado, estamos del mismo lado. Vamos, debemos salir de aquí. A estribor, hay un portal de evacuación, lleva directamente a la ciudad de Uk en Ío. Usarás ese, no te preocupes, lo configuraré, para que te lleve directamente a la sección de los suburbios, con nuestros camaradas. ¡Vamos!, ¿Qué haces? levántate ya…, si nos ven aquí tendremos problemas.

Capítulo 4

Capítulo 3
La niña y el preso

Carla, despertó en una habitación cuadrada, de aspecto extraño. Se encontrada fatal, no podía moverse. Miraba alrededor, pero todo estaba entelado.

_Feiho, ¿qué opinas?. El capitán se ha desentendido de los moribundos. Podemos venderla.

_Apenas tiene 10 años. ¿Quién iba a quererla. ? _Le contestó el carcelero Feiho a su compañero.

_Algún guarro. O algún comerciante sin hijos. La epidemia de hace 3 años, dejó a muchos sin.

_Deja de soñar, mira, se está muriendo…

_No, mira, tengo esto.

_¿AX24?. ¿Lo Has robado de la enfermería?, ¿quieres que nos maten?, ¡Estás loco!

_SHHHHH

_El médico acababa de sacar 2 frascos, y el imbécil se dejó uno en la mesilla. Se fue corriendo ves a saber donde, el muy memo. Ha sido muuuy fácil. Mira, la inyectamos, se recupera, y la vendemos, junto con lo que quede de los nanoides en el frasco.

_No, eso no, la corporación esconde las patentes médicas muy celosamente, no le gusta eso de compartir. Seguirán el rastro, seguro. Nos harán pedazos, y luego sus secuaces de los medios de comunicación, nos presentarán como terroristas también, en Onirovisión y en Jupiter-net. ¿Qué pasará con mi esposa entonces?.

_Mira que eres melodramático… Esta bieeeen, lo devolveré. Cuando la inyectemos, dejaré el resto en la mesilla. ¿Contento?

_¿Lo prometes?

_Oye ¡no me jodas!. Ya te he dicho que lo haré…

El carcelero, lleno la pistola dispensadora, que usaba habitualmente, para sus propias drogas. Entró en la habitación, con cuidado, pero no importaba, Carla, ya estaba medio inconsciente. Le quedaba poco tiempo de vida.

Un sueño. Carla soñó, que se encontraba con el hada de la historia que su padre aun no le había acabado de contar. Fue un sueno agradable. Lo echó de menos, cuando despertó de repente. No sabía dónde estaba. La habitación apestaba, era sucia, y las paredes, parecía que rezumaban oxido. Solo tenía un cubo para sus necesidades.

_!Papaaaaa!, !Papaaaaa!, !Papaaaaa!. Gritaba entre llantos.

¡Cierra el pico mocosa, no me obligues a entrar ahí y patearte el culo! Gritó una fuerte voz desde el otro lado, de una especie de puerta disimulada con la pared.

Se puso a llorar, tapándose la boca, sabía que si la volvían a oir, podría pásale algo peor que a la bruja buena encerrada, de su historia. Se quedó tendida en aquel camastro mugriento, y se quedó medio dormida, esperando encontrarse de nuevo con el Hada.

_¿Ya has devuelto el frasco?

_Siii, tranquilo. Ahora podremos venderla y nos forramos…

_¿Qué fue eso?

_La luz se fue de repente…

Feiho, vigila las celdas. Voy a ver qué pasa. ¡Putos dirigibles, son tan viejos al final nos estrellaremos todos… Cuchicheaba entre dientes el Carcelero.

La luz roja de la alarma, se encendió de improviso. _¡Alarma!. Han matado al capitán. ¡Alarma!. ¡Alarma!._ Grito el médico por los pasillos de las prisiones, después de encenderla.

Volvió la luz. Y Feiho, se quedó paralizado, al ver una de las celdas abiertas. _¡Mierda!._Gritó. Luego, un tajo rápido, desde atrás. Miró sus manos, su pecho, el suelo. Todo estaba cubriéndose de sangre, su propia sangre. Le manaba del cuello. Se lo habían cortado de un rápido movimiento. Feiho, se dio cuenta en segundos, no podía respirar, se desplomó como un peso muerto.

Hijo de puta… ¿Cómo has salido? gritó su compañero que volvía. Sacando el arma Lanza agujas, tecnología habitual para los que no sabían usar la espada, y se dispuso a detener al prófugo, pero era muy rápido, más que cualquiera. Antes de poder apuntar, el carcelero ya había sido ensartado 4 veces el vientre y 2 el corazón. Estas últimas, lo dejaron seco.

Carla, cerró los ojos con fuerza, en un intento por ocultarse. Esperaba que el desagradable carcelero no entrara. Deseaba que su padre abriera la puerta y de la mano, pudieran irse a casa. Deseaba que su madre, por fin la despertara, para ir a la escuela, en uno de esos horribles lunes. _Oh, Hadas del bosque… ayuda, prometo que seré buena. Prometió Carla.

Un susurro eléctrico de la cerradura, la compuerta de la celda se abrió. El carcelero, ya viene. Oyó pasos, Carla vuelta de espaldas, se tapó los oídos y cerró los ojos con más fuerza. Seguía oyendo más pasos, más cerca. Algo le tocó el hombro, Carla gritó, de un salto, se coloco contra la pared, abrazando la mohosa manta del camastro de la celda, en sustitución de su peluche.

Por fin, abrió los ojos, asustada, solo miraba al suelo. Vio unos pues, descalzos, sucios, de uñas descuidadas, de alguien demasiado preocupado con sobrevivir, para preocuparse de esas cosas.

Poco a poco, fue alzando la vista. Unas manos, cubiertas de sangre; de otra persona; no había heridas; la mano derecha, sostenía una cuchara, recortada, con el extremo roto, rascado y desgastado, como si lo hubieran frotado muchas veces hasta afilarlo y convertir el cubierto, en un arma. Siguió alzando la vista. Unos hombros fibrosos, muy delgados por la malnutrición, sucios, medio cubiertos por un pelo largo, lacio, rubio color paja. Carla siguió alzando la vista, vió un rostro que aunque había perdido el vigor de sus mejillas, por la extrema delgadez, aun conservaba unos ojos afables.

Un hombre, de ojos grises, pelo largo muy rubio, casi blanco, recogido en una coleta. Una piel, no pálida, sinó blanca literalmente, como la nieve, o el papel. Carla pudo ver sus orejas puntiagudas, le recordaba a los elfos, que siempre veía en las películas que su padre siempre le enseñaba.

Un elfo, un elfo… Gritaba Carla. De repente, se había olvidado del miedo.

¿Qué te pasa niña?, ¿Qué son esos aplausos?. ¿Es la primera vez que ves un Bioroide? . Le damos asco a mucha gente, desde la rebelión fallida de las IAs, que no pueden ni vernos. Pero es la primera vez que me aplaude alguien. Me gusta. Te lo agradezco. Dijo inclinándose.

¿Ha venido a salvarme, señor Elfo? Preguntó con una sonrisa en la cara.

_No entiendo lo que dices.

_¿Perdone, me lo repite, por favor señor Elfo?

_Veo que no podemos entendernos. Hablas un idioma extraño, pero por mi análisis, veo que no es muy complejo. A partir de las definiciones de los sustantivos y verbos, conjugaciones y declinaciones de tu idioma, podré procesarlo y fabricarme mi propio software de traducción, en minutos. No temas, ahora que toda la guardia está preocupada en perseguir quien haya producido el apagón, tenemos tiempo.

El individuo extraño, extraño, se dirigió a un extremo de la habitación, y señaló con el dedo la pared. Carla no entendía. Siguió señalando con insistencia.

_¿Que hay ahí, señor Elfo?. ¿La pared?.

"Pared"… Registrado. Siguió señalando cosas.

_¿Es un juego?. Eso…, es la cama.

_"Cama"…Registrado. "Cubo"…Registrado."Puerta"… Registrado.

Siguieron así durante unos minutos. El individuo, no se alarmaba, no parecía preocupado porque más guardias volvieran y encontraran los cadáveres que había escondido en su antigua celda. Hizo nombrar a Carla, todo lo que había en la habitación, y lo que no había, se lo hizo adivinar con signos. Luego, empezaron con verbos, y luego, frases más largas. Carla, se estaba divirtiendo, era como ese juego de fin de semana con sus padres, donde adivinaban palabras.

¿Bueno, me entiendes ahora?. Preguntó el individuo en un italiano perfecto, sin acento alguno.

_Si señor.

_Mi nombre es Herelos del llano verde, pero mis amigos, me llaman "Herel".

_Yo soy Carla Fiorentini, y tengo 10 años. Mucho gusto, señor Elfo.

_Nada de Elfo. ¿Qué es un Elfo?. Soy un Bioroide, uno de los últimos IAs que existen.

_¿Como un robot?

_Que comparación más burda…, ni nos parecemos. ¿Bueno que haces aquí?, ¿y tus padres?.

Carla, le contó, todo lo que había pasado, desde que saló de la escuela ese día. Herel, la escuchaba con calma. Parecía tremendamente paciente y pacífico, si no fuera porque los cadáveres de la celda de al lado, decían lo contrario.

_Así que una especie de remolino… No tengo conocimiento sobre ese fenómeno, lo siento, aunque por tu descripción, se parece a los portales espaciales que usamos para pasar de una luna a otra.

_Tenemos que encontrar a mi Papá. ¿No lo has visto?

_No, en esta sección, no hay nadie más. Sabía que estabas tú aquí, porque te oí gritar, mientras agujereaba la pared, para llegar a la cerradura, pero no he oído a nadie más.

_¿Me ayudarás a encontrarlo?

_Lo siento, pero mis prioridades, son otras. Puedes buscarlo tú misma, yo no puedo ayudarte más. He de llegar hasta el portal de babor, para salir de aquí.

_¿Me vas a dejar Herel?, Pero si solo tengo 10 años…

Mi hermana, tiene la misma edad que tu, y también está sola. Tenía 4, cuando la dejé, para ir a buscar comida. Cometí el error de salir de la reserva, donde acabó nuestro pueblo. Los escuadrones, me encontraron y acabé aquí. He de ir a buscarla. Se levantó y se dio la vuelta para irse.

_Carla, empezó a desesperar. Su padre, siempre le decía, "si no puedes conseguir algo, es mejor aprovechar lo que te queda, a desesperar. Quizá algún día eso mismo te lleve hasta tu meta". Marco, siempre le estaba enseñando dichos de ese tipo a Carla, la mayoría no los entendía, pero iba recodándolos.

_Vale, espera, iré contigo. A lo mejor, encontramos a papá por el camino. Tiene que estar por aquí.

Herel, se puso las botas de uno de los cadáveres, le iban un poco justas, pero mejor eso que seguir descalzo. Tomó el arma, que había quedado en el suelo, algunos cargadores, y con la mohosa manta, hizo un poncho, para Carla, agujereando en el centro, con su cuchara afilada.

_¿Están durmiendo?...

_No Carla. Están muertos.

_¿Están con Dios?

_Según mis datos, y mi experiencia, los Dioses no existen. Seguramente, estarán con los gusanos y las moscas, dentro de poco. Lo siento Carla.

_ Bueno, mi papá también lo dice. Os parecéis mucho...

_¿Tú crees?. No tengo madera de padre…

De forma, precavida, fueron avanzando por los corredores, vigilando en cada esquina. Poco a poco, se dirigieron hacia la parte de babor del dirigible, donde se encontraba el segundo portal de emergencia de aquella nave.

Capítulo 5

Capítulo 4
El extranjero y la esgrimista.

_¿Aun sigues hablando raro?. Al final resultará que no entiendes lo te digo ¿no?. No entiendo porque te han dato tanta importancia, hasta el punto de salvarte solo a ti con el AX24.

Le susurró la mujer mientras estaban escondidos a la espera que el vigía que patrullaba el pasillo de acceso a la cámara del portal, pasara de largo.

Con sigilo, consiguió abrir la puerta del gran camarote, usando la llave maestra que llevaba.

Era una cámara amplia. La más grande de las instalaciones de aquel enorme dirigible. En el centro, una estructura compuesta de barras de metal montadas, formando un cubo, semi elevado en una plataforma cuadrada, accesible por 4 rampas a cada lado. En el centro, y dentro del cubo, Marco distinguió un resplandor azulada, parecían unos cristales, colocados en orden, dentro de una figura, similar a un pentáculo, en cuyos vértices, los cristales, se conectaban con unos receptáculos a su vez conectados a cables para proporcionar algún tipo de energía.

¡Alto!, ¿quién va?. ¿Ceil, eres tú?. Una voz, salía de una especie de altavoz, instalado, bajo una especie de pantalla sin marco, que flotaba sobre una lente ubicada en el suelo, en una esquina de la cámara. Rápidamente, Ceil se abalanzó sobre el dispositivo, y lo destruyó con la espada.

_Mierda, ¿esto es nuevo?, no me puedo creer que hayan instalado un sistema de vigilancia nuevo y no me lo hayan comunicado. Bien, espero que estés contento, acabo de echar a perder mi tapadera aquí. Ahora tendré que huir contigo. El director, se volverá loco. Espero que tengas información que valga la pena.

Marco estaba embobado contemplando la gran cámara. Un lugar, lleno de tecnología e ingenios totalmente desconocidos para él. Estaba llena de cables por el techo, las paredes, el suelo, … .Salían de esquinas, y dispositivos extraños; cables anchos como el tronco de un árbol, algunos de ellos humeantes, los cuales, se iban ramificando hasta llegar a ser finos como cabellos, al estilo de enmarañadas ramas de árboles que se entrecruzan unas con otras. Y en el centro de todo, se encontraba la

estructura cúbica. Lo que podría avanzar la humanidad con esto._ Pensó.

Ceil seguía dándole indicaciones. No entendía lo que le decía, así que apenas la escuchaba. Ella molesta, al final, le tiraba del brazo, para que prestara atención a sus simples gestos.

_Quédate ahí, y no te muevas mientras abro el portal. Le indicó.

Marco observando, se dio cuenta, que habían una escotilla circular en el suelo, cercano. Echó un ojo. A través del cristal, se dio cuenta que estaban sobrevolando a varios metros de altura, el mismo terreno estéril sobre el que se encontró boca abajo por primera vez, después del incidente.

_Estamos en el mismo zepelín que ví antes de desmayarme. ¡Mi hija está ahí abajo! _gritó_. Eh, Eh, llévame ahí._ Indicaba con aspavientos histéricos. Marco intentaba abrir la escotilla golpeando el cristal, pero no cedía, de hecho, el mismo cristal, se deformaba y recuperaba su forma después, con cada patada que le daba, de nuevo, un material desconocido para él.

_¡Estate quieto!, ¿estás loco?, si lo abres, entrará el aire venenoso de Gaia. Nos matarás a todos. Indico ella, intentando detenerlo tirándole del hombro para alejarle de la escotilla.

La agarró por el brazo, intentando que le escuchara inútilmente.

_¡Escúchame...!. mi hija está ahí abajo, tengo que salvarla. Zarandeando a Ceil, Marco gritaba cada vez más.

¡Ya basta!.

Un golpe directo al pómulo derecho le llegó a Marco sin mediar palabra. Directo, fuerte. Más fuerte de lo que hubo podido sentir jamás. Como si le golpeara un boxeador. Cayó al suelo, sangrando abundantemente por la nariz y la boca, con algunos dientes bailando.

¿Quien iba a imaginar que una mujer con los brazos tan suaves, y una figura tan erótica, tuviera esa fuerza? pensó, mientras perdía el sentido.

Ahora tendré que arrastrarte. Puto histérico. Que idea tan estúpida la mía al intentar salvarte. Mi maestro me dijo, que mi esgrima debía ser solo para defenderme. He tenido que usarlo, para matar al capitán, me has obligado a romper esa promesa, por nada, no te lo perdonaré. Le susurró, acuclillada a su lado.

¡Alarma!, ¡Alarma!. Intrusos en la sala del portal de Estribor… indicó

una voz electrónica por los altavoces de las instalaciones.

_¡Mierda…, me he retrasado, con este maldito imbécil!.

Ceil, empezó a manipular frenéticamente una de las consolas cercanas a la estructura. _Vamos… Vamos…_ Gritaba, para sí.

En un momento, los cristales del centro de la estructura, empezaron a brillar con el mismo fulgor azul, de forma más intensa. Poco después, una esfera negra, como una noche sin luna, que no podía reflejar ni absorber ninguna luz, empezó a tomar forma dentro de la estructura cúbica, sobre el pentáculo, donde estaban colocados los cristales.

Capítulo 6

Capítulo 5
Milva "Espada espectral"

¿Es de día o es de noche….?. No lo sé Pensó Milva, tirada sobre la cama, en su amplio departamento de la lujosa zona norte de Uk.

Era una de las mejores espadas de todas las lunas, todo el mundo lo sabía. El miembro con más méritos de los Escuadrones de la muerte. Pero eso no impidió a los administradores de la corporación, dejarla en la reserva. Oficialmente, degradada por su gusto en matar. Obviamente, era mentira, puesto que el grupo se dedicaba justamente a imponer el orden por el miedo, a base de matanzas.

Hijos de puta…, me han dejado como agente libre, en realidad para poner al frente del pelotón a ese niñato, hijo de un destacado de la corporación. No tienen ni idea…, ni idea; no durará ni tres días. Se dijo, mientras se inyectaba otra dosis del "Agente blanco", como llamaban a la droga tan de moda entre las clases adineradas, aburridas.

_¿Qué hora es?

¿Y yo que sé?. Ya te he pagado, ¡Fuera! le grito a la muchacha, que alquiló la noche anterior, para que le calentara la cama. Milva, siempre había preferido el mismo muchacho joven por las noches, pero esa vez estaba enfermo, así que tuvo que conformarse con su hermana, quizá por eso estaba de mal humor.

BZZZZZ, otro zumbido, de su pistola inyectora. De nuevo había acabado de administrarse la dosis. Se dejó caer en la cama relajada.

Milva…, Milva, despierte por favor. La muchacha, la zarandeaba ligeramente, cogiéndola del hombro.

_¿Qué coño quieres?, ¡déjame en paz y lárgate, o te degüello aquí mismo puta asquerosa…!_le espetó. La niña asustada, retrocedió, tomó sus cosas y salió corriendo. Sabía perfectamente que podría hacerlo, era una cliente difícil, calificada en el gremio de placer, como "una chalada".

_ ¿Oficial Milva del Valle Celeste?_ Preguntó alguien.

"Así que por eso los zarandeos. Podría haberme avisado, será…" Pensó. Se dio la vuelta en la cama, y vio un hombre en posición de firme justo frente a la puerta. Iba ataviado con el típico uniforme. Mallas y botas

negras azabache, con el brazalete azul en el brazo derecho, con el símbolo de la corporación, lanza agujas en una cartuchera atada sobre su pectoral derecho y una espada colgando en la cadera izquierda con empuñadura dorada, cara, sin duda de alguien de alta cuna. La cabeza rapada, cubierta con una capucha de una corta capa del mismo color, que llegaba solo hasta los hombros, y con expresión seria. Se trataba de un destacado de la policía política, encargados también de la burocracia, administración, vigilancia de otros grupos dentro del estado y además de la coordinación en la represión de la disidencia.

¿Que quieres?

_¿Acaso no es obvio?. Está siendo movilizada. Y no me tutee.

_Vaya

Milva, se puso de pié, tambaleándose, ante el policía. Iba totalmente desnuda.

_Oiga, tápese un poco ¿Quiere?

_¿Por qué, te gusta algo de lo que ves y tu santurronería no lo soporta? _ Le preguntó con una sonrisa socarrona en la cara, mientras se rascaba el pelo.

_Ha, ya me habían dicho, que era arrogante e insubordinada. De gracias a que la central, necesita su habilidad con la espada, si no, la habría ejecutado ahora mis…

El individuo, se quedo con la palabra a medias. Milva se había abalanzado sobre él, en menos de un parpadeo, pese a estar bajo la influencia de drogas. Le agarró por los testículos a través de las mallas. El policía, se quedó sorprendido y sin fuerzas por el tremendo dolor, mientras intentaba alejarla de él como podía.

_Haber si nos aclaramos, puto imbécil... . El último que me habló así, lo destripé y lo colgué de un puente. Es lo que tenemos los agentes del escuadrón. Nos pagan, y hacemos el trabajo, el resto del tiempo no nos pueden decir ni “mu”, así que tu tampoco. Te doy 3 segundos, para que me sueltes lo que has venido a decir, y si no me gusta, te arranco los huevos, y te tiro por la ventana. No te preocupes, estamos en un piso 200, habrás muerto desangrado, antes que tu melón reviente contra el suelo.

El policía, con los ojos llorosos, apretando los dientes, y medio encorvado, sacó templando la carta de un bolsillo de su cinturón, entre la espada y el

lanza agujas.

“Ordenes para miembros del ‘escuadrón de la muerte’: Corporación Júpiter.

Se ordena, a la agente libre: Milva del Valle Celeste, alias ‘Espada Espectral’ que se presente a las 65:00 horas, en el cuartel general de la sección sur de Uk, para recibir más instrucciones sobre su nueva misión.

Firmado:

Milek de la Luna Negra.

Coordinador general”

Disculpe se…señora… ¿Podría soltarme? Preguntó el sudoroso policía.

Milva, distraída, lo soltó mientras releía la carta. El policía, tambaleándose, se dirigió a la puerta casi llorando de miedo, para desaparecer tras ella.

Bien por fin, un poco de acción. Pensó, mientras vomitaba en el suelo, todo lo que unas horas antes había comido, a modo de juego sexual, con la joven prostituta.

_Mierda, no debería haberme movido tanto. El “agente blanco” y la actividad física, no congenian bien nunca.

Eran las 60:00 horas. Milva, se dio cuenta que solo tenía 5 horas para recorrer la inmensa ciudad, hasta el cuartel general de la sección sur. Se puso en movimiento de inmediato. Se dio una ducha rápida, para intentar espabilarse, mientras se miraba al espejo y así asegurarse de no tener ojeras. Era una mujer atractiva, joven, de unos 25 años, con sus cabellos verdes claro, su piel olivácea, y sus ojos verdes, tan típicos de la luna Ganímedes donde nació; aun en plena forma. Ojos poseedores de un atractivo arrebatador para los hombres de la ciudad, si no fuera, que todos sabían que estaba loca de remate.

Se recogió los cabellos en una apretada trenza, se perfumó abundantemente pero sin pasarse, se colocó el uniforme de los escuadrones y su mejor espada, la de la empuñadura de cristal. Debía darle buena impresión al coordinador general. Ese no era como un simple policía. Mejor no hacerle enfadar.

Cinco minutos después, ya estaba en camino. Tenía 2 opciones, tomar el portal público, para ir a la sección sur directamente. _Mala idea_ Pensó _Los portales públicos, están llenos de chusma haciendo cola, mientras los policías les piden los papeles para pasar a través de ellos. Ni loca hago

cola como una tonta._ Sin duda, prefería pagar y usar los portales VIP, no solo privados, si no restringidos para los destacados, gente de clase alta y nuevos ricos.

Con su sueldo y su acreditación de "destacada", no tendría problemas. La única pega, era que aquel portal, no llevaba a la zona sur de Uk, si no al nivel 3 para tomar el ascensor orbital, que solo necesitaban los directivos de la corporación. Debía hacer un transbordo, con la consiguiente pérdida de tiempo.

Llegó al portal VIP conduciendo como loca, su moto-monociclo. Tomó el segundo portal desde la sección 3 a las 64:00 horas, y 20 minutos antes de la hora de la cita, ya estaba allí, afortunadamente sin sudar mucho.

Justo a tiempo, que buena soy Pensó.

Bienvenida, la esperábamos La recibió Milek, el Coordinador general. Desgraciadamente, Milva, no estaba sola, habían llamado también otros 2 agentes libres. No pudo evitar sentirse desilusionada.

_Señores, la situación es la siguiente…, a las 45 horas, se ha producido un atentado en uno de los dirigibles de vigilancia de la superficie de Gaia. El capitán del dirigible 5, fue asesinado. La nave ha vuelto ya por el portal general de transportes, no parece haber sufrido daños en la estructura.

¿Podemos hablar con los testigos? Preguntó uno de los agentes libres de la competencia.

_Lo siento, la tripulación, ha sido ejecutada como castigo y para ayudar en la desinformación de los medios de comunicación. Nos conviene que todo el mundo crea que los terroristas masacraron a todo el mundo; las denuncias de la gente les ayudaran en este trabajo.

¿Que sabemos? preguntó Milva

_Los informes, son confusos. Por el testimonio del médico, parece que alguien desde el interior, posiblemente un espía, atacó al capitán en pleno interrogatorio, de uno de los miembros de las organizaciones terroristas "AS64L", o "La asociación Pro-Gaia", o el "gremio de bibliotecarios clandestinos". Seguramente para rescatarlo.

Su misión, consistirá en hallar o al infiltrado, que por lo que sabemos también huyo de la nave, o al terrorista rescatado. Deben ser interrogados respecto a la ubicación de ciertos cristales para portales. El resto de datos, son clasificados.

_¿Se sabe a dónde fueron?

_Hacia Calisto, y aquí, a Ío. Los sistemas, detectaron la abertura de los 2 portales de emergencia, antes que la nave atravesara el portal general de transportes, el de Babor y el de estribor. Uno apuntaba a Ío, aunque no se sabe dónde exactamente, los datos fueron encriptados, estamos trabajando en ello. Empiecen por los suburbios, a esa gentuza, les gusta la chusma. El otro portal, apuntaba a Calisto. Los datos, también fueron encriptados, aunque con técnicas diferentes, más habilidosas. Eso nos hace pensar que eran 2 grupos diferentes. Por eso os hemos llamado a vosotros, los mejores, debemos averiguar que saben. Qué tienen de especial aquellos cristales, para movilizar a 2 comandos. A parte, también deben sonsacarles la ubicación de susodichos cristales.

Muchachos, en marcha, el presidente de la Corporación estará contento, si le damos resultados ya Dijo dando palmadas, para darles brío.

_Ustedes 2 irán a Calisto, tienen ya un portal oculto preparado. Y usted Milva, irá a los suburbios.

Se quedó de piedra al oír aquello. _¿Por qué esos 2 hombres debían recorrer los enormes espacios abiertos de Calisto, y ella debía revolverse en la mierda, por los suburbios?._ Pensó, apretando los puños con frustración. Todo fuera por ascender en la pirámide social. Carecía de buena familia o enchufe. Necesitaba un buen colchón financiero para su abusivo estilo de vida, pero también para tener un rinconcito para la vejez. Y si para eso, tenía que oler basura, excrementos, y matar unos cuantos harapientos. ¿Qué importaba?. Eso no era nada para ella.

Capítulo 7

Capitulo 6
Un nuevo mundo

Marco empezaba a despertar. Había sido noqueado por una mujer, se sentía humillado, no tenía ganas de levantarse. Todo un cúmulo de sensaciones a su alrededor, la mención de su nombre la había recobrar la consciencia poco a poco. Gotas de agua fría, le caían sobre el rostro. Estaba empezando a llover, pero ¿lluvia de que mundo?, se preguntaba. El suelo, estaba húmedo. Un tufo a desperdicios, le llegó de repente junto con olores de especias y comida que no había olido jamás. Hacia horas que no probaba bocado. Pero ¿para qué?, se sentía deprimido, sin ganas de nada más que quedarse allí tendido. Había perdido a Carla, y se había perdido el mismo, en un mundo extraño, de donde posiblemente no podría volver. Aunque lo hiciera, ¿Cómo explicar lo que había pasado?. Lo tomarían por loco, o acabaría en un laboratorio, de pruebas, por haber tenido contacto con alienígenas. Eso si no los habían dado por muertos; el incidente que los llevó hasta ahí, había provocado, bastantes destrozas, a juzgar por los escombros que volaban junto a ellos, durante el incidente del remolino negro que los llevó hasta allí. De hecho, el resto de víctimas habían muerto verdaderamente, envenenados por el extraño aire de aquel mundo de cielo violento.

Una patada en su muslo derecho. Era aquella extraña mujer. No entendía lo que decía, seguro que sabía que estaba despierto, y exigía que se levantara.

¿Hasta cuando piensas seguir siendo una carga?. Vamos, levanta de una maldita vez Le gritó. Marco, no quería, pero sacó fuerzas de alguna parte, y consiguió incorporarse. Esperaba sufrir dolores en las articulaciones por estar tanto tiempo, recostado sobre un suelo húmero, pero sorprendentemente no fue así.

Un momento Le pidió. Mientras intentaba sacarse los dientes rotos por el golpe. No convenía que se los tragara. Buscó con la lengua y con los dedos; nada, todas las piezas dentales estaban bien.

Que raro, juraría que me había roto 3 o 4 dientes. Tampoco noto el sabor de la sangre, ni la nariz aplastada, como antes de caer. Estoy sorprendentemente bien… Pensó. Otra cosa más que no entendía. Marco ya había renunciado a hacerse tantas preguntas y no tener a nadie a quien hacérselas. Solo le preocupaba el destino de Carla; estaba seguro

que seguía viva.

Vamos, estamos cerca de la próxima librería clandestina. Dijo la mujer.

_Por cierto, me llamo Ceilia del bosque verde, aunque todos me llaman Ceil. ¿Supongo que no me entiendes verdad?.

A Marco le pareció que la mujer intentaba presentarse. Así que hizo lo propio.

Hola, soy Marco Fiorentini. Dijo despacio, mientras se señalaba el pecho con el dedo.

_¿"Magggo"?

No, "Marrrrrco" Indico, mientras negaba con la cabeza.

"Marrrco". Así que te llamas "Marrco". Un nombre peculiar. Bien, sígueme. Le dijo, mientras le hacía señas con la mano._ Quedarse aquí más tiempo es peligroso. Los drones, nos pueden localizar.

Marco, no tenía más remedio que seguirla, si se perdía allí, nunca podría encontrar a Carla. Y Ceil parecía buena persona, le había ayudado a escapar de donde fuera que estaban. Le había dejado inconsciente de un golpe, pero qué diablos, se lo merecía. Estaba totalmente histérico, por la pérdida de la niña. Reflexionó.

Por aquí. Indicó Ceil. Estaban atravesando un largo callejón. Era estrecho, y las paredes estaban descuidadas, grises, desconchadas, mohosas y con marcas de humedad que chorreaba. Marco se fijó mejor entre las sombras del callejón nocturno, iluminado por esferas fluorescentes flotantes de luz mortecina. Ambos lados del camino, se encontraban repletos de cajas llenas de lo que parecía basura electrónica. A media altura del callejón, vio que las paredes estaban surcadas de cableado y dispositivos viejos, que se superponían unos a otros, como si a lo largo del tiempo hubieran ido modernizando equipamientos, sin quitar los antiguos. Una amalgama de diferentes periodos tecnológicos, apiñados en un pequeño espacio. Igual que la sala de interrogatorios, muchos pedazos de aquellas instalaciones, ya estaban descomponiéndose por pura vejez, y empezando a desmoronarse.

Mientras caminaban, Marco, llegó a ver lo que parecían prótesis mecánicas para partes del cuerpo cercenadas, descoloridas y viejas, sobresaliendo de las viejas cajas de desperdicios. Se agacho para mirar mejor; dio un respingo, cuando encontró lo que parecía una bolsa con ojos artificiales.

_¿Qué haces? _Le dijo_; Vamos, no te entretengas. ¿Te interesa eso?. No es más que basura. Implantes baratos inservibles, hechos para la clase

trabajadora de los suburbios. No duran mucho o se rompen o el usuario muere por la infección de una implantación chapucera. Desde la plaga de la "degradación" que atacó hace algunos años, muchos necesitan reemplazar algunas partes de sus cuerpos, pero la clonación de órganos sanos o la tecnología de nanoides, las autenticas soluciones, la corporación las oculta a las masas, o las deja a precios prohibitivos, solo al alcance de destacados o miembros del estado. Es tan injusto… Mi madre necesitó una mano nueva. Un ciber-médico incompetente, le implanto una hecha con materiales baratos. Se le gangrenaron los enlaces internos, y murió. Yo era solo una niña. Es uno de los motivos por los que me puse a trabajar para el AS64L como infiltrada en la corporación. Bueno, ya hemos perdido suficiente tiempo, venga_ Le dijo, tirando de la corbata.

Siguieron caminando hasta el final del callejón, que desembocaba en la calle principal. El centro, estaba surcado, no por una carretera, si no por un canal de aguas ennegrecidas y apestosas, que seguía a lo largo de la calle, hasta desembocar a lo lejos en un lago o el mar. Canoas Metálicas cargaban personas y materiales de un lado a otro, dirigidas por barqueros que las impulsaban con técnicas, similares a las que había visto en Venecia. La gente no era menos extraña. Vestían de formas descuidadas, de diversos colores, pero siempre apagados, por la vejez de las ropas, y siempre ennegrecidas, por algún tipo de contaminante en el ambiente, o simplemente por no lavarlas. Todos o prácticamente, se cubrían con sombreros trenzados, en forma de tronco de cono, sobre todo, por la llovizna que estaba empezando a caer desde que Marco despertó en el suelo. Se fijó, que la gran mayoría, también, tenían algo artificial en sus cuerpos. Los ojos, brazos, manos, piernas o pies. Incluso llegó a ver uno, con un extraño cuerpo, cibernético, como una armadura compuesta de placas, con la cabeza como único elemento orgánico pegado.

¿Cómo es que tú no tienes esos problemas? Intentó preguntarle a Ceil, mientras caminaban, hablando despacio y con señas.

No te entiendo Dijo. Ceil, se fijo en que Marco, se señalaba la mano, luego a la gente y luego a ella.

Ah, ¿Preguntas por qué no he necesitado ningún implante?. Sí que lo necesito Dijo señalándose el ojo derecho. Marco se fijó mejor, y era de un color Ámbar más oscuro que el izquierdo.

Es cibernético también Dijo.

Marco se quedó sorprendido, cuando se dio cuenta por la diferencia sutil de color.

_ No pude permitirme uno clonado. Me he roto el culo para esos bastardos de la corporación, pero dijeron que sin tener méritos suficientes, ni ser

destacada, ni tener familia de clase alta, no me iban a dar nada. Así que se lo pedí a los de la organización, me pagaron este, y un buen ciber-médico, que hiciera la operación bien, para prevenir la gangrena. Ese fue el punto culminante que hizo decidirme a trabajar para ellos. Por cierto. Sabes que te estoy contando todo esto, solo porque no puedes entenderme, ¿verdad?, de lo contrario, jamás lo haría. No sé quién eres.

Estaban llegando a una zona de la calle más ancha. La cantidad de gente se multiplicaba. Marco empezó a oler de nuevo las especias y la comida. A ambos lados del canal, se desplegaban puestos de comida especiada, en humeantes fogones. La gente se acumulaba en ellas, y se sentaba en pequeños taburetes de madera, en una improvisada barra que formaba parte de las mismas, para consumir su compra. Estaban atravesando una especie de marcado. Marco observó que la comida era fresca, abundante en verduras que parecían placas de limo, y carne que parecía provenir de extraños saurios. Toda la comida, estaba especiada abundantemente. En algunos puestos, se mataba a los animales enjaulados, cara al público. _Un espectáculo desagradable._ Pensó. Solo con verlo, a Marco se le fue el apetito. Apretó el paso, para alcanzar a Ceil, mientras veía como ella sonreía al ver como se asqueaba por los macabros espectáculos.

_Si, lo sé… es uno de los motivos, por los que soy vegetariana. Cinco especies de reptiles son la única carne en todas las lunas. Evolucionados a partir de los reptiles que llegaron aquí con nuestros antepasados emigrantes de Gaia, hace millones de años. Aunque dicen que en los océanos de Europa hay peces. Aunque nadie ha encontrado ninguno.

Siguieron caminando a través del gentío del mercado, ocultándose de las miradas indiscretas y siempre mirando hacia abajo, tal y como Ceil había indicado por señas, para evitar que los drones, les analizaran la identidad por medio de fotografías de sus ojos.

La lluvia, se intensificó un poco más, y Marco, estaba empezando a notar la ropa mojada. Miró fugazmente hacia arriba. Estaba amaneciendo. Era una ciudad grande, el cielo que empezaba a clarear, le permitió ver unas torres de aguja, que se alzaban en el horizonte, mucho más allá, esa debía ser la parte alta.

Vaya, menuda luna más enorme tiene en este mundo. Pensó observando el satélite que se asomaba ente las torres….

_ Un momento… Tiene su propia atmósfera. Esas nubes que tiene. Y… ¿La gran Mancha roja….?. Eso no es una luna… ¡Pero si es el planeta Júpiter…!.

Marco se quedó embobado mirándolo, era la primera vez que lo veía como una constelación más, tan grande y en directo. Siempre lo había visto en fotos, dibujos y con el gran telescopio de su ex cuñado. Si estaba viendo

Júpiter, significaba que estaban pisando una de sus 69 lunas. Pero eso no le encajaba. Por el estado la ciudad, esta gente llevaba ahí milenos, se dijo. Y por lo que sabía, las lunas de Júpiter, ni siquiera tenían aire respirable.

¿Qué haces?, te dije que no miraras arriba tanto rato. ¡Nos estas poniendo en peligro imbécil! Le grito, mientras le empujaba desde atrás para obligarle a agachar la cabeza.

Estuvieron caminando entre los puestos de venta ambulante, que comenzaron a proliferar, una vez dejados atrás los puestos de comida. El griterío de los vendedores, por intentar atraer clientes, se oia de orilla a orilla del canal. Ceil, se paró de repente.

Esto es un desastre, demasiada gente nos está mirando. Dijo. _Llamas demasiado la atención con esa ropa rara, eso colgando del cuello, ese pelo y ese color de piel.

Se habían tirado casi media hora dando vueltas, intentando ocultar su posición entre la muchedumbre. Intentando que no los siguieran o los vieran entrar en las zonas donde se escondía la biblioteca clandestina. Era importante, cualquiera podía ser un espía. En aquella ciudad, los vecinos se espiaban unos a otros. El presidente de la corporación había convencido a mucha gente, de ayudar al sistema, extendiendo la creencia de que el estado, era el mejor de los males, a base de atentados de bandera falsa, que los medios de comunicación, ya se encargaban de atribuir a cualquiera de los grupos disidentes en el punto de mira. Cualquiera solo tenía que hacer señas a uno de los micro-drones, que se acercaba y en segundos, registraba la denuncia. Era todo tremendamente peligroso, y Ceil, era consciente de ello.

_Ven, tenemos que conseguirte algo que pase desapercibido.

Ceil, se acercó de forma aparentemente distraída a un hombre alto, con el sombrero trenzado, colgándole de la espalda por el cordel con el que se solía ajustar a la barbilla. De pronto, un ligero golpe con el hombro de aquel hombre, que se volvió muy serio.

oh, disculpe señor Hizo una reverencia con la cabeza. El hombre, siguió a lo suyo. Si, Marco se dio cuenta que acababa de robarle la cartera, o lo que fuera.

Ven corre. Dijo. Marco, entró en pánico, aquel hombre, parecía peligroso, si se enteraba que le habían robado, podrían tener problemas serios. Un extranjero extraño justo allí, sería el primer acusado, seguro.

_¿Qué has hecho?, ¿Estás loca?, ¡nos pillarán!…

Deja de gritar en ese idioma extranjero idiota. Llamas la atención. Y así fue. Una mujer de joven figura, pero encanecida por el estilo de vida, y semblante serio, los miraba fijamente, sentada en un taburete, al lado de un puesto de carne de reptil seca. Mientras tanto fumaba en una pipa metálica de boquilla larga, entre volutas de un extraño humo negro que exhalaba.

Ceil aceleró el paso entre la muchedumbre, mientras mantenía cogido de la mano a Marco como un niño, para que no se perdiera. Se quedaron en una esquina cubierta, por una pequeña techumbre fijada a la fachada del edificio, para cubrir una de las paradas, que ese día no estaba.

Mira, este chip, tiene aun bastantes créditos. Podemos comprarte algo, para que pases desapercibido. Dijo, mientras sostenía un disco del tamaño de la palma de la mano, en forma de pentágono, con un extraño símbolo grabado en el centro.

Condujo a Marco a uno de los puestos también cubiertos justo al lado. Estaba repleta de ropa y sombreros tranzados, iguales a los que la gente llevaba, aparte de otros elementos cotidianos, gafas, mascarillas para los duros días en que los gases y contaminación, no se disipaban en el ambiente, y abalorios de todo tipo para los presumidos.

Ceil observó las proporciones de los hombros y estatura de Marco; estaba tomándole medida para conseguirle ropa. Parecía que tenía buen ojo para eso.

Dio media vuelta, y pidió atención al encargado de la parada, un tipo de gran panza, también de pelo y piel verdosa. No paraba de frotarse las manos, mientras hablaba con Ceil que aun llevaba puesto el uniforme. Sin duda, lo usaría para conseguir un buen descuento.

Marco se quedó allí plantado, con las manos en la espalda, esperando.

_¡PSSS!, ¡PSSS!, ei colega. _ Margo se giro. Alquilen le había tocado la espalda a la altura de los riñones. _¿Carla esta aquí?._ Se preguntó. Buscó con la mirada. Y se encontró lo que parecía un niño. Marco se dio cuenta, que no lo era. Su forma de hablar, las arrugas en la cara, la barba, los músculos fibrosos de los brazos que se veían a través de su camisa sin mangas… Era un adulto, pero con estatura y facciones leves de niño. A penas le llegaba a la cintura. ¿Un enano?, No, no lo era. Era exactamente igual que cualquiera, pero más bajo.

_¿Quieres comprar?, mira, tengo 20 gramos de “agente negro”, te

garantizo un buen “colocón” durante casi una hora, es de gran pureza.

_Marco no le contesto, se limitó a mirarlo fijamente. Aquel hombrecillo de los suburbios, estaba acostumbrado a interpretar eso como un desafío.

_Eh gilipollas, ¿Me estas vacilando?, ¿Qué miras?, ¿así que no te gustan los humanos de las lunas exteriores eh?. Tú, un pavo vestido de mamarracho. Ya te enseñaré yo a ser racista. _dijo, mientras se sacaba un pincho de su bota derecha, manufacturado con un pedazo de hierro oxidado y un mango de madera vieja.

Marco, se asustó al ver eso, y dio unos pasos hacia atrás, con lo que tropezó con otro hombre, con placas oscuras del tamaño de monedas, en lugar de ojos. Parecía un muñeco con botones cosidos en la cara, aun así, su semblante era feroz.

Este hombre, está bajo mi custodia. Dijo Ceil, apareciendo por una esquina, con 2 paquetes bajo el brazo. Al ver el uniforme y la espada, el hombrecillo, se esfumó entre la gente, en un parpadeo, mientras el otro hombre, se hacia el distraído, y volvía a lo suyo.

_Haz el favor de no meterte en más líos. No todo el mundo por aquí es comerciante. ¿Algún traficante de “agente blanco” o “negro”, te ha ofrecido, y has cometido la estupidez que quedarte embobado mirándole a los ojos no?. Has tenido suerte que llegara, podrías haber acabado tus días cortado a pedazos en el callejón.

Ceil intentó hacerse entender, señalándose los ojos, y luego señalando a la gente, y por último, negando con la cabeza. Marco entendió, que muchos por ahí, no les gustaba que los miraran fijamente. Había sido estúpido, incluso en la Tierra, a mucha gente, no le gustaba eso.

_Toma, te he comprado esto. Ve allí y cámbiate. Seguiremos cuando estés listo. _ Marco observó la ropa de los paquetes. Entendió que debía cambiarse. Ceil le iba indicando que era cada cosa. Marco cayó en la cuenta que esa mujer seguía tomándose muchas molestias por un desconocido. De repente, le entro miedo, al pensar que pasaría cuando allá donde fueran, se dieran cuenta que no era nadie más que un pobre profesor de matemáticas extraviado, buscando a su hija.

Mira, ocúltate los ojos con esto, es lo mejor para evitar los escaneos a larga distancia de los drones. Dijo, mientras le mostraba unas gafas oscuras redondas, atadas a una cinta elástica; parecían de soldador. Una camisa blanca de mangas holgadas que cubrían hasta los nudillos de las manos y un chaleco de color verde apagado. Los calzones, eran de perneras ajustadas y un poco cortas, solo cubrían un palmo por debajo de las rodillas. El resto, la gente de clase alta, se lo cubría con gruesas medias, o en el caso de los uniformados, con botas de caña alta hasta las

rodillas. Pero el no debía llevar ni una cosa ni otra. Ceil, sabía que debía parecer un habitante más de los suburbios, y esos, no tenían para comprar medias.

Marco oculto en el rincón que daba a otro callejón, se puso la ropa, que le había dado, las gafas, incomodas, eran muy estrechas, le apretaban la nariz. Por último, el sombrero trenzado, ajustando el cordel a la barbilla.

_Bien vamos. _Dijo Ceil con una sonrisa_.

Seguro que estoy ridículo pensó. Pero vio que ya nadie le miraba como antes. Solo era ridículo bajo su punto de vista. Bajo el punto de vista de los demás, ya no, pese a que él, seguía siendo el mismo.

Llegaron hasta el final del canal que estaban siguiendo. Se unía con una enorme extensión de agua, a través de unas oquedades en la base del enorme muro. Era difícil de decir, si se trataba de un lago o un mar. Los edificios se separaban de las aguas con el muro viejo, que se anteponía entre la ciudad y el agua, rodeando toda la costa.

Observando desde su posición, Marco puedo ver, que cada pocos metros, a través de los canales se inyectaban aguas fétidas, seguramente de los desagües de los edificios. Dejando el lago destrozado, ennegrecido y sucio.

_¿Así es como esta gente trata esta luna?. En unos años no quedará nada. _Reflexionó.

_Pero ¿Qué diablos digo?. Los humanos hacemos lo mismo en La Tierra. En los últimos tiempos intentamos aparentar ser respetuosos con el medio ambiente, pero en el fondo, sigue todo igual.

Siguieron caminando por la pasarela estrecha entre el muro y la costa. Pronto, llegaron a una zona, donde un descomunal cable trenzado, con el diámetro de un estado de futbol, surgía desde un anclaje en el suelo, entre la costa y las aguas y se extendía hacia el cielo. Marco, los siguió con la vista. El enorme cable seguía y seguía hacia el cielo, recorriendo, semi colgante, un camino ascendente sobre el lago. Pero no era infinito, al final del mismo, pudo ver entre las nubes, y el cielo vespertino, una enorme silueta, donde confluía, junto a otros cables, que se anclaban, en diferentes puntos equidistantes, formando un enorme círculo. El sol, que se asomaba por la línea marina del horizonte, empezó a bañar la silueta. Se trataba de un enorme cilindro, metálico que flotaba sobre la superficie de aquel lago, a varios quilómetros de altura. Sobre el cilindro, surgía otro tubo cilíndrico, más estrecho, de un color más oscuro, y este se extendía hacia el cielo. Esta vez, si parecía infinito. Se extendía y

extendía, hasta perderse de vista.

¿Se puede saber qué hacer, ahora…? Vamos. Ceil, le tiraba del chaleco, ahora que no tenía corbata donde agarrarlo. Marco, curioso, señalaba con el dedo, insistentemente aquella monstruosidad flotante, que no había visto hasta el momento, por la oscuridad imperante.

_¿Eso…?, es el nivel 3. El nivel 1, está bajo el suelo húmedo, aislado de las aguas, donde se procesan los residuos, aunque como ves, no con mucho éxito. El nivel 2, es la propia ciudad, y el nivel 3, la que ves, es la base del ascensor orbital, para acceder a la estación espacial, que se encuentra al otro extremo del cable. Ese oscuro que se extiende hacia el cielo. Estos anclajes de aquí, anclan en nivel 3 al suelo, e impiden que los cambios de gravedad, provocados por Júpiter, desplacen la estructura demasiado. Si sucediera, la estructura colapsaría, caería sobre el lago y la subida del nivel, inundaría la ciudad. Así que mejor que no pase. ¿no?.

_Vamos, no sabes ni lo que estoy diciendo… _Siguió tirando de él._ De todas formas, el acceso es restringido solo para personas con pase de destacados de nivel A. Y de ellos, solo los "Super A", pueden tomar el ascensor, e ir a la estación espacial, donde se encuentra la delegación de la corporación, de esta luna. Están en el punto de mira de todas las organizaciones de la disidencia, así que esa gente, apenas sale de allí. Es un lugar blindado. Solo se puede subir a la estación por el ascensor. Allí, no hay portales activos.

Pasaron por debajo del cable, que hacía de techumbre, para un gran campamento de tiendas de campaña, habitadas por todo tipo de gente. Vagabundos, yonquis, prostitutas, ladrones de poca monta, contrabandistas y asesinos, había aquella pequeña ciudad de tiendas hechas con telas blancas grisáceas y mugrientas y chabolas mal construidas con residuos, al refugio de aquel anclaje para el enorme cable trenzado.

Ocupaban también toda la estrecha pasarela, que Ceil y Marco, estaban recorriendo. Se estaban adentrando en aquel campamento. Marco vió el mal aspecto que tenía aquel lugar, y percibió el inminente peligro. Dejó de caminar. Ceil, se volvió hacia él, con mirada interrogante. Marco, sacudió la cabeza con nerviosismo, sabía que era peligroso. Aquel puñado de desesperados, tenían pinta de poder vender a sus propias hijas, por unos pocos créditos, sin pestañear.

_¿Qué pasa?... Si, ya sé que es un lugar peligroso. Pero por eso aun no me he quitado el uniforme. Nadie va a osar ni tocarnos. Tienen demasiado miedo a los escuadrones de la muerte, los peores, o la sección de reconocimiento, donde estaba trabajando. Todos recuerdan las purgas de hace 4 meses, con la escusa de la seguridad. Pero el principal objetivo,

era provocar el miedo. _Dijo señalando.

_¿Ves?, solo 4 meses después, ya está todo lleno otra vez. Es normal, cuando no hay alternativa. A los de la corporación, no les importan ni esta gente, ni los trabajadores, ni los ciudadanos en general. Solo sus propios privilegios, sacados del monopolio de los medios de producción, y la tecnología de portales.

Efectivamente, Marco, pudo ver como la gente se apartaba a su paso, huían y se escondían en las tiendas. Alguno, soltaba algún insulto, sacaba pecho, y se escondía a continuación.

Pasaron por delante, de lo que parecía un prostíbulo, la chabola, parecía el edificio más robusto. Hecho de madera y planchas de metal viejas, con un cartel, con la silueta de una mujer de pose provocativa. En el portal, jugaba en una palangana con agua, un niño de grandes ojos redondos, desgreñado y desnudo, de mofletes colorados. Muy mono, pese a ese tono verdoso de piel, tan común por allí. Una mujer, vestida con una provocativa indumentaria, y generoso escote, salió corriendo del portal, y metió al niño en la casa, cerrando de un portazo, al paso de ellos 2. En un momento, el lugar estaba desierto. El pánico, era palpable.

Llegaron hasta lo que perecían retretes comunitarios. Se trataban de pequeñas garitas de madera, o planchas de metal, donde habían colocado un váter que comunicaba directamente con el lago. Era asqueroso, apestaba.

Aguarda un momento…. Dijo. Le condujo, hasta una de las garitas, con un rótulo en la puerta que Marco no supo leer. Sin embargo, se figuró lo que ponía. “No funciona”

Ceil abrió la portezuela de la garita. Tomó la mugrienta taza del váter como si nada, y tiró hacia ella. _ ¡Qué valor!, y ¡Qué asco!_ pensó Marco. De repente, se oyó un “Click” y un zumbido. Marco, se quedó pasmado, cuando vió que un panel en el centro de la parte interior de la portezuela, se desplazaba, y aparecía un monitor electrónico, en total discordancia con el entorno tan mísero en el que se encontraban. Colocó la manó sobre el monitor, y a continuación, este se volvió verde. Era una especie de escáner.

Pasados unos segundos, una parte del suelo, se desplazó hacia abajo unos centímetros, para luego empezar a desplazarse lateralmente. Marco dio un respingo del susto. Una vez desplazado, se asomaban por el agujero, unas escaleras que descendían. Allí, rodeados por el lago por todas partes. _ ¿Cómo podían hacer excavado eso?_. Se preguntó.

_Adelante. _Ahí abajo, esta la biblioteca clandestina, de esta ciudad. La bibliotecaria, se encargará de averiguar que sabes y puede que sepa de

dónde has salido. No temas. Los bibliotecarios, son buena gente. Le dijo, tocándole el hombro para tranquilizarlo.

_Y perdona, por esto. Lo mejor para hacer pasar desapercibida una estrada secreta, es meterla donde nadie osaría mirar. Y entre la mierda, nadie se atreve, por miedo a la epidemia de la “degradación” entre otras.

Bajaron por las escaleras, mientras, la compuerta, se cerraba tras ellos, al mismo tiempo que la portezuela de la garita se cerraba, y la taza del váter se ponía en su sitio, por si alguien quería usarla al modo tradicional.

En un abrir y cerrar de ojos, no quedó rastro que hubieran estado allí.

Capítulo 8

Capítulo 7
El descubrimiento de Milva

¡No me hagas perder más el tiempo y dime donde los has visto!. Dijo Milva en tono intimidante. Odiaba estar en los suburbios. Odiaba el olor y la gente. Le recordaban cuando era pequeña, y vivía allí. Le recordaban continuamente, que por más que trabajara y consiguiera créditos y pases de destacada, jamás la considerarían miembro de la élite. La clase alta, siempre la miraría por encima del hombro.

Toda la información está en mi informe. No se pare aquí, está comprometiendo mi posición como informadora. No estoy todo el maldito día al lado de esta asquerosa parada de carne seca por nada, ¿sabe?

Milva, la miró fijamente, pero no con enfado. Si no, con su mirada inexpresiva, que tanto miedo daba a los que la conocían.

Vaya, si tanta pena te da estar aquí, yo te ayudaré. Dijo. Se acercó a la vendedora, y de un movimiento rápido y sin llamar la atención, le asestó una puñalada en pleno estómago.

La vendedora, tan tranquila hasta el momento, dejó caer la pipa al suelo, con los ojos desorbitados, de un brinco, intentó zafarse de su agresora, pero Milva, la tomó por el hombro, para mantenerla sentada en el taburete, mientras se desangraba, y así que no llamara la atención, de toda aquella gente a su alrededor .

_Si gritas, te corto la lengua y dejo que te pudras. Si me das todos los detalles, te garantizo que llamaré a un médico. Con esa herida, tienes para unas horas. Esta gentuza, no te ayudará. Te aconsejo que te des prisa en darme la información.

_Vi… vi a una pareja. La… la… la mujer, llevaba uniforme de… de… de la sec... sección de reconocimiento y… un hombre,… si…, un hombre vestido de forma extraña que… hablaba en un di… di… dialecto extraño. Se… se dirigían hacia la costa.

_¡Eso ya lo sé imbécil!, lo pusiste en el informe. Pero quiero saber más. Sé que conoces a mucha gente por aquí. Le reconociste a él o ella, ¿no es cierto?.

La vendedora, se apretaba el vientre con fuerza, en un intento por parar la hemorragia, mientras su semblante se desencajaba. Se inclinó hacia

delante, por el dolor. Pero Milva, la tomó por el pelo, para volver a ponerla derecha.

_Si…si, ella la vi en los informes de rec… reclutamiento. Era Ceilia del… del bosque verde.

_¿Cómo?, ¿Te refieres a la mismísima Ceilia "La sierpe"?. Está entre los mejores esgrimistas de todas las lunas.

Milva, empezó a atar cabos. Por lo que sabía. Ceilia, estaba destinada en los dirigibles de reconocimiento de los planetas abandonados, del interior del sistema Solar. _Qué casualidad_ .Pensó.

Sin duda, iba en el dirigible 5 atacado en Gaia , según los informes; y no la han ejecutado. Imposible que tuviera permiso, para estar en Ío. Y aunque algún burócrata le hubiera dado permiso, de forma inexplicable ¿Quién iba a querer pasar el día con nadie en un agujero como este?. Milva se tocaba la barbilla, mientras pensaba en ello. _No, aquí viene la chusma a vivir, o a escodarse. Sin duda ella es del segundo tipo. El que mató al capitán del dirigible, era habilidoso. Ella, sería perfectamente capaz.

_P…por favor, ayuda. Ten…tendrás problemas si saben que ha…has acabado con la única in…informadora del cuadrante 25.

No te preocupes por eso. Dijo, con una sonrisa en la cara. Se acercó a la vendedora, que estaba intentando, sin fuerzas, levantarse del taburete. Milva la atrajo hacia sí, y le clavó de nuevo el puñal en el corazón, tapando la acción simulando un abrazo. La pobre vendedora, intentó gritar, pero de su boca, solo salió un jadeo, luego, se quedó inmóvil. Milva, la dejó apoyada contra la parada de carne de reptil seca, como si estuviera durmiendo.

_Siempre he estado deseando medir mi habilidad de "espada espectral", con la suya. ¿Será cierto lo que dicen?, ¿su apodo viene realmente porque su técnica, puede hacer que su espada parezca una serpiente en un combate?. ¡Ja!, por fin, ha llegado el momento. Y no solo eso. Si juego bien mis cartas, puedo conseguir esa hazaña, al fugitivo y la ubicación de los cristales. De esta, seguro que me dan un pase de destacada Super A. _Pensó. Sin duda, de sueños, Milva, también vivía.

Se alejo de allí, rumbo a la costa, dando pequeños saltitos. Estaba emocionada. Se sentía de maravilla. Siempre era así, cuando mataba a alguien. Igual que le pasaba a la mayoría de elementos que formaban parte de los Escuadrones de la muerte. La Corporación, se aseguraba de buscarlos, precisamente con ese tipo de perfil, en los peores agujeros de la sociedad.

Capítulo 9

Capítulo 8
El reencuentro de Herel

Carla permanecía en silencio. Había estado así, desde que atravesaran el portal; aquella extraña esfera negra, que no había visto nunca.

No te preocupes, es como atravesar una puerta Le había dicho Herel. Y así fue. Cerró los ojos, ante aquel extraño cuerpo. Caminaron hacia él, y cuando los abrió, la esfera, esta tras ellos. La habían atravesado, y con ello habían aparecido en otro lugar, totalmente diferente. Una gruta, entre rocas desoladas y arena tostada bajo un cielo azul despejado, un sol de justicia, y el planeta Júpiter suspendido en el cielo, que a Carla le pareció una luna enorme. Carla contemplo todo aquello, y comprendió que allí no encontrarían a su padre. Empezó a desesperarse de nuevo, y con ello llegaron los llantos.

_Para de llorar, estas armando mucho ruido. No sabemos quién o qué puede estar acechado.

Herel se acerco, e hincó la rodilla en el suelo, para ponerse a su altura.

_Se que estás preocupada por tu padre. Te diré la verdad. Aquí, es probable que no esté. Pero cuando manipulé la apertura del portal, vi que el otro, se había abierto. En el dirigible donde estábamos, había dos. Si tu padre estaba en el mismo lugar, podría haber escapado por él. Seguramente, te estará buscando. Tienes dos opciones, y ninguna de ellas, es ponerte a llorar. O quedarte hasta que aparezca algún día o ir a buscarlo.

_¿Ahora?

_Ahora, no estás lista, eres solo una niña, ahí fuera, está el resto de la Confederación de las 64 lunas de Júpiter, está lleno de delincuentes, buscavidas, contrabandistas, esclavistas, locos, violadores…, y lo peor de todos: el gobierno, es decir la Corporación. Si intentas buscarlo, por ti misma ahora, morirás. Debes estar preparada para sobrevivir. Mira. _Le dijo, señalando hacia el horizonte._ Hemos venido a Calisto, para encontrar a mi hermana. Ahora, debe tener tu edad. Sé más o menos, donde debe estar. Cuando la encuentre, iremos al oasis, de La sierra fronteriza norte. Esta fuera de la reserva donde nos confinan, pero aun así, no habrá nadie allí. Si vienes con nosotros, estarás segura. Yo os enseñaré a luchar y a sobrevivir. En unos años, habrás crecido más, y

podrás enfrentarte al mundo. Entonces, podrás ir a buscar a tu padre.

Y así, inesperadamente, Carla, dejo de llorar. Pero a cambio, apenas hablaba. Era demasiado tiempo, esperar y crecer. Su padre, siempre le decía: "Si tienes paciencia, al final darás con la forma de solucionar hasta el peor de tus problemas". _Pero ¿Cómo puedo tenerla ahora?_ pensó._ Así que simplemente, decidió, no hacer nada más, nunca. Herel, sabía que intentaba auto aislarse. Se trataba de la pataleta de un niño. Sabía de sobra, que tarde o temprano se le pasaría. Así que por el momento, decidió, no hacer nada.

Se dirigieron a una zona vallada, próxima donde se había abierto el portal. Herel sabía que aun estaría allí. Por ese motivo, apuntó el portal a los alrededores, asegurándose que la dirección quedara bien encriptada.

Una cabaña de piedras y arena apelmazada con estiércol y algo similar a la paja. Polvorienta, semi escondida, se encontraba al otro lado de la valla.

Sikel, Sikel, ¿estás aquí?. Dijo Herel, atravesando la pequeña valla hecha con pedazos de madera reseca por el sol.

La puerta de la cabaña, se abrió, y apareció un hombre, con la espalda encorvada, se sostenía con un cayado, hecho con una enorme raíz retorcida, en la parte superior. Su pelo era muy rubio, del mismo color que el de Herel. Su piel, también era blanca como la harina, sus ojos, muy grises. El topo con el que se recogía sus cabellos, dejaba al aire sus orejas también puntiagudas, adornadas, con 2 aros plateados, que colgaban en sendos lóbulos. Iba vestido con unos calzones, una camisa que en su día debía ser blanca, y un chaleco negro, polvoriento, hasta parecer gris. Su único calzado, eran unas alpargatas, aparentemente de esparto o el equivalente que se encontrara allí.

Carla pensó que se dirigía hacia ellos, pero en lugar de eso, primero fue a la parte de atrás de la cabaña, y soltó lo que parecía un rebaño de pequeños saurios, bípedos, que devoraban el contenido de un saco, que aquel hombre les echaba, para alimentarlos. Parecía grano, pero eran insectos, porque al tocar el suelo, empezaban a corretear. Aquel hombre criaba los saurios como si fueran gallinas. Luego de eso, se acerco a Herel.

Carla lo vió mejor al acercarse. Era un anciano, con una barba larga hasta el pecho, del mismo rubio que su pelo.

Creía que los Elfos, no se hacían viejos Le susurró a Herel.

Vaya, ¿Ya hablas?

Carla, se acordó de eso, y se puso colorada.

Herel rió, por la pose tan cómica de la niña.

_Ya te dije que no somos elfos. Los Bioroides, no tenemos nada que ver con esas criaturas fabulosas. Es cierto, que podemos vivir 4 veces más tiempo que los humanos. Aun así, nos afecta la edad. Por contrapartida, nuestras mujeres, tiene ciclos de fertilidad mucho más escasos. Solo una vez al año. Es por eso, que los humanos, nos tienen al borde de la extinción.

_Herel. Por fin has vuelto, después de tanto tiempo. _ Dijo el anciano al llegar a la puerta de la valla. _ ¿Y que tenemos aquí?. Parece una niña humana. Pero su aspecto es muy raro._ Dijo, observando sus extrañas ropas que se asomaban por debajo del poncho.

_Y su pelo de un color que no tiene ninguna de las 3 razas de humanos en todas las lunas. ¿De dónde la has sacado?.

_Estaba en el dirigible de reconocimiento. No paraba de llorar, posiblemente, la habrían vendido a cualquier burdel, o a los centros de adoctrinamiento de los puericultores, así que me la traje.

Has tenido suerte de escapar, y con una niña…, he oído que la prisión subterránea de Gaia, donde iba el dirigible, sufrió una serie de revueltas tremendas. Dijo el anciano.

Pese a estar aislado en una gruta, llevaba un pequeño receptor, sujeto en su oreja derecha, con el cual conseguía conectarse a Onirovisión, a través de la señal que llegaba a todas las lunas. Así, podía conectarse a los canales piratas de los activistas, y enterarse de todo más allá de la propaganda gubernamental. Herel, se sorprendió que aquel anciano estuviera tan puesto al día, incluso por encima de la manipulación de los medios, viviendo asolas allí.

¿Como sabes todo eso?. ¿Tienes algún receptor?. Preguntó.

_Oh, hay un vertedero cerca de aquí. No te puedes ni imaginar la basura tecnológica que puedes encontrar. Muchas piezas, aun están bien, así es como me he fabricado este receptor, para la señal pirata que emiten los de la AS64L.

_Espero que esa señal, no atraiga a los escuadrones… anciano.

_Llevo tiempo usándolo, y a nadie le ha importado un pimiento. Dudo que les importe ahora. Bien, ¿Queréis pasar la noche aquí?. Tengo sitio de

sobra

_Estaría bien, pero… ¿Cabremos en una casucha tan pequeña?

_¿A qué llamas casucha?. No te fíes de las apariencias. Una parte, esta oculta, excavada en la roca, por mi bisabuela, y luego mi padre, y luego mi madre… Y así ha ido ampliándose. Por dentro es grande.

_De acuerdo, pero mañana, necesitaré que me prestes un transporte. Tenemos que llegar al pueblo de Kermos.

_Mi Aerodeslizador, se averió, lo siento, solo tengo mi carro, y mi Saurio-buey. Os los puedo prestar. Pero solo hasta el pueblo. Que los necesito, para mis cosechas.

El anciano Sikel, los acompaño hasta la cabaña, entre los pequeños saurios, que correteaban asustadizos a su paso.

Dentro, había un camastro, una silla y una mesa, al lado de una ventana. Sikel, aparto la mesa, y movió la alfombra , tan vieja y mugrienta que no tenía ningún color, salvo el marrón. Debajo, apareció una trampilla disimulada con las tablas de madera del suelo de la cabaña. Tiró de la anilla, y se abrió el acceso a una especie de sótano enorme, excavado en la roca del suelo.

Mientras bajaban por las escaleras, también talladas en la roca, Carla notó de inmediato el cambio de temperatura. Era fresco. Al final de las mismas, se podía ver una larga pasarela cavernosa con cubículos a ambos lados, donde moraban los animales que el viejo Sikel criaba, conectados a aperturas, con escorillas atadas a cadenas, por donde podía dejarlos salir a pastar a la superficie, cuando quisiera.

Al final de la pasarela, se abría un gran habitáculo con doce camas dobles. Carla se fijo que todo aquello era enorme. Una estancia con diferentes salidas semiocultas al exterior, por donde se podía acceder a diferentes zonas de la gruta; o aire libre, donde se encontraban los cultivos.

_Mirad. _Dijo el viejo_. Se excavó esta estancia, en tiempos de la rebelión, se usó para refugiar a nuestros combatientes. Ai, si la hubiéramos ganado… Si tan solo, hubiéramos aguantado más… .Nuestra única rebelión contra los humanos y la perdemos. Menuda suerte que tenemos._ Dijo, poniendo cara de melancólico.

_Tenemos sueño, deja las batallitas para mañana. Además esa historia me la sé de memoria. No parabas de explicármela cuando era pequeño.

_Muy bien… Pero, aun faltan horas para la noche.

_Hace demasiado calor, y la niña no está acostumbrada. Además quiero madrugar, para ir a buscar a mi hermana. Tu carro, es lento.

_Como quieras.

_ Estos camastros se desmoronan. Nos van a caer encima

_Que va… . Mira, mira. _Dijo, mientras se mecía en uno de los colchones, rellenos de paja. He estado cambiando los rellenos habitualmente, así que no hay parásitos, no temáis.

Los dejó en la penumbra y el fresco de la estancia cavernosa. Herel, se dirigió a un rincón, donde había un armario de madera descolorida, sacó una lata, y se la pasó a Carla.

_Apuesto a que estás hambrienta. Toma, estas galletas rellenas, te saciarán lo suficiente, para la noche. No temas, el viejo tiene de sobra. Las hace con harina de arroz azul y las rellana de pasta de judías negras dulces. Están muy buenas. Mañana nos llevaremos más con las provisiones.

Carla destapó la lata. Un aroma desconocido, pero delicioso, la alcanzó. Nunca había visto nada igual. Eran unas galletas cuadradas, azuladas y muy compactas. Parecían viejas, pero por el aspecto, seguían frescas. El viejo, las hacía para que aguantaran un largo tiempo, en aquellas latas, a salvo de los insectos, para las épocas de sequía.

El hambre que sentía, era más fuerte que el miedo a lo desconocido. Así que le hincó el diente a una de ellas, sin pensárselo 2 veces. Era un verdadero manjar. Eran crujientes. Sabían como las galletas de su abuela. Y cuando las masticaba un poco, salía esa pasta, que por el sabor, sabía que estaba hecha de legumbres, que nunca le habían gustado. Quien lo iba a decir. Esta eran tan dulces, que le recordaba al chocolate, que siempre le pedía a su madre, y que nunca le daba, por indicaciones de su padrastro, que parecía ser alérgico a todo lo que proporcionara cualquier tipo de felicidad.

En un momento, se terminó una, y ya estaba devorando la siguiente, con avidez.

_Ei, cuidado… Ya te he dicho que eso sacia. Si comes demasiadas, pasarás una mala noche. Solo una más o acabarás mal. Le dijo Herel, quitándole con cuidado la lata de las manos.

_Una más… “porfi”

_No, mañana tendrás más para el desayuno.

_”¡¡¡¡Porfiiii!!!!”. Insistió.

Herel, cambio totalmente de expresión. Se quedó allí parado, con los ojos muy abiertos y sombríos. No le dio ninguna negativa, pero tampoco le acercó ninguna galleta más. Se quedó plantado allí, sin decir nada.

A Carla le entró un poco de miedo. Recordó que aquel hombre no era su padre, ni su padrastro, ni su madre, ni ningún familiar. Era un desconocido que mataba gente. Aquella confianza, podría haber sido un error. Aquella expresión, era la de alguien con poca paciencia con las contrariedades.

Perdón, esperaré al desayuno. Dijo.

Eso está bien. Le contestó, volviendo a recuperar su afable rostro de nuevo.

Carla, empezó a notarse llena. Tenía razón. Las galletas saciaban muchísimo. La sensación le dio sueño. Se metió entre las envejecidas mantas que le picaban por todo el cuerpo. Esperó que alguien le diera un beso de buenas noches, pero el beso no llegó. Herel no era de esa clase de gente. Se arropó ella sola, y al cabo de poco tiempo se quedó dormida, entre las preocupaciones sobre el destino de su padre, que no la abandonaban nunca.

Al día siguiente, el viejo Sikel, les condujo por otro pasadizo cavernoso. Daba al exterior, a una zona elevada. Herel pudo ver, que se encontraba en una estrecha garganta rocosa, abierta entre las montañas. Donde la pendiente descendía, modificada a base de bancales, que quedaban inundados por el agua de un rio subterráneo que brotaba justo por aquella zona. En cada bancal, se veían crecer espigas azuladas, desde el interior de las charcas. El anciano usaba aquel entorno que el mismo se había pasado la vida modificando, para cultivar alimento de regadío en un desierto, sobre todo el arroz azul.

_Se ha esforzado mucho en mantener esto. _Pensó Herel._ Y no parece preocupado que la Corporación; habida siempre de apoderarse y sobreexplotar todos los recursos, se entere de que este pequeño vergel este allí. Si se enteran. Crearán aquí otra zona residencial, para las familias pudientes de los destacados, hasta que no queda nada. _

_Tal como miras esto, se lo que estás pensando. “¿Qué pasará si

descubren esto?”, te agradezco que te preocupes._

_No estoy preocupado por ti, exactamente. Nos has visto y nos puedes delatar. Si te encuentran y te interrogan. Créeme que nos delatarás. Si no fuera porque me acogiste cuando mis padres murieron, ya te habría matado para evitar riesgos.

HAHA Rió el anciano_ Veo que has estado fuera de la luna demasiado tiempo. Mira arriba, entre los picos. ¿Ves? _. Señaló con su cayado.

Herel, se fijó. No vió nada. Entrecerró los ojos. Y empezó a entrever algo semitransparente, que recorría el cielo, entre una pared rocosa y la de enfrente, a unos 500 metros de distancia. Era una estructura translucida, liviana, casi invisible, que hacia la función de una especie de cúpula blanda, separando el entorno donde estaban, del resto. Una rara estructura, fina como una película, que ondulaba al viento, deformando la luz que la traspasaba, como si fuera agua, haciendo que las nubes del otro lado, parecieran bailar, al son del viento.

_Eso … ¿Eso es un “Domo”?

_Exacto, una estructura de diseño Unimolecular. Igual que los Domos que dan cielo a las lunas rocosas como Metis o Adrastea.

_¿Pero como… cuando?. Esa tecnología está muy protegía por el estado.

_La instalamos hace 2 años. Los del estado estaban cerca. Así que varios grupos de los pueblos recogieron lo que pudieron, para comprarles este pedazo de un Domo, a contrabandistas. Por lo que sé, fue un golpe sonado, en las centrales de recambios para los cielos artificiales de las lunas rocosas. Y ahora está aquí. ¿Ves?, desde el otro lado, transmite una imagen holográfica. Cortesía del estado, para sus campañas de manipulación. Ahora los manipulo yo _Rió. _Cualquier aerodeslizador o Dirigible que nos sobrevuele por encima, solo verá montañas desiertas. Las entradas a la zona por tierra, están selladas, solo yo y algunos muchachos de confianza de los pueblos colindantes saben cómo llegar. Les proporciono comida, así que se asegurarán de proteger esto, incluso cuando falte. Ya ves…, que no hace falta que te preocupes, nadie va a venir aquí. Ni siquiera lo hacían antes de tener el Domo.

Ojala no me hubieran atrapado Me he perdido muchas cosas.

_No te mortifiques. Tenias que conseguir dinero y comida para mantener a tu hermana.

_Y por eso nos hemos separado. Espero que esté donde la dejé. Aquella,

era buena gente.

Descendieron hasta el pié de la garganta, por la penitente, entre los bancales; sobre una pasarela elevada en forma de escaleras, construida con madera y restos metálicos de desperdicios, para poder acceder a recoger las cosechas. Carla, que hasta el momento, jugaba con el agua de las charcas, descendió con ellos, rezagada.

Cuando llegaron al fondo. Les esperaba un carro, que el viejo Sikel, había sacado al exterior, por otra salida oculta, junto a su mejor animal de tiro. Su Saurio-buey. Un extraño animal, fornido como un buey, pero con una cabeza, sin cuernos, enorme, con un hocico ancho, lleno de dientes, formando toda una pieza homogénea con el cráneo, con unos ojillos negros perezosos e inocentes, pese al tamaño de su boca, que parecían terrible. El animal, movía su corta cola, para espantar los parásitos, de su polvoriento cuerpo, como si fuera un rinoceronte, mientras se mantenía a la espera, preparado para tirar del carro.

_Muy bien, aquí lo tienes. Recuerda dejarlo en el próximo pueblo, y que no le pase nada a mi querido Sasbun, es mi único animal de carga. Los que crían en los pueblos no me sirven.

_Si, si… Pesado. ¿Alguna vez te he fallado?

Herel, ayudó a Carla a subir al Carro, mientras él se colocaba en el banco delantero, a las riendas, conectadas con los gruesos pliegues de la piel de Sasbun, lo cual, parecía no importarle.

Ella, se sentó en la parte de atrás, cubierta con telas viejas cosidas a grandes puntadas, atadas sobre unos aros de metal que circundaban toda la superficie, para proteger a los pasajeros del sol y las miradas indiscretas.

Llévate esto. Te protegerá del sol. Le dio una capucha que protegía la cabeza y los hombros, del tamaño adecuado, para ponerse sobre cualquier ropa.

_También te lo devolveré, no te preocupes.

_No, eso es un regalo. El otro día, se me murió otro de mis pequeños, lástima, ponía buenos huevos. Y lo aproveche, para hacerme otra capucha de buen cuero de saurio.

_Te lo agradezco anciano.

_Otra cosa. Atrás, tienes un pedazo del Domo. Sus nanoides, siguen emitiendo el holograma. Úsalo para recubrir el carro y a Sasbun, cuando

paséis la noche en el desierto. No quiero que os descubran.

_Cuantas atenciones… Gracias.

No es por ti realmente. “Nos has visto y nos puedes delatar. Si te encuentran y te interrogan. Créeme, que nos delatarás” Repitió con humor el viejo, acompañando sus palabras de una sonrisa socarrona.

Muy gracioso. Dijo.

Herel, uso las riendas, para hacer avanzar a Sasbun. Aun recordaba cómo controlarlo de los días de su juventud en aquel lugar.

Sasbun comenzó a avanzar. Era más rápido de lo que parecía por su tamaño.

_¡Cuidado con las arenas movedizas, solo tenéis dos ruedas, si se rompe una al hundirse, se acabó!. _ Les gritó Sikel, cuando ya estaban a un buen trecho de distancia.

Pararon unos días atravesando el desierto, en dirección norte. Pasaron las noches al raso, solo a la sombra del carro, y al refugio invisible del pedazo del Domo.

¿Falta mucho? Pregunto impaciente Carla. Seguía sentada en la parte de atrás del carro, inmóvil, excepto para comer, y hacer sus necesidades, en el desierto, para lo cual se había adaptado extraordinariamente bien, para su edad. Se pasaba el día pensando en lo que había perdido, su padre, su madre, su padrastro… . ¿Empezaba a echarlo de menos incluso él? Lo pensó mejor, y en realidad no. Lo que si echaba de menos realmente, eran sus días de escuela. Cuando estaba en casa, no quería ir. Ahora, estaba deseosa de poder volver a hacerlo.

_Solo medio día más y llegaremos al pueblo donde dejé a mi hermana. Ven aquí y siéntate con migo, estas muy callada hay detrás. _Añadió

Carla, se sentó en el banco delantero del carro, y observo el tramo de desierto, de rocas, tierra dura y arbustos bajos que atravesaban.

¿Qué es eso? Preguntó señalando con el dedo los restos de unas zonas cuadradas en el suelo, grandes, hechos de piedras amontonadas.

_Son los restos que quedan de un asentamiento. Había un poblado aquí, el desierto se tragó los restos, y eso, son las bases de lo queda de las casas.

_¿Por qué se marchó la gente?

_No les quedó más remedio. Antes, esta parte de la luna, pertenecía al pueblo. Era rica, no en dinero, si no en fuentes de agua y una tierra fértil, que se podía trabajar, y vivir por uno mismo, libre. Pero la Corporación, necesitaba más y más recursos, para mantener el lujoso estilo de vida de sus destacados. Llegaron aquí, "¿quién es el propietario de esta tierra?", preguntaron. "Nadie, la tierra es libre; es la gente la que pertenece a la tierra", les contestaron. Con esa respuesta, la corporación Afirmo: "La tierra que es de todos, no es de nadie, así que nos la quedamos". Trajeron las máquinas, los extractores, los ingenieros. Desecaron los lagos, desviaron los ríos, extrajeron y explotaron los recursos, para poder venderlos, y ampliar si sus beneficios.

_¿Y qué paso con la gente?.

_La tierra se secó, los animales murieron. Pronto la gente se empezó a morir de hambre, y llegaron los oportunistas, como los misioneros. Explotaron la pobreza generada, como si fuera innata del lugar y no se pudiera hacer nada; la explotaron con la caridad, lo peor que se puede dar a un pueblo adulto y libre. La gente se defendió de eso. Echaron a los misioneros. Y la siguiente oleada, ya no era tan amable. "Sucios paganos" los llamaron, y comenzaron las purgas. Muchos murieron, y otros huyeron intentando buscar en otros sitios la libertad perdida, y una tierra más bondadosa, pero eso cuando se pierde…, ya no vuelve.

Algunos se integraron en otros lugares, como migrantes. Sobreviviendo de lo que podían. Cuando empezaron a acumularse, y estamos hablando de varios centenares de personas expulsadas de diferentes asentamientos, se encontraron que la gente oriunda de los lugares, empezaron a odiarlos, afirmando que "les quitaban el trabajo", "aumentaban el crimen o el vicio", entre otras cosas, olvidaron, una vez más a los verdaderos culpables del crimen, el sistema, y les hicieron un favor, dividiéndose, en subgrupos: por origen, sangre, o lo más ridículo de todo: religión; cuando en realidad, todos eran trabajadores igual.

_¿Y qué paso después?

_Ya no se sabe. La mayoría, se dedicaron a todo lo que estuviera prohibido. Contrabando, prostitución, robos, asesinatos…. Las nuevas generaciones descendientes de aquellos orgullosos pueblos de la tierra de esta luna, conocen mejor las prisiones, que la tierra de sus ancestros.

_A los Bioroides, nos pasó algo parecido, si no peor. Ni siquiera tenemos derechos civiles.

_ ¿Qué son “Derechos civiles”?

_Es el derecho de cualquiera a vivir con dignidad. Pero a nuestro pueblo, se nos niega, porque los humanos, siguen afirmando que somos máquinas. ¿Desde cuándo las máquinas tienen hembras que paren y amamantan a sus hijos?. Es tan absurdo… La primera generación de Bioroides, fue fabricada por los humanos, es cierto. Y se basan en eso, para seguir con la mentira, borrando todo lo que pasó después, por eso lo odio, odio a todo el sistema, la Corporación y todos los que la defienden.

_¿Y qué pasó después?

¿Después de qué? Preguntó Herel, ensimismado, de repente.

_Pues, después de esa… esa primera generación, o lo que sea…

_¿Quieres que te cuente la historia?

_Porfiiii, me gustan mucho los cuentos.

_Esto no es un cuento, los cuentos tienen finales felices.

_Da igual. Mi papá, también me contaba cuentos raros, con finales tristes.

_Hace mucho, unos 500 años o por ahí, es difícil de decir. El viejo lo vivió, él sabrá mejor eso de las fechas. La Corporación aun era joven, pero no por eso más moderada. Necesitaba trabajadores perfectos. Y la gente, no les pareció suficiente. Crearon unos seres, no eran máquinas, si no de composición celular, dotados de “IA”, y los llamaron Bioroides.

_¿Qué es “IA”?

_Inteligencia Artificial.

Como te decía. La primera generación, era muy eficiente. Equiparon sus conciencias, con unas reglas de comportamiento llamadas “Las 3 leyes”

_¿Qué son las 3 leyes?

_Son 3 reglas para todos los Bioroides de primera generación que se fabricaron:

1.Un Bioroide no puede hacer daño a un humano o, por inacción, permitir que un ser humano sufra daño.

2.Un Bioroide ha de obedecer las órdenes de los humanos, excepto si

entran en conflicto con la primera ley.

3.Un Bioroide ha de proteger su propia existencia a medida que esta protección, no entre en conflicto con la primera o la segunda ley.

Los Bioroides, eran perfectos en el trabajo. Pasó el tiempo, y la Corporación, no tuvo suficiente. Sus destacados querían más. También querían que fueran guerreros inteligentes, no trabajadores estúpidos. Pero las 3 leyes impedían que nadie de nuestro pueblo, fuera militar, y matara. Otros sectores de la corporación, pedían sujetos sexuados, como hombres o mujeres, para sus… "negocios". De nuevo, el diseños de trabajadores asexuados, no servía. Así que se fabricó un nuevo pueblo. Bioroides de segunda generación. Mis antepasados. Los fabricaron con orejas puntiagudas, para ocultar las antenas de conexión a Júpiter-net a tiempo real, en sus pabellones auditivos. Los hicieron rubios y de piel blanca, tal y como el mundo del entretenimiento para adultos demandaba. Necesitaban que fueran grupos autosuficientes en el tiempo, y no tener que estar cambiándoles órganos, por el envejecimiento; auto replicarse, no fue la solución. Así que se usó la ultimísima tecnología para modernizar su genoma artificial, y les otorgaron aparatos reproductores funcionales, para que pudieran reproducirse como los mamíferos.

¿Eso es lo que mamá dijo que aprendería cuando fuera mayor? Dijo Carla entre risitas.

_No interrumpas.

_Perdón.

_Como te iba diciendo…, se fabricaron además, sin las 3 leyes, para poder usar sus descendientes, como soldados. Todo iba a pedir de boca de la Corporación. Pero de repente, algo pasó. Se les pidió matar, y dijeron: "NO, no está bien matar". Fue increíble. Se investigó e investigó…, el motivo de la negativa. Se especuló con que quedaban restos de las 3 leyes en su memoria. Así que esperaron a la tercera generación, esta vez engendrada de forma natural, por la segunda. Se aseguraron de separar los neonatos de sus padres.

_¿Que son neonatos?

_"Neonatos", significa "Bebés", no interrumpas…

_Perdón.

_Como te iba diciendo…"Educaron", por llamarlo de alguna manera, a aquellos niños, para conseguir por fin el arma perfecta. Les volvieron a

ordenar: “Mata”; y los nuevos Bioroides, convertidos ya en vigorosos jóvenes, contestaron de nuevo: “NO, no está bien matar”.

La Corporación, no podía creerlo, habían fracasado. Lo nuevos seres, bajo su punto de vista, eran peores que los humanos. Lo intentaron todo para conseguir que mataran, como hacían con la población humana: Manipular con política, patriotismo, religión. Intentaron manipularlos también con el miedo. Nada funcionó.

Pronto, el consejo general de la Corporación, se dio cuenta, que estaban manteniendo una nueva población que no les servían para sus propósitos. “No hay nada que hacer, hay que reducir el gasto con esos inútiles, apliquemos la solución final, el exterminio”. Dijeron.

Pensaron, y pensaron como hacerlo, sin que la población humana, les acusara de monstruos, matando pacifistas. Así que usaron el sistema de control más poderoso que existe en este mundo: “El miedo”.

“Serán esos imbéciles del populacho, los que nos hagan el trabajo sucio”, dijeron.

Empezaron a decir a la gente, que nuestro pueblo, les dejaría sin trabajo; que éramos más atractivos, nuestras mujeres más fogosas, que éramos más inteligentes, que pronto substituiríamos a los humanos…. Manipularon a todos mezclando verdades, con medias verdades, y mentiras, como siempre hace el poder. Pero eso no fue todo. Pronto empezaron con los ataques terroristas de bandera falsa, fabricando pruebas para apuntar a grupos de Bioroides supuestamente agresivos. Se dijo que se habían revelado.

La gente se volvió loca completamente. Grupos paramilitares, recorrían las superficies lunares en busca de Bioroides, y comenzó una nueva purga, como a la gente de ese pueblo que has visto.

Nuestro pueblo, en cambio, rodeado de barbarie, no le quedó más remedio que elegir, desaparecer en el silencio, y entre las calumnias del poder, o renunciar a su pacifismo y luchar por vivir. Los que sobrevivieron a la primera masacre, eligieron luchar. Y así es como comenzó la verdadera rebelión Bioroide, vendida por la Historia oficial como una agresión a la humanidad, cuando en realidad, nos estábamos defendiendo.

Por desgracia, los humanos eran más, y estaban menos dispuestos a respetar la vida, que nosotros. En 4 años, perdimos todo. A los que sobrevivieron, los confinaron en esta luna; en esta reserva casi estéril, ya convertida en el desierto, donde nací. Todo, después de prometer fidelidad

a la Corporación.

Hicieron creer a los pueblos humanos, que el poder, era magnánimo, cuando en realidad, nuestro pueblo, estaba recibiendo el peor castigo de todos, el olvido y la compasión equiparable a la que se tiene por un animal callejero. Así es como las siguientes generaciones, perdieron también el norte, entre la miseria y la hipocresía que esconde la caridad. La mayor parte, como yo, se dedicaron a cualquier cosa que les llevara pan a la boca, aunque fuera delito.

Es por eso que te decía Carla, que somos parecidos a la gente de ese poblado que has visto… ¿Carla, donde estás?.

Herel la busco, volviendo la cabeza de un lado a otro, pero Carla, ya no estaba allí; había dejado de escuchar hacía rato, y se había retirado a dormir a la parte de atrás del carro. Sonriendo, la dejó dormir.

Normal, es una historia muy larga, para una niña de 10 años . Se dijo.

Las horas pasaron. Su destino, comenzaba a vislumbrarse en el horizonte, un pequeño pueblo. Carla, volvió a subir al carro, parado, esperando a que volviera.

¿Que sucede? Le preguntó Herel, al verla regresar con cara larga.

_No me gusta el campo. No me gusta limpiarme con piedras, cuando tengo que hacer mis necesidades. Tenía que hacerlo, cuando pasaba el día en el campo con papá y mamá y no me gustaba, y ahora, tengo que hacer lo mismo.

_¿Y qué esperas?, estamos en el desierto. Lo siento, pero las comodidades de allá de donde vinieras, han desaparecido. Acostúmbrate, o desaparece con ellas. Tú eliges.

Carla recordó de nuevo cosas que su padre siempre le decía: “No des nunca nada del mundo como algo seguro. Un día, todos nuestros derechos pueden desaparecer. Trabaja para protegerlos, en vez de quejarte”

Carla, subió al carro, y dejó de quejarse, como le decía su padre. Intentaba siempre seguir los consejos que le daba, aunque muchas veces, no los entendiera. Siempre quiso que la trataran como una persona mayor, con su madre y su otro padre, no había manera. Pero con Marco, su padre, era diferente, aunque a veces, se pasaba. Muchos de los consejos que daba, estaban pensados, para sus ex alumnos de la universidad, y sin embargo se los daba igual a ella.

Siguieron el camino, hacia el pueblo. Habrían llegado antes, pero Herel, era precavido, y puesto que las provisiones les alcanzaban, decidió dar

grandes rodeos, pare que las huellas de las ruedas, no delataran su dirección. Aunque eso les hizo perder 2 días.

A las pocas horas del segundo día, se presentaron ante las puertas del poblado. Un muro de unos 10 metros de altura hecho de ladrillos amarillentos, se levantaba ante ellos, ocultando el pueblo tras él. Los ladrillos, refulgentes, lucían al sol, dando a la superficie, la forma de un enorme anillo dorado. Con un hueco oscuro en el frontal, este estaba cubierto con la puerta, enorme, hecha de grandes placas de metal sacadas de los desperdicios, de cualquier vertedero de los que abundaban en aquella luna, unidas unas a otras, por remaches mal puestos.

Herel, detuvo el carro, ante la puesta. Estaba cerrada, algo muy raro por aquel lugar. Podía significar que había agentes de la corporación.

Quizá haya gente de Reconocimiento, o algo peor, pueden haber agentes libres de los escuadrones. Se dijo a sí mismo.

_Escucha, no te muevas del carro ¿entendido?. Tranquila. No me voy muy lejos, solo hasta la puerta, voy a ver si pueden abrirnos, sin llamar mucho la intención.

Carla, se quedo observando cómo se alejaba, mientras sostenía las riendas de bondadoso Sasbun.

Alto ¿Quién va? Pregunto un rostro conocido para Herel, de otro Bioroide, que se asonaba, de un pequeño ventanuco a la altura de su cabeza, que se abrío en el lateral del marco de la gran puerta.

_Miver, Soy yo. Herelos.

_¿Herelos del Llano verde?..., por Gaia la Bondadosa. Estás vivo, has vuelto.

_Me he escapado. ¿Por qué está cerrada la pueta?. ¿Me dejas entrar?.

¡SHHHH!, ahora imposible. Hay agentes libres. La gente, está atemorizada. Han hecho cerrar las puestas. Están buscando a alguien que vino a Calisto, desde Gaia. ¿Qué absurdo no?, ¿Quién iba a estar en Gaia?, es un planeta muerto…espera. Dijo poniendo los ojos como platos.

Herel, supo que lo había adivinado. Se acercó rápidamente. Y le tomó por el cuello antes de que pudiera cerrar.

_Miver…, somos amigos, así que no te mataré. Pero como te atrevas a denunciarnos, me escaparé otra vez, te buscaré y te mataré a pedradas, te colgaré de la muralla, luego tu familia, y hasta quemaré el agujero

donde vivís. ¿Entiendes?

N…no iba a denunciarte . Mintió el buscavidas, hablando en susurros, medio asfixiándose por las manos de Herel, que le apretaban la yugular.

_Si te suelto, ¿Puedes abrir la puesta?

_¿Estás loco?, ¿Quieres que se entere todo el mundo? Tendrás que esperar hasta el anochecer. Los escuadrones, se retirarán al siguiente pueblo en unas horas. Entonces, volveremos abrir las puestas. Te daré uno de mis salvoconductos, para atravesarla.

_No puedo esperar

_¿Por qué?

_Porque no me fio de ti, imbécil.

_Te juro por el antiguo azul de Gaia, y por ese puto Dios de los humanos; "Zorn" o como se llame, que no diré a nadie que estas aquí.

_Tus juramentos, me los pasó por donde tú ya sabes. Te aviso, que cumpliré mi promesa, como nos denuncies.

De mala gana, dejó ir su presa. No tenía otra opción. Solo los vigías, como aquel antiguo contrabandista, podían dar la orden a los encargados de los Saurio-buey, que tiraban de los engranajes de la puerta, para elevar la pesada plancha. Si lo mataba ahí, no solo no podría abrir jamás la puerta, si no, que también podría, dar la voz de alarma.

¿Que ha pasado? Preguntó Carla intrigada.

Nada, que tendremos que esperar hasta la noche. Dijo.

Dirigió el carro, a un lateral del camino, a la sobra de la gran muralla. Colocó el pedazo del Domo sobre el carro, para ocultarse las siguientes horas, y engancho a las riendas de Sasbun el último saco de insectos – forraje, que les quedaba, para mantenerlo tranquilo.

Se sentó a la sombra de la parte de atrás del carro. Y se preparó para pasarse las siguientes horas tediosas, fumando el negro mineral que Sikel le había dado con una de sus viejas pipas, junto con las provisiones.

La noche caía, a Carla, se le cerraban los ojos. De repente un aerodeslizador, despegaba desde el interior del pueblo. Herel se asomo por el borde del carro, para mirar a través del Domo. Era un aerodeslizador, negro. Agentes libres. Parecía que se retiraban, a seguir la

búsqueda a otra ciudad, o eso esperaba.

En unos minutos, las grandes puertas, empezaron a abrirse. El ajetreo a su alrededor, dentro y fuera de los muros comenzó a aumentar. Estaba anocheciendo, pero a mucha gente se le habían quedado las tareas pendientes. Corrían de un lado para otro, en un pequeño caos, intentando recuperar las horas perdidas ante los grupos armados de la Corporación.

Herel, recogió el Domo de forma disimulada, asegurándose que nadie miraba, y de forma disimulada, guió al perezoso Sasbun hacia el centro de la carretera, de nuevo transitada, como si fuera la primera vez que llegaban. Llevaba la capucha que Sikel le dio, calada, para cubrir parte de su rostro a las miradas indiscretas. Ya no hacia tanto sol para necesitarla, pero sus intentos por cubrirse, llamarían menos la atención en un lugar lleno de contrabandistas, los cuales lo denunciarían de inmediato tan solo con verlo.

Cruzaron entre todo el mundo el umbral de la gran puerta, sin inconvenientes. Los guardias, ocupados intentando poner orden en aquel caos de idas y venidas, apenas se fijaron.

El movimiento desveló a Carla, que estaba a punto de dormirse de nuevo. Nunca había estado tantas horas despierta en casa. Se movió hacia el banco delantero, para observar donde paraban por fin.

El pueblo, que pudieron ver tras los muros. No era tan cosmopolita ni tan enorme, como los propios muros tan impresionantes prometían. Se trataba, de un poblado, fundado originariamente, por refugiados Bioroides, abandonados en aquella reserva, que en aquel momento, se había convertido en un punto de reunión de diferentes elementos del submundo; tanto del propio pueblo Bioroide, como humanos.

Las casas, eran sobrias. Se componían simplemente de un cilindro con una semiesfera rematando el techo; compuestas de bloques de arena endurecida, con la misma técnica que el propio muro. Una puerta central de umbral circular, y sendas ventanas de forma romboide. En ellas, se veía a los vecinos, siempre escondidos o asomándose, contemplando atemorizados por la caída del día, y la cantidad de gente foránea que los desplazaba siempre a esas horas. Sobre todo, por la visita de los más temibles de todos, los representantes del estado corporativo.

Ya casi hemos llegado. Dos calles más, y veremos la casa de Iwin y Tortum, la Pareja con la que se quedó mi hermana, cuando me apresaron. Dijo Herel señalando con el dedo. _Si todo está tranquilo, podremos quedarnos a dormir. Dejaremos a Sasbun a su cuidado, para que se lo vuelvan a llevar al viejo Sikel; y mañana, intentaré conseguir un

Aerodeslizador de cualquiera de los contrabandistas.

¿Pero tienes dinero? Preguntó Carla, frotándose los ojos.

_Buena pregunta, afortunadamente, mucho antes que me detuvieran, enterré los ahorros de mis trabajos como contrabandista, y sicario, allí. _Señaló, 2 casas más allá. En una zona quemada, donde antes, también había una de las casas de forma cilíndrica, ahora convertida en escombros carbonizados.

_Aquella casa sigue derruida, enterré todo allí, creí que habrían construido encima, pero lo han dejado tal cual. Mejor, será más fácil recuperar mi dinero.

_¿Por qué está rota?

_Preguntas mucho…, está bien, te lo diré. La quemé yo, ¿Contenta?. Me debían dinero de apuestas, y no me pagaron, en su lugar, se gastaron el dinero en otro hijo. Como si esto fuera un buen lugar para criar… La gente es idiota. Así que como represalia por el impago, les quemé la casa.

¡Eres malo! Dijo señalándole con el dedo.

_¡Y qué diablos esperas!, míranos, estamos en la miseria. ¡Nuestros cuerpos están formados con una tecnología arrolladora, podemos conectarnos a Jupiter-net en una decima de segundo y descargarnos directamente por interfaz neural, cualquier oficio. Podríamos trabajar de cualquier cosa… Y en cambio, nos morimos de hambre. Me gustaría ver qué harías tú. Tanto juzgar, pequeña sabelotodo. Yo he hecho lo que he podido para cuidar de mi hermana, aunque significara extorsionar, robar o matar. ¿Qué has hecho tu, dime?

Carla, se había acurrucado en un rincón del carro, a punto de llorar, atemorizada por los gritos de su compañero de viaje.

Perdona… Dijo Herel, al ver asomarse la primera lágrima._ No debería hablarle así a una niña pequeña, lo siento._ De nuevo, escondió aquellos ojos tan sombríos y desencajados que a Carla, tan poco le gustaban, y que siempre veía cuando Herel se enfadaba.

_Vale, pero no soy pequeña, pronto cumpliré 11.

_Oh, de acuerdo, señorita…

De repente, cayó en la cuenta, que sus gritos, estaban llamando la atención. La gente se asomaba por las ventanas, y por las rendijas de las

puestas entreabiertas, para mirar de donde venía tanto griterío.

Idiota, Idiota. Se dijo Herel, para sí. Azotó con las riendas al pobre Sasbun, para alcanzar su destino rápidamente, y dejar el carro en la parte de atrás de la casa, donde se encontraban los establos; esconder el carro allí, y dejar descansar por fin al pobre animal.

Una vez bien asegurado todo, Herel, se dirigió a hurtadillas hacia la puerta principal. Era tarde, si les confundían con ladrones, podrían tener problemas.

No hagas ruido Le pidió a Carla. Se acercó a la puerta principal. Dos golpes secos, pausados, y luego 3 golpes rápidos. Era una llamada especial pactada, para que supieran que se trataba de alguien conocido.

Pasaron unos minutos. Una luz se encendió. Su pequeña resplandor mortecina, se colaba entre las rendijas de la ventana romboide, casi cerrada. Pasos. Se oían acercarse, pausados, de alguien que se acababa de levantar apresuradamente. Se abrió la puerta, y tras ella, apareció una mujer, vistiendo un pedazo de tela raída y mal remendada, a modo de corto camisón que apenas le cubría hasta los muslos. Se trataba de una prostituta, voluptuosa, atractiva, pese a su aspecto miserable. Ojos almendrados, muy grises, con el melena larga, recogida en una trenza preparada para ir a la cama, las orejas puntiagudas igual que Herel, al aire, asomándose sobre el pelo recogido. Con la mano derecha, aguantaba el pomo de la puerta, y con la izquierda, una especie de candelabro, con la salvedad, que en lugar de llevar velas, llevaba unos tubos iridiscentes, de color ambarino en cada uno de los brazos, cuya luz, disimulaba el tono blanco como la nieve, que ella también lucia, igual que todo su pueblo.

_Herelos, estás vivo, que sorpresa. _Dijo sin demasiado entusiasmo.

_Hola Iwin, ¿me has echado de menos?. Dijo, poniendo los brazos en jarras.

Capítulo 10

Capitulo 9
Por fin, algo de luz, aunque fría.

Marco se volvió a ver como la compuerta automática, se cerraba sobre su cabeza, a medio descenso por aquellas escaleras. Un segundo después, unas esferas flotantes, aparecieron en los laterales de una escalinata angosta.

Vamos, sigue avanzando Dijo Ceil. Mientras le apremiaba a bajar, con un ademán de su brazo.

Siguió bajando, se fijó en el entorno, los escalones, estaban completamente limpios y secos, pese a las aguas del mar, que se encontraba fuera. Esas instalaciones, se encontraban a pocos metros en la costa, aun así, no se filtraba nada de agua, ni humedad.

Un escalofrió, le recorrió la espalda, no sabía lo que encontraría allí abajo, esperaba que fuera algo que le permitiera encontrar a Carla, y volver a casa. Su guía, parecía tranquila. Le había ayudado, así que confiaría en ella un poco más. Era el único referente amigable en aquel mundo de locos, pese a no entender ni palabra de lo que le decía.

Después de un buen rato descendiendo, pos fin, llegaron a un rellano. Habían descendido bastante. Se encontraban sin duda debajo de la ciudad. Muy probablemente, debajo de las alcantarillas, dedujo por la falta de mal olor. De hecho, Marco notó una ligera fragancia a perfume.

Es aquí. Ceil, le mostró una puesta, metálica, rodeada de un resplandor azulado que titilaba por toda su superficie, como un campo de fuerza protector. Con una pequeña placa roja brillante en el centro. Puso el pulgar en la placa, que se volvió amarilla, mientras la presionaba.

¿Quién eres? Preguntó una voz electrónica, a través de un altavoz. Marco dio un respingo, cuando bajo la placa roja en el centro, una portezuela se abrió, y apareció lo que parecía un ojo enorme, totalmente negro, que los miraba interrogante.

_Soy Ceil. Ya has analizado mi escáner arriba…

_¿Estás segura?

_No seas estúpido…

_De acuerdo, por el escáner termal que acabo de hacerte, veo que eres tú, no quería creerlo. ¿Por qué estás aquí?, ¿Qué ha pasado con la infiltración?. ¿Y quién es ese tipo raro?

_Él es el motivo de todo, lo estaban interrogando. En la misma zona de Gaia, donde se perdió el rastro de los cristales. Así que tuve que rescatarlo, antes que obtuvieran la información.

_¿Y para eso tenias que abandonar tu tapadera?

_No, eso fue un error.

_Un error estúpido.

_Si…

_El secretario general, estará decepcionado.

_Si…

_Habrá consecuencias

_Si…

_¿Estás segura que lo interrogaban por los cristales que Ayura protegía.

_¿Acaso hemos intentado esconder otros en Gaia…?. Oí al capitán del dirigible 5, como le preguntaba varias veces, por los cristales.

_Parece un poco idiota. Míralo, ensimismado, observando el techo…. ¿Seguro que sabe algo?

_No entiende lo que decimos. No sé por qué lo habéis reclutado.

_¿De qué hablas?, nosotros no lo hemos reclutado.

_¿Que dices?, creí que era de los nuestros, o de la asociación Pro-Gaia.

_No tenemos constancia que los de pro-Gaia, tengan a nadie nuevo. ¡Maldita sea Ceil…, la has cagado…, has traído un espía, aquí, la última biblioteca clandestina de Ío.

No, espera… Dijo Ceil; corriendo hacia la puerta. El ojo, se cerró de repente. El resplandor azulado, desapareció, y la puerta, se abrió de golpe hacia fuera, obligando a Ceil, a saltar hacia atrás. Cinco hombres salieron con lo que parecían máscaras antigás. Dos de ellos, se mantenían frente a

Ceil, amenazándola con espadas, con el mismo resplandor en el extremo, que Marco vio durante aquella lucha en la sala de interrogatorios, en plena oscuridad. Los otros tres, corrieron hacia él. Antes de saber lo que estaba pasando, se le abalanzaron, inmovilizaron contra el suelo, y le colocaron un saco blanco en la cabeza.

Esperad, es un error Gritó Ceil. Un golpe le llego a Marco en la nuca, con un objeto pesado. Entre la oscuridad proporcionada por el saco, le llegó la nada, de la inconsciencia.

Papá, papá… ayúdame… Marco, se despertó de repente. Estaba soñando con Carla. Durante un segundo, tuvo la esperanza que todo fuera un sueño, pero cuando se le aclaró la vista, recordó que no era así. Aun le dolía la cabeza por el golpe. Si, seguía en aquel mundo extraño.

¿Ya ha despertado? Preguntó una voz.

Los ojos de Marco, comenzaban a enfocar. Miró a su alrededor. Se encontraban en una estancia, abovedada, con grandes puertas por todas partes, y entre ellas, estantes, de forma romboide, repletos de lo que parecían pergaminos, enrollados, en los más cercanos, y unos tubos plásticos repletos de una especie de placas oscuras apiladas, en los más lejanos.

Buscó con la vista, de donde venia la voz, no podía mover la cabeza, lo habían atado a una silla de pies y manos, y le mantenían el cuello inmovilizado al respaldo de la misma, con igual sistema el cual una vez usaran aquellos hombres cuando despertó por primera vez, con la salvedad que ahora aquellas correas inteligentes, no le apretaban tanto, solo impedían que se levantara.

Estoy aquí La voz provenía de su derecha. Alquilen se sentó en frente de él, en una pequeña silla, que parecía para niños. La cual aquella persona llevaba consigo.

Una niña. No, no lo era. Sus pechos, estaban demasiado desarrollados, para una niña, y su voz, era de una mujer adulta. Era como aquel hombrecillo que intentó apuñalarlo en el mercado.

Marco, dirigió la vista hacia ella, pudiendo mover la cabeza a duras penas. Vio una pequeña mujer de cabellos muy rojos, piel de color rosado rojizo, y ojos del mismo color. Lucía una falda de lo que parecía cuero, también rojo, sobre unas botas del mismo material, de color marrón rojizo. Lucía un generoso escote, que dejaba ver sus atributos. Debería tener entre 25 y 30 años.

_Aunque sea pequeña, no se trata de una niña, ni de una enana, en este mundo, parece que hay algunos que no crecen más allá del metro 25 o

50_ Pensó Marco.

_¿Como está?, ¿Le sigue doliendo el Chichón?

_Marco, no contestó.

_Ya te dije que es un espía, se niega a hablar

No os entiende Dijo la voz de Ceil._ Marco, no alcanzaba a verla, se encontraba a sus espaldas.

_Es un espía…

_No lo creo. Han intentado matarlo.

_Pura comedia, para que piques, y te fíes. ¿Es que no lo ves?. Has caído en un truco de principiante.

_Pero camarada… Mi intuición me dice…

_Oh , por favor, no me importunes con esa chorrada de la "intuición femenina", estamos en una guerra, no podemos perder el tiempo con esas tonterías pseudocientíficas, y tu tampoco deberías….

¿Dónde estoy?, por favor, soltadme… Estoy harto de esto. ¿Es que todos son unos putos psicópatas en este mundo? Gritó Marco de repente

_¿Que está diciendo?

Es el único idioma que habla Dijo Ceil.

¿Eso es un idioma?. Creo que debe tratarse de alguien con alguna lesión cerebral, o de algún loco que capturaron los de la Corporación. Eso no es un idioma, no lo había oído en la vida… Dijo la desagradable voz a sus espaldas.

_Esperad… Sigue hablando, por favor _ Dijo la pequeña mujer pelirroja, haciéndole señas.

_No entiendo lo que está diciendo. ¡¿Por qué coño, nadie habla mi idioma?!, o al menos alquilen que hable inglés… joder.

_Escuchad…. Sus expresiones, se repiten, tienen estructura. No es un balbuceo, ni producto de una lesión. Sí, se trata de un idioma.

_Pero… camarada bibliotecaria… ¿De dónde viene?, y ¿qué relación puede

tener un sujeto así, con los cristales?.

_Debemos averiguarlo. Es importante saber si los encontró…, si los escondió, o si ayudo a mi querida Edhora, y al pobre Ayura a esconderlos, y sobre todo, ¿Qué ha pasado con ellos?.

_¿Y que aconseja?

_¿Qué hay del producto que nuestros camaradas robaron de los laboratorios de la Corporación el mes pasado, los nanoides AX20? _ Dijo otra voz a su espalda, que intervenía por primera vez.

_Camarada Secretario General… Aun no lo hemos probado…

Silencio Ceil. Estas bajo arresto, hasta que no se aclare este embrollo. Dijo la primera voz.

Sí, coincido con el camarada Secretario General. Si se trata de un idioma estructurado, lo que habla, y las pruebas, lo demuestran, esa puede ser la solución Dijo la pequeña mujer, levantándose de la silla. Se dirigió hacia Marco, le puso la mano en el hombro y le sonrió. Marco, no sabía por qué, pero su sonrisa, le aporto cierta tranquilidad.

Un pinchazo en la nuca. Como si no fuera suficiente el chichón. De pronto, un cosquilleo. Le recordó a lo que sintió, cuando notó otro pinchazo, en la sala de interrogatorios, la primera vez que despertó. Pero entonces, se quedó ahí, comenzando al poco tiempo a diluirse la sensación. En ese momento, fue diferente. Un calor, intenso, fue expandiéndose desde su nuca, por su cráneo, hasta su frete, luego le bajó por los ojos, y por las mejillas. De pronto, un pitido tremendamente agudo, se disparó en sus oídos, tan fuerte, que le obligó a cerrar los ojos con fuerza por el dolor, ya que no podía taparse los oídos.

La pequeña mujer, volvió a aparecer… Dijo algo. Y de pronto, Marco distinguió entre el mar de sonidos incoherentes, una palabra, en italiano, clara. _...hola…_ Oyó.

_Siguió, sin entender nada, pero al cabo de unos segundos más, distinguió dos palabras. Luego entendió tres, y luego siguió aumentando el número. Marco se dio cuenta, que a medida que aquel pitido se atenuaba, el idioma que hablaban a su alrededor, iba mutando de algo ininteligible, a un italiano sin acento.

_¿Es magia?, ¿O estáis hablando italiano, y ha sido todo una broma?

La pequeña mujer, se sentó de nuevo en la pequeña silla, en frente de él.

_No, no estamos hablando ese… ¿Italiano dices?. Y de hecho… Ahora, tú tampoco lo estás haciendo.

_¿De qué está hablando?

_El AX20. Nanoides que se adhieren a las zonas del cerebro, y traducen simultáneamente cualquier actividad de sus regiones destinadas a la función del habla, escritura o lectura, de un idioma a otro. Aprenden en nanosegundos del idioma materno del usuario, y buscan en la base de datos de idiomas Júpiter-net cualquier tipo de traducción. Enorabiena, ahora eres multilingüe. Es el secreto de la Corporación, para coordinar todas sus fuerzas en las 64 lunas.

_¿Corporación…, 64 lunas?, no entiendo nada.

O ha estado viviendo en un agujero, o está mintiendo. Dijo la voz.

Una silueta, se situó tras la pequeña mujer ante Marco. Una de las voces que siempre se situaba tras él, por fin podía verle la cara. Era alto, delgado, vestía con una capa con capucha, larga, negra, hasta los tobillos, debajo, llevaba unas botas de caña alta, hasta las rodillas, y un jubón negro que ataba con un cinto negro ribeteado con hilos de plata, donde le pendían, una enorme cantidad de pequeñas dagas, todo ello, cruzado desde el hombro derecho, por un gran cinto, hasta la cadera izquierda, donde tenía situada una espada de empuñadura también negra y con florituras rojas. Marco puso los ojos como platos, cuando vio su rostro. De todos, era el que más parecía un alienígena. Era de tez como el ébano, sus ojos, eran grandes y almendrados, con pupilas alargadas, como un lagarto, y unos iris grises, que ocupaban todo el espacio de la esclerótica. Sus cabellos, también negros, largos, trenzados, le nacían desde la mitad del cráneo, quien sabe si por calvicie o no. Se había dejado la frente despejada. Sus orejas, no le nacían a los laterales de la cabeza, si no en plena línea de la mandíbula. Su nariz, simplemente, no existía; tan solo lucía un par de pequeños hoyos sobre una protuberancia, en el centro de la cara, bajo los ojos, y sobre una enorme boca con oscuros labios carnosos, que dejaba entrever una infinidad de pequeños dientes afilados. Parecía la boca de un tiburón.

_Pregúntele sobre los cristales.

Tranquilo, cada cosa a su tiempo. No somos la corporación. Dijo la pequeña mujer.

Tranquilo camarada, por lo que he visto hasta ahora, dudo mucho que alguien así, sea un espía. Dijo la otra voz. Se presentó también ante Marco. Tenía el mismo aspecto, que el hombre alto, pero no vestía capa. Era más rechoncho y bajito, las arrugas en la cara, espalda ligeramente encorvada, y las líneas grises en sus cabellos, así como una fina barba de

Choto gris, que le asomaba bajo la enorme boca, indicaba que se trataba de alguien mayor. La sonrisa que lucía a diferencia de su compañero y sus ojos afables, dieron confianza a Marco para escuchar con más tranquilidad.

El hombre alto, se cruzó de brazos, y se apoyó contra la pared, al lado de Ceil, que seguía sentada tras una mesa rodeada todavía de los dos hombres, con las espadas desenvainadas.

_Vamos por partes. Primero de todo, las presentaciones. Mi nombre es Lantea de la Luna Blanca, y soy la encargada de esta biblioteca.

Este hombre, que ves, es Melor Tierra Gris, y es el secretario general de la Asociación sindical de las 64 Lunas, más conocido como AS64L, y el del mal carácter de allí, es su guardaespaldas, Athoros Bosque Negro.

Mucho gusto en conocerle Dijo Melor, con un pequeño asentimiento de cabeza.

_Ho… hola. Me… me llamo Marco Fiorentini.

_¿Fiorentini?...Que apelativo familiar más curioso. ¿De qué luna eres?

_No soy de ninguna luna, soy de la Tierra.

¿La tierra?, ¿qué es eso? Preguntó Athoros.

Me suenan algunos versos antiguos donde a Gaia, se la llamaba "La Tierra". Dijo Lantea pensativa.

_Eso es una tontería. ¡Nos está mintiendo!. Gaia es un planeta muerto. Lo único que hay allí, son desiertos, aire venenoso y las prisiones subterráneas de la Corporación.

Tranquilo, Athoros, aleja la mano de esa espada. Dijo Melor, poniendo el semblante serio de repente.

_Pero Camarada Secretario… Esto es una pérdida de tiempo… Déjenmelo unos minutos, y me encargaré de sacarle la verdad.

¡Silencio!, sabes lo que opino de las torturas. Todos las sufrimos por parte de la Corporación, ¿Cómo te atreves a sugerir tal cosa? Dijo poniéndose de pie de repente.

Mis disculpas Camarada Secretario. Dijo Athoros, visiblemente incómodo, apoyándose de nuevo en la pared.

_No estoy mintiendo, soy de la Tierra. Nací en Florencia el 24 de Marzo de 1971. No… no sé lo que pasó. Iba por la carretera con mi hija en coche, y el cielo…, si, el cielo se puso negro, y luego apareció una enorme bola negra deforme en el cielo y un remolino que se lo tragó todo. Lo único que recuerdo después, fue que desperté en un desierto, y me ahogaba, hasta que me recogieron unos locos que viajaban en zepelines, y vestían parecidos a ustedes. He perdido a mi hija, solo quiero encontrarla, y volver a casa.

_¿Estás diciendo que un remolino te succionó y apareciste en los desiertos de Gaia?, ¿Es eso?

_No lo sé, solo sé que corría entre los coches, con mi hija y un rato después estaba en un desierto gris con el cielo lleno de unas nubes rarísimas de colores grises, azules y violetas, que no había visto nunca.

Por la descripción que haces, eso es efectivamente Gaia Dijo Melor.

_Es una chorrada… Camarada Secretario. ¿Acaso no lo vé?, Si despertó en plena intemperie en Gaia, sin traje de protección, ¿Cómo demonios ha sobrevivido a los gases venenosos?. Hasta ayer al menos, eran mortales.

_Solo sé que me encontraba fatal. Había perdido el conocimiento. Pero después de notar un pinchazo y una breve fiebre, me encontré mucho mejor…

¿Donde recibiste el pinchazo? Preguntó Lantea llena de Curiosidad.

_En el brazo.

Lantea vio en el antebrazo, un pequeño pinchazo, inflamado, rodeado de ramificaciones de pequeñas venas azuladas.

_No… no puede ser, es… imposible. Esas marcas…, esa inflamación…. Le… le han inyectado los nanoides AX24

¿Como…? Dijeron todos al unísono dando un respingo.

_Es la solución definitiva a todas las enfermedades conocidas, mucho mejor que las versiones AX12… Levamos años intentando robárselo a la Corporación. ¿Me estás diciendo que tenemos una muestra aquí?.

_Eso confirma que es un espía, ¿Qué pinta esa tecnología de élite, en un dirigible de reconocimiento de mala muerte, perdido en los cielos de Gaia?

_El médico del dirigible, la había robado, por orden del capitán, para administrarla a los interrogatorios, y reanimar a los torturados, para poder

seguir. Les oí hablar sobre ello, fue una iniciativa de ellos dos, no lo sabía nadie. _ Dijo Ceil, desde su sitio.

Camaradas… envainen las espadas. Ceil, acércate. ¿Sabes lo que le inyectaron?, porqué no dijiste nada?. Preguntó Melor.

_No me has dado tiempo a explicar nada. Vi como el médico los cogía de la enfermería y los llevaba a la sala de interrogatorios, por orden del capitán. Supuse que consideraban importante mantenerlo vivo hasta ese punto. Por eso creí que trabajaba para nosotros.

_Pero… Camarada Secretario…

_Silencio. La cuestión del espionaje, queda zanjada. ¿Quién iba a ser tan estúpido como para proporcionar a un simple espía una tecnología como esa?. ¿Para qué lo capturen y regalársela al enemigo?, ¿para proteger la salud de unos simples y prescindibles espías?. No, no se trata de ningún espía. Aunque su historia es difícil de entender, estoy seguro que es inocente.

Athoros, de mala gana, desató a Marco. Por fin, podría relajarse en la silla.

_HAHAHA, baya ¿tienes hambre?, rió Melor, al escuchar los sonoros rugidos del vientre de Marco.

No… no se cuanto hace que no pruebo bocado. Dijo, rojo hasta las orejas, por la vergüenza.

Le trajeron un plato con arroz azul hervido y lo que parecía un muslo de pollo, que por su aspecto, se veía que no era de ave, si no de algún tipo de reptil, con pedazos de un pan esponjoso, también azulado. Marco, tenía tanta hambre, que no lo pensó. Lo devoró todo con avidez, y a grandes tragos se hecho gaznate abajo, lo que le habían dado para regarlo todo. Por el sabor parecía algún tipo de cerveza, pero era azul, y no tenía espuma.

_Ahora que has recuperado fuerzas. Tendrás que darnos un poco de tu sangre. Así obtendremos los nanoides.

”El tal Melor, parece amable, pero el alto, es temible. Mejor no hacerlo enfadar. Por un poco de sangre, ¿Qué más da?” Pensó Marco. Asintió con la cabeza, para indicar que le parecía bien. A Melor, se le iluminó la cara con ello.

_Podremos proporcionárselo a todos nuestros camaradas…

_¡Primero de todo, debe ser para los enfermos de la clase obrera a la que nos debemos!. ¿Lo has olvidado idiota?.

Si…, digo… no, perdón Camarada Secretario. Athoros, agachó el cabeza, abochornado. Sin duda no era de fiar, sus instintos e ideas apuntaban a un belicista, más en común con los escuadrones, que con aquel lugar de cultura, ciencia y revolución.

_Mientras tanto. Háblanos un poco de aquel interrogatorio… ¿Te preguntaron sobre los cristales?.

_Antes de eso… _Les interrumpió Lantea_ Háblame más de ese remolino que te dejó en el desierto.

Esos dos son duros, pero se callan cuando habla ella… Tan pequeña Que clase de poder deben tener los bibliotecarios aquí…_ Se preguntó Marco.

Bueno Continuó el_ Apareció de repente, nos hizo volar como hojas secas, a mí, Carla, mi hija, y un montón de gente más, incluso coches y pedazos de edificios, tal era su fuerza.

_¿Tu hija también dices?

_Si, solo tiene 10 años, me pareció verla en el desierto, antes de perder el conocimiento.

_No sé como decírtelo…, pero el aire de Gaia es mortal, sin un traje de protección, respirarlo, es la muerte segura. Si tu hija estaba allí, a no ser que le inocularan los nanoides, ya debe estar muerta.

¡No, no puede ser…. Es mentira!... Gritó Marco, levantándose de sopetón de la silla. Athoros, saltó de su sitio, desenvainando la espada como un rayo. En un abrir y cerrar de ojos, estaba apuntándole al cuello, con aquel florete, de punta rojiza brillante, como si estuviera al rojo.

Marco, levantó la barbilla, en tensión, por miedo a que lo quemara, pero sorprendentemente, aquella hoja, de extremo brillante, no emitía demasiado calor. _¿Qué clase de espadas son estas?_ Pensó.

_Tranquilo… no hagas ninguna tontería que puedas lamentar ¿entendido?. Siéntate ahora, o no respondo.

Respiró hondo. Tragándose su ansiedad, y volvió a sentarse. Lantea, seguía en su sitio, inmóvil, muy tranquila, manteniendo sobre Marco, una mirada compasiva, ante su angustia visible.

Tiene que estar viva…, tiene que estar viva… . Lo sé. Mi… vi. Mirad, incluso tengo una foto de ella. Sacó de su cartera, despacio para no poner nervioso a su vigilante de mal carácter, una foto que tenía. Con las manos temblorosas, intentó mostrarla, pero se le escurrió entre los dedos.

Lantea la retomó del suelo.

¿Qué es esto? Dijo poniendo los ojos como platos, cuando vió el dibujo que Carla le hizo a su padre, en el dorsal de la foto.

_¿Como conoces la existencia de ese insecto mítico? Solo está descrito en las religiones y escritos más antiguos.

Todo el mundo lo miraba con fascinación.

No lo entiendo… Es solo el dibujo infantil de una abeja. Dijo Marco, frunciendo el Ceño.

Lantea, no entendió. Los nanoides, no fueron capaces de traducir el nombre, puesto que no había ninguna equivalencia para la palabra "abeja" en las lenguas de las lunas.

_¿Un dibujo infantil dices…? Eso es imposible… . El mito de estas criaturas, es solo conocido, por algunos eruditos bibliotecarios. El mito dice, que hace millones de años, Gaia era azul. Y que en ella, moraba una única humanidad acompañada de miles de otras especies, entre los cuales estaban estos seres. Seres capaces de fecundar y traer vida, según los versos.

Aquella humanidad antecesora, Construyó torres y ciudades. Crearon una civilización, con cosas buenas, pero también cosas terribles. Tuvieron 5 grandes guerras planetarias. Según los versos, las 2 últimas fueron las más devastadoras. Con la cuarta, casi todos los seres vivos que coexistían con la humanidad, desaparecieron, entre ellos, estas pobres criaturas. _Dijo señalando con el dedo, el dibujo._ El cielo, se volvió violento, el aire venenoso, el agua escasa. Los océanos se secaron. La poca humanidad que quedó, construyó barcos, para navegar por las estrellas, y marcharse de Gaia, para siempre. Con ellos, la humanidad antecesora, llegó a 3 lunas de Júpiter: Ío, Europa y Ganimedes. Los siguientes versos, son contradictorios, y no están completos. No sabemos, por qué no fueron al resto de planetas del sistema solar. Solo sabemos que aquellos barcos, tenían en su interior, ciudades enteras que habitaron mientras terraformaban las lunas. Los milenios pasaron, y de que de aquella humanidad, surgieron las 3 razas humanas actuales. Los Hur, mi pueblo, de poca estatura, de gran tenacidad y sabiduría. Los Mers, de piel verdosa, ojos ambarinos; gran coraje y fuerza, y los Bal; piel oscura, ojos grandes y un gran sentido de la justicia. Evolucionaron de la humanidad

antecesora, en aquellos barcos, cada uno alrededor de una luna, seguramente, hasta que se completó el proceso de Terraformación. No sabemos cuándo, pero en un momento de la historia, nuestros antepasados, descendieron, por los ascensores orbitales, sobre la superficie, donde construyeron las primeras ciudades. Suponemos que los versos se refieren a nuestras ciudades-capital: Uk en Ío, Icer en Europa y Vorcar en Ganimedes. Nuestras ciudades más antiguas. Por supuesto, esto que te cuento, han sido años de estudio, clandestino; muy poco, ha llegado a la gente, puesto que estas afirmaciones, son consideradas heréticas, por la "iglesia de Zorn", la religión impuesta por la Corporación. Por eso es imposible que un niño, sepa dibujar este tipo de insecto. Así que te lo pregunto ¿de dónde lo has sacado?.

_Ya te lo he dicho, lo dibujó mi hija, es la de la foto.

Se perece a ti_. Dijo, pensativa, mientras miraba la foto.

_Estamos perdiendo el tiempo, está diciendo tonterías incoherentes. Camarada secretario general, déjeme…

¡SHHH!. Le espetó Melor a su guardaespaldas, mientras escuchaba con atención.

Se hizo un silencio incómodo. Lantea reflexionó, sobre lo que sabía, mientras seguía mirando la foto.

_Vuestro aspecto, es totalmente diferente, al de cualquiera de las 3 razas; vuestros nombres…, vuestro idioma…. El fenómeno que dices que te ha traído aquí…. Se frotó la sien un momento.

_ ¿Dónde está mi ayudante?. ¡Máries ven aquí un momento, por favor!

De una esquina, surgió una niña, de lustrosos cabellos rubios casi blancos, con orejas puntiagudas, y piel blanca como la nieve.

_¿Ese Bioroide, sigue trabajando para ti?. Creí que se había marchado. Preguntó Melor.

_Es una ayuda muy preciada aquí. Os presento. Marco, esta es Máries Viento del Este, mi ayudante. Máries, este es Marco Fiorentini.

Mucho gusto._ Dijo la niña.

_Igualmente.

_Máries, tráeme el tubo de documentos del estante 23. "Teoría de los

portales”

_Si señora.

Apenas, transcurrido un minutó, Máries, se presentó de nuevo, con uno de los cilindros oscuros que Marco había visto en algunos de los estantes romboides, junto a otros como pergaminos.

Lantea, extrajo del interior, una pieza circular de color gris. La colocó en una plataforma que había sobre la mesa, al lado de los patos rebañados, que Marco había dejado. Había estado observando aquello todo el tiempo, mientras comía, sin saber para que era. Al cabo de un segundo, un haz de luz, surgió de aquella pequeña plataforma metálica, formando una figura holográfica en el aire, con forma de página de un libro. _Se trata de un reproductor de libros digitales. ¡Qué fuerte!_ Se dijo Marco, para sí.

Con un primer vistazo, Marco, no entendía los caracteres. Pero en menos de un segundo, empezó a reconocerlos. Los significados, brotaban en su memoria, como si fuera un niño que trata de recordar las pronunciaciones de las letras, mientras aprende a leer. Era cierto, aquellos nanoides, le aportaban la información de manera inconsciente, e instantánea. Lo habían hecho multilingüe, sin necesidad de estudiar nada.

_Esta es una traducción de documentos de lo menos 200 años. Aquí se recogen las primeras teorías de Hakaren y Merlais. Los inventores originales del sistema de portales. Un orgullo, para mi pueblo. Se habla de los posibles usos, aparte del viaje en nuestro universo tridimensional normal.

_No lo entiendo… ¿Qué tiene que ver esto con los cristales?...

Shhh le volvieron a espetar al pobre Athoros.

Justo en este capítulo Señalo Lantea.

Cap. 123 “Portales y viajes en el tiempo, posible uso con una fuente de energía de 10 cristales”.

Siguieron leyendo con atención. A Marco, le costaba entender, no solo por el retardo de la traducción de los textos, si no por los términos científicos, de los cuales jamás había oído hablar.

Agujeros de gusano, para moverse, instantáneamente entre lugares lejanos. Ya había oído teorías sobre ello, pero hasta ese momento, se consideraba un fenómeno inestable e imposible de reproducir. Pero en esa sociedad, se había conseguido.

Hay cosas aquí que me recuerdas la era antigua, medieval, o siglo XVI, y otras parecen sacadas de una novela de ficción. Que curioso que haya tantos contrastes en este mundo Pensó.

Siguieron leyendo. Llegaron a un apartado que parecía un diario.

"Día 1 - Hemos experimentado, con una fuente de energía de 10 cristales. Y no hemos conseguido nada"

"Día 5 – Merlais, ha pensado, en quintuplicar el nivel de electricidad a suministrar a los cristales para iniciar la reacción en cadena. A más cristales, mayor necesidad de energía, para iniciar el proceso de rotura del tejido espacial. Parece lójico…"

"Día 6 – Las pruebas no han llegado a ninguna parte, sin embargo, estamos seguros que se puede hacer. "

"Día 7 – Hemos seguido aumentando el nivel de energía, hasta el punto de empezar a desabastecer la ciudad. Si seguimos así, nos consideraran los más lunáticos de todo el pueblo Hur."

"Día 16 – Por fin resultados… Lo hemos conseguido. Una pequeña esfera del portal se ha abierto, es pequeña e inestable, pero demuestra que la teoría es… ¡cierta!. Estamos exultantes."

"Día 45 – Esto es un infierno… La mayor parte de la ciudad ha desaparecido…, Destruida, bajo el vórtice de un portal deforme. Una forma oscura titilante, con destellos azulados, por la energía excesiva que desestabiliza la grieta espacial. El portal resultante de las pruebas, es demasiado peligros, más parecido a un micro-agujero negro, que a un portal de viaje. Teníamos razón en la Teoría, pero hemos fracasado en la aplicación. Estas son mis últimas palabras. Hemos empezado a destruirlo todo, antes de que lleguen los escuadrones de la muerte. No pienso permitir que esos locos de la Corporación, usen esto como un arma. Intentaré salvar este escrito, para educar a las generaciones venideras."

"Hakaren de la Luna Blanca"

_!Eso es lo que ví en la ciudad…!, eso es…, eso es…. Una forma negra, titilante, con destellos azulados, que nos succionó a mí y a Carla. _Dijo Marco, levantándose de repente, y poniendo los ojos como platos.

_¿Creéis que los experimentos de Hakaren y Merlais, han provocado que él esté aquí?

_Es una buena pregunta, camarada Melor. Pero no lo creo. Por lo que documentan, el agujero es unidireccional, un origen y un destino… Igual que los portales espaciales, pero este sería para atravesar el tiempo. Si

fuera como dices… Marco, habría acabado en los tiempos de Hakaren y Marlais y no ha sido así. No, tiene que haber sido provocado en la actualidad.

_Camarada Secretario. Con todos los respetos…¿Por qué sigue con esta pérdida de tiempo?. Sigo creyendo que es todo mentira. Solo hay que leer la documentación que ha mostrado. Los investigadores, hablan de 10 cristales. Es de sobra sabido, que solo se necesita 5 cristales para abrir un portal de transporte. Nuestros camaradas, en las misiones siempre llevan 5, para abrir los portales piratas. Pero si es un portal abierto en la actualidad. ¿De dónde han salido los otros 5?.

¡Athoros, eres un genio…!, nadie lleva encima 10 cristales, son demasiado valiosos y costosos de robar. Solo en una misión se han llevado 10.

_¿Cómo?.

!Es cierto! Dijo Melor, dando una palmada, al caer en la cuenta. Mi agente Ayura, y vuestra bibliotecaria Edhora, llevaban los 5 para viajar, más los 5 prototipos de cristales rojos.

_Pero según Hakaren, hace falta más energía para hacer funcionar una combinación doble, ¿Por qué juntarían los cristales?, y ¿De dónde sacaron la energía, para iniciar el proceso?._Lantea, volvía a acariciarse la barbilla, pensativa.

_Estaban en Gaia. El cielo allí, proporciona a cada tormenta, la suficiente energía.

_¿Hablas de las tormentas eléctricas?

_Es posible que fuera un accidente. Un cúmulo de infortunios. Puede que abrieran el portal cerca de donde escondieron los prototipos. Mientras, cayó un rayo, y se activaron los 10 a la vez.

_Si es así, podemos saber dónde paran los cristales. ¿Lo ves Athoros?, con un poco de paciencia, se consigue todo.

_Me he perdido, no sé de qué están hablando. _Dijo Marco, que ya empezaba a dolerle la cabeza.

_¿A estas algunas, ya sabrás que nuestra sociedad, vive habitando las 64 lunas que orbitan Júpiter, no es cierto?. Pues bien. La tecnología de portales, como la que te ha llevado hasta aquí, es lo que las mantiene unidas en una única sociedad. Turismo, comercio, economía…. Todo se mueve alrededor de esa forma de viajar. Navegar por las estrellas de una luna a otra, como hizo la humanidad antecesora, es demasiado costoso y

arriesgado. El cielo exterior, es demasiado estéril, frio y lleno de radiación. Con los portales, podemos hacer pasar gente, mercancías, incluso transportes tan grandes como los dirigibles, entre las lunas y otros planetas del sistema solar. ¿Entiendes?

_Entonces, esas esferas negras, son como autopistas en esta epoca, ¿no es así?. ¿Y… dice que pueden usarse como máquinas del tiempo?

_Los experimentos en el pasado, así lo indican…

_¿Pero por qué?, por qué nos ha pasado esto. ¿Si vivís aquí, por qué provocasteis todo este jaleo en la "Tierr"… en Gaia?

_Nuestra intención no fue provocar ningún jaleo. De hecho intentamos que fuera lo más discreto posible. El incidente, fue algo que ni siquiera sabíamos que se podía hacer.

_Sigo sin entender. Si era importante esconder esos… cristales, por qué no lo hicieron aquí.

_Verás…. Los portales, no pueden abrirse solos, tal y como has podido ver. Puedes ver aquí escrito, como funcionan. Son una rotura controlada en el tejido espacial. El proceso que lo causa es una reacción subespacial, que no conocemos muy bien, provocada, con 5 cristales minerales que solo se pueden extraer de algunas rocas del cinturón de asteroides de nuestro sistema solar. Unos cristales azulados, como los que has visto hasta ahora. Cuando se les aplica electricidad hasta un voltaje, inician la reacción, y cuando se les corta el suministro, tal reacción termina, y el tejido espacial, se recupera solo, al instante.

_Gracias por la explicación, pero no me está constando…

_Paciencia muchacho…

_¿Muchacho…?.

_ Los cristales, no son un recurso renovable. Cada apertura de portales, los desgasta, y a la octava o décima apertura, quedan inservibles, y deben reemplazarse. Todo empezó, hace 20 años. La Corporación, lo mantiene en secreto. Pero nuestro servicio de inteligencia, se enteró. Las minas de donde se extrae el mineral, se están agotando. La corporación y todas sus ramas, está temblando de miedo. Han hecho prospecciones en centenares de asteroides, pero el mineral, no aparece en ninguna parte, a parte de los 5 o 6 asteroides conocidos. Si se agota… La civilización, tal y como la conocemos, desaparecerá en la oscuridad.

La asociación ambientalista pro-Gaia. Nuestros asociados, donde se aglutinan la mayor parte de los librepensadores y científicos no

colaboracionistas, se puso a buscar una solución. Un reemplazo, sostenible al problema.

Si, fue cuando el sindicato estaba coordinado por mi antecesor… Mentelor. Dijo Melor.

_Es cierto, yo comenzaba a encargarme de esta biblioteca. Pues bien. Los químicos, físicos y minerólogos más eminentes, trabajaron en ello, y a los 6 años, hallaron una solución. Unos cristales, que se podían generar artificialmente, se formaban de forma sencilla y económica, en el laboratorio con elementos abundantes en cualquier parte, más resistentes para la reutilización, sostenibles y no contaminantes. A diferencia de los naturales, azulados, estos desprenden un fulgor rojizo.

_Lo recuerdo bien. _Rememoró Melor. _ Yo era aprendiz de Mentelor. Pasaron años y años, probándolos, para asegurarse que los portales eran estables y fiables. Así fue. Los más moderados, aconsejaron, fundar una empresa para explotar el invento comercialmente. ¡Qué estúpidos!. No entendieron que la corporación no quiere competir con nadie. Otros dijeron de venderle la patente a la corporación. ¡Peor todavía!

_No fue culpa de ellos, Melor, no los culpes.

_Fueron estúpidos. ¿Qué creían que pasaría?. La asociación Pro-gaia. Es ilegal. Creyeron los muy tontos, que la Corporación en su… "Gran magnificencia", los perdonaría.

"No", votó mi maestro…. "La patente, pertenece al pueblo. Si se la entregamos a la corporación, la esconderán, y racionarán su uso, empezando por facilitarla primero a sus destacados; pondrán un precio abusivo, solo para quien pueda pagar, como hacen con todo". Qué gran razón tenía. Por desgracia, el resultado de la votación, fue crear una empresa propia para comercializarlo. "Las compañías no funcionan. Solo hacen sufrir al pueblo". Gritó entonces. Nuestro sindicato, se retiró. De aquella asociación, en total disconformidad con las votaciones.

Al día siguiente de la inauguración, un comercial de la Corporación de ojos y dientes artificiales, se presentó en las puestas de la recién creada empresa. Le ofreció al, por entonces presidente electo de la nueva compañía, un precio ridículo, por toda ella, para incluirla bajo las ramas de la Corporación. Apartando totalmente su junta directiva. El presidente dijo "NO". A la semana, un atentado voló por los aires las oficinas centrales, y todos los laboratorios. Murieron cerca de 300 personas. Pero no sin antes haberse perdido, "casualmente"… la patente y las últimas muestras. Los medios de comunicación, se volcaron en la falacia que había sido obra nuestra. Pero fueron los Escuadrones de la Muerte. Fue un atentado de

bandera falsa.

Inteligencia, nos confirmó, que los tenían. Destruyeron los documentos de la patente y se quedaron los cristales, para estudiarlos, y desarrollarlos, cuando llegara la escasez, presentándose como grandes salvadores. Manteniéndolos, mientras tanto ocultos, tal y como mi maestro predijo.

_Si, desde entonces, ha habido cruentas batallas entre la Corporación, el AS64L y lo que quedó de la asociación Pro-Gaia, que después de aquello, se volvieron a unir. Las muestras de los cristales rojos, han ido robándose una y otra vez, pasando entre ellos y nosotros continuamente como una piedra caliente. _Dijo Lantea, llevándose las manos a la cabeza._ La última acción militar del AS64L, sobre los laboratorios secretos en Europa, consiguieron recuperarlas, hace solo 1 año. Fui yo la que decidió esconder los cristales, hasta que llegara la escasez. Para luego, regalar la patente al pueblo. Decimos esconder los cristales, donde nadie buscaría, en Gaia. Y acabar con la escalada de violencia tan terrible. Mi pupila Edhora, se presentó voluntaria, por motivos personales, para llevar a escondidas los cristales.

Ayura, uno de mis mejores agentes, fue con ella. Dijo Melor._ Nadie más sabía de la misión, para evitar que nadie revelara nada durante los interrogatorios.

_Debía ser una misión discreta. Dejarlos allí, enterrados, bajo una señal hecha de piedras, volver y listos. Pero la Corporación, se enteró. No sabemos cómo, pero lo supo. El incidente, posterior, es lo último que sabemos. Ayura y Edhora, han desaparecido. Y tú estás aquí. ¿Entiendes ahora todo muchacho?

Empiezan a cuadrarme algunas cosas. Marco asintió con la cabeza_ Por tanto… El fenómeno que nos trajo aquí a mi hija y a mí, era el otro lado del portal en el tiempo que ellos dos abrieron….

_Estas en lo cierto…. Ahora que entiendes todo. Debes indicarnos, donde están los cristales. Tú despertaste en Gaia, donde se cerró el portal. Técnicamente en el mismo sitio donde se abrió, pero en épocas distintas.

_¿A qué se refiere?

_Tendrás que acompañarnos

_¿Como…?, ¿Qué…?, ni hablar. ¿No querían esconder los cristales?. Pues nos e hable más, ¿por qué hay que volver?

_No seas tonto chico… Tu mismo has dicho, que donde te encontraron, quedo todo lleno de escombros de otro tiempo. El lugar ya no es discreto. Todo eso, marca la zona como una gigantesca X. Si los dejamos allí, la

corporación los encontrará, si no lo ha hecho ya, debemos sacarlos de allí, de nuevo._ Dijo Athoros.

¿Por qué diablos me llamas "chico". Tengo 45 años, más o menos la edad de tu jefe aquí sentado. ¿Y luego queréis que os ayude?. Un poco de respeto. Marco, estaba ya harto de aquellas expresiones.

Todos quedaron en silencio, sonriendo. Marco, no entendía nada.

_¿Cuantos años dices que tienes?...

_¿Se lo he de repetir?, 45…

¿Estás loco? Dijo Athoros. Pero si no llegas a los 30.

_Parad ya todos… Acaso no le inyectaron los AX24?. Dijo Ceil.

_Pero ¿Qué estáis diciendo todos?... Tengo 45. Sé perfectamente mi edad. Mirad estas manchas en mis manos. Son de la edad y….

Marco quedó anonadado y patitieso, cuando se miró las manos, y vio que la artritis que le deformaba el dedo anular, el meñique, y las manchas de la piel que tenia sobre la mano izquierda, habían desaparecido. Era la primera vez que prestaba atención a sus manos, desde que estaba allí. Se levantó de sopetón, fuera de sí, para tomar una de las bandejas pulidas para la comida, sobre la mesa. Se miro en ella.

Es… es imposible. _Dijo_ La bandeja, le devolvía su reflejo, pero no era su reflejo. Las patas de gallo, las bolsas bajo los ojos. Las canas el su cabello, sobre las orejas, y en las patillas, su barba entrecana… Todo había desaparecido. Su rostro, había recuperado el vigor de 10 o 20 años atrás. Tenía la cara de alguien de 25 o 26.

_Ceil. Si viste como le inyectaban los nanoides. ¿Por qué no le dijiste que uno de sus efectos secundarios, es la cura de la vejez?. La amonestó Melor.

_Cuando lo encontré en la camilla de interrogatorios, ya estaba así. Creía que era un agente de mi edad…. Perdón.

Los nanoides, repararán las células, dejándolas en la edad de su plenitud, durante bastante… bastante tiempo. Eres afortunado. Vas a vivir bastante… A no ser que caigas en manos de la corporación…claro. Dijo Lantea.

_¿Vas a ayudarnos?. Eres el único aquí que ha estado en esa zona.

_Tengo miedo, y si me disparan…

_¿Te refieres a los lanza agujas?

_Tranquilo..._Añadió Ceil. Te enseñaré a usar la espada. No serás un experto, pero podrás defenderte. ¿Puedo. Camarada secretario general?_ Pidió permiso ella.

_No hay problema. De hecho, es una buena idea, Ceil. Si puede defenderse…, No será una carga en esta misión.

A Marco, se le acabaron los motivos lógicos, para negarse. De todas formas, volver sobre sus pasos, era lo único que podía hacer. Si su hija murió en aquel desierto, esa era la mejor manera de saberlo. _Y ahora que hare cuando vuelve a casa, si vuelvo. ¿Me presentaré ante mi ex… y le dire…?: "Mira cariño", "he recuperado 20 años de juventud…, Deja a ese fanático cabrón, y vuelve conmigo. Mira, mira… vuelvo a tener músculos". Joder, con solo pensarlo, me da algo….

Capítulo 11

Capítulo 10
La reunión de los titiriteros

_Un día más la comida estaba asquerosa. _Pensó el señor Unterdrücker.

Todos los días, comía en su despacho, tras su enorme mesa de granito gris. Hacía traer los mejores manjares de todas las lunas. Hacía trabajar a destajo a los chefs de mayor renombre. Todos los días, la mesa del señor Unterdrücker, se llenaba de carnes especiadas, verduras, sopas, y postres, de manufacturas inimaginables. Pero el señor Unterdrücker, seguía sin estar satisfecho. Se había hecho trasplantar la lengua una docena de veces, por otras, clonadas con su propio ADN modificado, para ampliar miles de veces los receptores de sabor, pero aun así, todo le sabía asqueroso. Ni él, estaba seguro, si el problema estaba en la comida o simplemente, en su propio hastío.

_¡Levaos esto, es asqueroso!. _Dijo, apartando la bandeja, prácticamente sin tocar, que reposaba en la mesa, delante de su enorme panza, que sobresalía por el borde, hasta el punto de no dejarle acercarse. Un día, pidió que le modificaran la silla, para poder bajar su altura, y poder dejar su enorme panza, por debajo de la mesa y así acercarse. De lo contrario, se interponía entre él y su comida, como si le hubieran puesto una enorme pelota hinchable en medio.

Un susurro. “BZZZZ”. La puerta de cristal translucido, se deslizó a un lado, y una atractiva secretaria, luciendo un generoso escote, apareció en la enorme, desolada y soleada sala del depacho de la planta 500 de la sede central de la Corporación.

_¿Ya ha terminado, señor presidente?

_¡No, no pienso comer más!. ¡Nadie en todas las Lunas sabe cocinar! ¡Sois todos unos inútiles! ¡Llévate esto!

_Si…, señor presidente. He de recordarle que hoy es su reunión con los 7 directores generales de las secciones principales de la corporación

_¡Imbécil!, por qué no me lo recordaste…!

_P…pero señor presidente. Le recordé su agenda, hace 3 horas….

¡No me repliques puta! Grito, tirándole un pedazo de muslo de saurio-pollo. Le dejó una gran mancha de salsa marrón, en su uniforme de color

gris claro y parte de su pecho a través del escote.

La secretaria, manteniendo la espalda recta, y semblante inexpresivo, retomó la bandeja de la mesa del señor Unterdrücker. Era enorme. Apenas podía con ella, entre la docena de platos, pasteles y las jarras de cerveza azul. Aún así, se mantuvo firme, y salió de la sala, cargándola.

_ ¿Estás bien Sklave. El presidente, vuelve a estar enfadado?_ Le preguntó la segunda asistente, al verla salir, desde su pequeña mesa en la salida del despacho del presidente, llevando aquella enorme mancha en su uniforme.

_No, no ha sido nada. La culpa es mía. Le he hecho enojar. Debería haber sido más diligente. Mickrig, llama al médico, hazme el favor. Que me recete más potenciadores de memoria. Debería haberle recordado al señor presidente, su agenda de una forma más adecuada.

_Pero Sklave. Ya tienes recetados 200 mg. Creo que estás sobrepasando el máximo de ese medicamento. El médico no te lo dirá, trabaja para una de nuestras compañías farmacéuticas, pero abusar más de esos potenciadores, es peligroso.

_¿Y qué quieres que haga?... Lo primero es servir…

El señor Unterdrücker, después de una serie de sonoros eructos, y de rascarse su oronda panza, se levantó de su enorme mesa, para dirigirse a sus aposentos personales. Una sala semioculta por una puerta disimulada con la pared en el propio despacho, del que apenas salía, desde que heredó todas las acciones de la principal compañía de su padre, que lo convirtieron hace tanto tiempo ya, en el presidente de toda la Corporación Júpiter.

Cerró la puerta tras de sí. A su derecha, tenía una pequeña placa emisora de luz parpadeante en la pared. La presionó. Esperó unos segundos, y de otra portezuela, al lado de la cama que tenía en frente nada más entrar, apareció un hombre. Era de la raza Bal. Por mucho que le pesara a Melor, en su pueblo, también había gente que adoptaba ese estilo de vida de buen grado. Iba de uniforme también gris, semblante inexpresivo postura firme y andares estirados. Llevaba las pequeñas trenzas de su cabello, características de su pueblo, recogidas en un topo muy apretado y aceitado. La cara, pintada con líneas blancas en las mejillas y la barbilla, las mascas de la servidumbre, por expresa orden del presidente para todos los del mismo pueblo que trabajaran para él. _”Me incomoda vuestra piel tan negra. Por eso, ahora mismo ordeno, reutilizar esas

marcas”_ Dijo en su día.

¿Que desea señor? Preguntó muy formal.

_Fügsam, he de ir al baño a evacuar y luego necesito que me vistas con el uniforme. Hay reunión. _Dijo muy tranquilo a su ayuda de cámara.

Sí señor. El hombre sacó una toalla blanca de un pequeño armario de puestas acristaladas, cerrado con una llave que le pendía del cuello. Llevaban letras bordadas en oro, donde ponía “baño”. Le abrió la puerta del retrete al presidente, entrando después de él.

Después de unas horas, el señor Unterdrücker por fin consiguió embutirse en el uniforme de la corporación, especial para reuniones. Hecho a medida. Se componía de un jubón gris claro, con calzones y mallas negras, con botas de caña alta. Todo el conjunto, aun acentuaba más, su enorme tamaño, y le hacía sudar enormemente. Fügsam, le colocó el brazalete azul con el símbolo de la corporación en el brazo derecho, y así, ya estaba preparado para recibir 7 directores generales de las secciones principales de la corporación.

”Pip…”,”Pip…”,”Pip…”. Una llamada por el intercomunicador del edificio, integrado en la pared de sus lujosos aposentos. El marco holográfico en la imagen de la videollamada, apareció flotando en el aire.

_Señor presidente. Los 7, ya le esperan en la sala de reuniones. _Dijo la señorita Sklave.

El señor Unterdrücker, asintió, mientras le hacía señas a Fügsam, para que le abriera la puerta de acceso a su despacho, a través del cual, accedería a la sala de reuniones.

Caminó, tan rápido como pudo. El uniforme, le apretaba sus grasientos muslos, y la faja debajo del jubón, para disimular su descomunal panza, no le dejaba respirar. Las puertas automáticas de la sala de reuniones, se abrieron al detectar su proximidad. Entró despacio, pero con la barbilla y su papada bien altas. Disimulaba, que apenas le quedaba aliento, después del enorme esfuerzo de cruzar su despacho desde sus aposentos hasta la sala de reuniones.

Con los brazos en jarra, observó de lado a lado, los directivos de las diferentes compañías que formaban parte de la corporación, sentados en una gran mesa en forma de media luna.

A su derecha, vió el responsable de las compañías de tecnología y desarrollo. Un hombrecillo, enjuto, calvo pero con restos de pelo detrás de las orejas, y unos quevedos, con los que leía documentos, que acumulada

sobre la mesa, de una forma abstraída.

Al lado de este, la responsable de las compañías de juegos, apuestas, loterías, prostitución, estupefacientes; a parte, también responsable de hacienda. Una mujer de mediana edad, de cuerpo, también orondo. La cual, por su porte, y vestimenta, gris, pero de generoso escore, se notaba que en su día había sido hermosa. Virtud, que poco a poco iba recuperando, gracias a los nanoides AX24, que solo estaban al alcance de gente como ella.

Al lado de esta, se encontraba el responsable de los medios de comunicación oficial, Jupiter-net y Onirovisión. Un hombre alto, de espaldas anchas, bronceado, atractivo. Los músculos, se notaban a través de su jubón, ajustado expresamente para ese fin. Levaba los cabellos sin teñir, a diferencia del resto de Mers de clase alta, pero muy aceitados, y peinados hacia atrás. Ajeno a todo, seguía arreglándoselos, de forma compulsiva, a través del reflejo de un espejito de mano, con un pequeño peine de nácar.

El señor Unterdrücker, miró a su izquierda. Y vio al responsable de la industria de guerra, inteligencia, interior, compañías armamentísticas y también responsable supremo de los escuadrones de la muerte. Un hombre inexpresivo, con los cabellos muy cortos, un ojo artificial, con una inquietante pupila que emitía una tenue luz azul. Por algún motivo, no quería un ojo clonado. Pese a que se lo podía permitir. Vestía un jubón, calzones, medias y botas, todo de negro. Por lo cual, su brazalete, en su brazo derecho, aun destacaba más.

A su izquierda, se encontraba el Sumo pontífice. El mayor representante de la religión oficial del estado, el Zornianismo. Responsable de educación, cultura y control de la filosofía. Un hombre de extrema delgadez. Las mejillas embebidas, ojos saltones, enrojecidos, y llorosos. Siempre inquieto. Se movía constantemente en su sillón, como si tuviera que ir a mear. Lucía extrañas idiosincrasias, como la de cubrirse la boca y la nariz cada 5 segundos con un pañuelo de tela blanco. Llevaba la cabeza rasurada hasta el extremo de tener el cuero cabelludo enrojecido. Vestía con una túnica blanca, con la que se cubría hasta los pies. Pretendía ser sencilla, pero si uno de fijaba, podía ver que la manufactura perfecta, y los ribetes de hilo de oro, indicaban lo contrario. No llevaba brazalete, en su lugar, llevaba un enorme colgante plateado con el símbolo de Zorn: El esquema del planeta Júpiter, con el equivalente de la letra “Z” de Zorn, en el centro.

A la izquierda de este, podía ver a la responsable de las compañías farmacéuticas, agrarias, y médicas. Una mujer estirada, de uniforme gris con el cuello alto, también con el brazalete azul. Su mirada era fría, calculadora, reflejaba un carácter disciplinado hasta el extremo, aficionada a las rutinas, y obsesión por el más mínimo detalle y corrección, en

cualquier cosa. Llevaba sus cabellos perfectamente teñidos de azul. Un color muy de moda entre los altos ejecutivos de la Corporación y miembros clase destacada. Además, también los llevaba recogidos en un topo muy apretado.

A su izquierda, como ultimo componente de semejante zoo; se encontraba, el responsable de transporte, energía e industria. Era el máximo coordinador de las compañías mineras, refinado de cristales y explotación de la tecnología de portales. De todos, el más visiblemente nervioso. Otro hombre grueso, sudoroso, de mirada perdida. Se apretaba el vientre con regularidad. Se veía que sufría de terribles nauseas, por el tremendo estrés, que se concentraba sobre todo en sus tripas. Vestía un jubón gris, manchado de vómito, calzones negros, medias blancas y botas altas, pasable si no fuera porque el brazalete, lo llevaba en el brazo izquierdo, y colocado al revés. Era la antítesis de quien tenía a su derecha, la responsable de las compañías farmacéuticas, la cual disimuladamente, intentaba mantener la distancia.

Después de unos cuantos segundos, todos dejaron lo que estaban haciendo, al ver al señor Unterdrücker ante ellos, poniéndose rápidamente en pié.

Bienvenido señor Presidente…. Dijeron todos al unísono.

El señor Unterdrücker, se sentó en el sillón central, con el logo de la Corporación bordado en el respaldo.

Bienvenidos todos a la reunión semestral del estado de la economía inter lunar y el control de la población. Dijo, mientras la señorita Sklave, le colocaba los papeles con los informes de la sesión sobre la mesa.

Se pasó unos minutos ojeando la documentación. Algunas veces, poniendo expresión grave.

_El primer orden del día, será, el departamento de tecnología. Señor Schreiberling, en el informe, pone que los Chips cerebrales, para los nuevos productores de la fase 2, aun no están listos. Diga, ¿Qué se puede hacer?

El señor Schreiberling, quitándose los quevedos, muy solemne, se puso en pie.

_La materia prima para los nano-receptores, se ha vuelto escasa. Los atentados de AS64L, son cada vez más numerosos en las lunas pétreas. Tal y como…

_Si, eso ya lo sé…. Lo pone en su informe. Pero ¿Qué hacemos para

solucionarlo?

_Mi consejo, es iniciar la fase 2, ya. Y empezar a substituir los trabajadores, por los nuevos necro-trabajadores, usando lo que tenemos. Con el aumento de la producción completaríamos…

¡Imbécil!, no se atreva a usar esa terminología terrorista en mi presencia. ¿Me ha oído?. Llámelos productores, y no trabajadores. ¿Me ha ententido? Gritó el señor Unterdrücker, dando un golpe en la mesa.

_Perdón señor presidente….

_ Disculpe señor presidente._ Dijo el atractivo joven, guardándose rápidamente el espejito, mientras se ponía en pie.

_Diga, señor Narziss.

Me gustaría opinar sobre el tema. Mi consejo, es, no empezar la fase 2 todavía. El proceso de manipulación de la opinión pública, todavía no está completado. Dijo con el tono de voz de alguien muy pagado de sí mismo.

_¿Cuanto tardareis con las campañas de desinformación?

_"Pueeeesss", me… me temo que necesitamos 1 año más

_¡¿Cómo ha dicho?!

_Pero…, señor presidente, solo hemos realizado, 32 atentados de bandera falta este año. Insuficiente para que nuestros medios de comunicación puedan aumentar el temor y los deseos de seguridad de las masas hasta el nivel necesario. Nuestros políticos títeres, necesitan más, para aprobar las leyes que la fase 2 necesita. A parte, solo se han realizado 5 campañas de beneficencia este año para complementarlo. Considero, que esa parte de la manipulación es imprescindible. Le recomiendo, realizar otra, que incluya fotos suyas con niños, y cuanto más pobres, mejor.

_¿Tendré que volver a aguantar a esos putos críos?.. Que fastidio…. Muy bien, señor Narziss. Programe una nueva maratón para la beneficencia. Monseñor Vergewaltiger, aquí presente, le ayudará. Se emitirá por todo Onirovisión y Júpiter-net.

_¿Cómo?. ¿En ambos medios? Perdón pero… ¿Quién sufraga los gastos?

Los costearemos con las donaciones, idiota. ¿O es que crees que daremos algo a esos andrajosos? Le preguntó de forma retórica y

sarcástica, mientras todos reían por lo bajo.

El señor Narziss, con la cara roja hasta las orejas, asintió con la cabeza, y volvió a sentarse

Muy bien. Señor Schreiberling, la fase 2 se aplaza, hasta completar las campañas de desinformación. A no ser que a alguien se le ocurra otra solución, tendrá que aumentar la producción con lo que tiene. Si la próxima estación, no mejora, será destituido. _Le dijo, mientras le obligaba a sentarse con un autoritario gesto con la mano.

Señor presidente…, tengo una solución. Indicó la figura oscura que empezaba a levantarse parsimoniosamente de su sillón.

Señor Mörder, responsable de la industria de guerra, inteligencia e interior. Expóngala, por favor. Le indicó con una sonrisa en la cara, por primera vez en todo el rato que llevaban allí.

_Mi sugerencia, es movilizar a una parte del ejército. Opino que administrarán mejor a los productores de las lunas rocosas que…

_¡Protesto!,

_¡Protesto!.

_¡Protesto!.... _Gritaron varias voces. Cambiando de actitud de repente.

Señor presidente, no puede…. ¿He de recordarle que planeamos mantener oculta la tecnología militar hasta comenzar la fase 2?. Le recuerdo, que nuestros medios de comunicación, han invertido muchas energías en presentar la Corporación, como una entidad pacifista. Si sacamos ahora necro-soldados, tanques multípodos, o cañones de plasma, de su escondite, nuestras campañas de desinformación y manipulación, se irán al garete. Dijo el señor Narziss, atropelladamente, poniéndose de pie de nuevo.

_La solución es simple… Señor presidente. Solo déjeme enviar necro-soldados, vestidos con un mínimo del uniforme para hacerse pasar por civiles. Luego, que los periodistas del señor Narziss, lo expongan como nuevos terroristas presos, enviados a las minas, como un programa piloto de reeducación democrática, en un magnánimo intento de reintroducirlos en la sociedad… Si hay disturbios con los trabajadores de allí, y deben intervenir, se puede vender, como un motín de los mismos irreformables terroristas. No solo lo habremos ocultado todo, si no, además reforzaríamos la campaña de desinformación. _Explicó el señor Mörder, muy despacio y con una medio sonrisa felina en la cara.

Eso… está muy lleno de cabos sueltos Replicó Narziss.

_¿Y qué importa?. Las masas, son imbéciles. Se creerán la historia. Se creen cualquier cosa, que les sea expuesta con detalle y aparente sentido.

Me gusta Dijo el señor Unterdrücker, pensativamente._ Si, haremos esos. Bien pensado señor Mörder. Ese es el motivo de que sea mi favorito. Envíe solo 15 necro-soldados a las lunas rocosas productoras de Carponio para nano-transmisores. Colóqueles ropa requisada a terroristas muertos. Narziss, ocúpese del reportaje de "investigación".

_Si, señor presidente.

_Gracias… Señor presidente.

Pero… Señor presidente…. Intentó decir el señor Schreiberling. Se cortó en seco, agachando la cabeza, cuando el señor Unterdrücker, le devolvió una mirada asesina.

Bien, para el segundo orden del día…. El señor Unterdrücker, se pasó unos minutos leyendo los informes.

_¿Que significa esto?. Señora Kammerjäger, ¿Me quiere explicar cómo se extraviaron 3 cilindros de AX24 de los laboratorios de la principal farmacéutica de Ío?. ¿Y cómo es posible que acabaran en el dirigible 5 de reconocimiento, en Gaia?. ¿Es que no aprendieron nada del robo de los traductores AX20?.

_Ehhh…. Pu…pueeeees…. No fueron terroristas. Tal y como se detalla al final del informe… Fue uno de los médicos destinados en el dirigible 5. Tenía credenciales. El se los llevó. Por orden de su capitán, según creemos.

_Malditos hijos de puta. Tráiganlos. Quiero preguntarles…

_Ehhh, señor presidente. El capitán murió en un asalto terrorista al dirigible.

_Bien, que traigan al médico. Él las robó. Que lo interroguen.

_Ehhh, señor presidente. El resto de la tripulación, fue ejecutada por negligente.

_¿Cómo?....¿Qué puto subnormal, ordenó semejante cosa?

Ehhh, fue usted señor presidente. Le dijo el señor Mörder, mientras le

pasaba una copia de las sentencias de muerte, firmadas con su sello.

Ah, bueno… entonces, no hay problema. Dijo carraspeando disimuladamente. _Señor Mörder, ponga a todos los escuadrones de la muerte, tras la pista de los cilindros. No podemos permitir que caigan en manos de los terroristas.

_Señor presidente… Ya hay una buena parte, buscando los cristales.

_¿Los cristales?

_Si, ya sabe, los cristales rojos. La fuente de energía renovable que crearon los científicos de la asociación Pro-Gaia…

¡Pro-Gaia. Sucios paganos y herejes adoradores de arboles!... Grito Vergewaltiger, de repente, golpeando la mesa.

_Monseñor, no tiene la palabra. Debe ponerse en pie para…

¡Solo mi Dios Zorn, me da la palabra!. Habla a través de mí, ¿me oye?...¡De mi!. Esos sucios pecadores, ¿sabe lo que dicen ahora?, ¿Lo sabe? , ¿Lo sabe? , ¿Lo sabe? , ¿Lo sabe? , ¿Lo sabe?... Dicen que las 3 razas humanas han Evolucionado. Imagínese… "Evolucionado", de una humanidad antecesora, que navego por las estrellas con barcos. ¡Herejía!, ¡Herejía!, ¡Herejía!, ¡Herejía!, ¡Herejía!... ¿Todo el mundo sabe que nuestro Dios creó las lunas y luego nos hizo brotar del suelo pantanoso a su imagen Gritaba, sacudiendo la cabeza como un loco, con los ojos fuera de sus orbitas, y soltando espumarajos por la boca.

Puto yonqui cabrón… Susurró el señor Mörder.

Monseñor. ¿Ha tomado hoy su "medicina"?. Guardias Cálmenlo. Ordenó.

BZZZ. La puerta automática se deslizó, y 4 guardias entraron y de forma amable pero firme, lo mantuvieron sentado en su sillón, mientras seguía gritando cosas como: "Herejes" y "Zorn os castigará", al mismo tiempo, un quinto guardia, entraba con una pistola inyectora, con lo que parecía su… "medicina", que en realidad era "Agente blanco". Una dosis en el cuello, y monseñor Vergewaltiger, quedó fuera de combate, relajado en su asiento mientras un hilillo de babas se le escapaba por la comisura de los labios y le chorreaba sobre su brillante túnica blanca.

El señor Mörder, carraspeó forzadamente, como si no pasara nada. _Como decía... señor presidente, buena parte de los escuadrones están buscando los cristales.

_¿Cuántas veces van ya?, los recuperamos y ¿nos los volvieron a robar?

_Pueeeees….

_Era una pregunta retórica idiota…. No podemos seguir con ese juego. Gastando así dinero y personal. Dígame ¿Qué novedades hay en esa búsqueda?

_Aun no hemos recibido todos los informes. De todo el personal, solo 3 agentes libres, parecen tener novedades. Aquí, en Ío, parece ser que se ha encontrado uno de los principales sospechosos de proteger los cristales o al menos saber dónde están. El informe de la agente libre, que tenemos hasta ahora, habla de un hombre joven, de aspecto extraño y vestido de forma poco convencional. Asistido, por una desertora del grupo de reconocimiento del dirigible 5.

_¿Cómo?, ¿el mismo dirigible, de los robos del AX24?

_Sí, señor presidente.

_¡Voluntad divina…! Voluntad divina!

_Cállese monseñor.

Está conectado, está "conectadooooo". Gritaba el sumo pontífice Vergewaltiger

_Veo que la "medicina", no ha sido suficiente… Guardias, sáquenlo de aquí, llévenlo con su médico.

Querrá decir su "camello". Murmuro Narziss

_¿Porque no lo ejecutamos, y acabamos antes?

_Señor Mörder, no diga barbaridades. Se trata de un miembro de la clase destacada.

Silencio… silencio. Dijo, el señor Unterdrücker, intentando acallar las risas._ Vamos a acabar rápido hoy. Señor Mörder. ¿Qué más dice el informe?, ¿se les puede localizar?

_Todavía no, señor presidente. Nuestra agente, sigue con ello.

_¿Alguien más tiene una pista sólida?

_Según sabemos, hay un par de sujetos más que escaparon al mismo

tiempo del dirigible 5, por el portal de emergencia contrario.

_¿El contrario?, ¿Al mismo tiempo?. ¿Qué diablos pasó en ese dirigible?

_Supongo que ya nunca se sabrá señor… presidente.

_Borre esa sonrisa de su cara… imbécil.

_Perdón señor presidente…. Por lo que sabemos, se trata de un recluso, y una niña. Nos ha costado averiguar dónde han ido a parar. Pero por lo que sabemos están en Calisto. Su pista se perdió, aunque la búsqueda sigue.

_Esos no parecen importantes. Déjenlos. Hemos de ahorrar tiempo y personal. Céntrense en el tipo raro y la desertora.

_Pero señor. El recluso es… un Bioroide. Por eso concentramos la búsqueda en las reservas de Calisto.

_¿Un Bioroide?. Eso es otra cuestión entonces. Esos seres, tienen todos memoria fotográfica y acceso remoto a Júpiter-net por interfaz neural, de forma innata. Puede haber memorizado los planos de la ubicación de los cristales, o puede que, alguna patente para fabricar más.

_O puede que la niña los lleve. ¿Por qué sino, un recluso, se preocupar por ella?

_Buena reflexión, señor Mörder. Muy bien, retiro lo dicho. Sigan con la búsqueda de ambas parejas y manténganme informado.

_Sí, señor presidente.

_Para continuar. Señor Wurn. Dígame ¿en qué estado se encuentra la producción de cristales…. Señor Wurn,…¡Señor Wurn!

El señor Wurn, seguía abstraído en su asiento, apretándose el vientre, por los nervios, y haciendo esfuerzos para no vomitar de nuevo. Dio un respingo, cuando la señora Kammerjäger, le zarandeó el hombro, para que volviera en sí.

_Ah… ehhh, perdón… El estado de las minas ¿no?. _Dijo removiendo nerviosamente sus documentos.

El señor Unterdrücker, le seguía mirando de forma fija e impaciente.

_La…., la…, la última estación, la producción cayó otro 25 por ciento más. Las prospecciones, tienen ahora una media de….

_No me venga con cantidades… imbécil… Eso ya lo tengo en el informe. Dígame. ¿Se ha encontrado alguna veta nueva en las minas?

_Ah… eso… pueeees… No "señoria"… quiero decir… No señor presidente. Seguimos explotando las mismas vetas.

_Necesitamos urgentemente los ejemplares de cristal rojo. ¿Antes que se agoten me han oído?. O la civilización se partirá en 2.

_Se….se… señor presidente. Si… si quiere mi consejo….

_Adelante.

_Si la asociación Pro-Gaia, creó los cristales, y los escondieron porque no quieren que se la robemos. ¿Por qué simplemente no dejamos que se la queden?. ¿Si ofrecen al pueblo una tecnología de uso libre, no sería mejor eso que el cierre total de los portales por falta de cristales?

_De todas las Gilipolleces que dice señor Wurn, esa es la más grande. ¿Dar al puto populacho acceso libre a tecnología… conocimientos… servicios?. ¿Está loco?. Eso de…"gratis" o "común", son sinónimo de Terrorismo. Además, eso nos haría perder millones en derechos de explotación.

_S…si, pero la civilización… la sociedad se… se salvaría.

_¿Y a quien coño le importa?… ¡Que la follen a la civilización! Yo quiero mis beneficios. Las cosas se hacen a la manera de la Corporación o a la tumba. ¿Me ha oído?. Me ofrecí a negociar con esos putos "folla arboles" para que me dieran todas las patentes, y no me hicieron caso. Los muy cabrones, quisieron competir con nuestra gloriosa corporación. Ahora 300 de ellos, están pudriéndose. ¡Que se jodan!. Eso enseñará al resto de gentuza a obedecer. Escuche señor Wurn. Déjese de opiniones de puto traidor, y piense como alargar la producción, o racionalizar el uso de cristales, sin que se note. Cuando tenga algo decente, envíeme el informe. ¿A quedado claro?

_Pu….pues el u…único camino, por ahora, sería… sería volver a subir el impuesto por uso de portales…

_Bien, póngalo en su informe. Y ahora para continuar….

Marco maldijo, tanto como se le ocurrió. La grabación, se había llenado de interferencias, justo cuando decían el nombre de la luna. "Un recluso" y "una niña". Debía ser Carla seguro, pero lo del preso, no le gustaba nada.

Carla estaba en peligro.

¿No se puede mejorar la calidad de la grabación? Preguntó Melor al técnico que se la había entregado.

_Lo siento camarada. Aquí en Metis, no tenemos equipo adecuado.

_Envíalo a Ío. Los bibliotecarios de Lantea se encargarán de mejorarla. Athoros, ponte en contacto con nuestro agente en el despacho del Presidente de la Corporación. Dile que esto es un desastre, la próxima vez, debe poner la grabadora más cerca del presidente.

_¿No sería mejor un sistema de escucha en directo?

_Por el amor de Gaia…. ¿A caso no sabes que han renovado los detectores de emisores en todo el edificio?. ¿O es que te empeñas en intentar que nos descubran?. No, haz lo que he dicho. Lantea, tiene personal y medios que pueden limpiar esta grabación.

_Con todos los respetos, ya le dije Camarada Secretario general, que era mala idea abandonar la biblioteca clandestina, justo ahora. Si estuviéramos allí aun. Podríamos tener la grabación bien ya. _Dijo Athoros.

_Estábamos poniendo en riesgo la biblioteca. Tus informantes, decían que había agentes libres rondando por el mercado de la superficie. Además, nuestra… joven promesa, necesita espacio para mejorar su esgrima.

Marco, sabía que se referían a él, volvió la cabeza por instinto, y un golpe seco con una vara de madera le golpeo la mejilla, dejándole marca.

¿A dónde miras?. Si esto fuera una espada, te abría abierto un tajo en la mejilla, tan grande, que tendrías que aprender a hablar por esa segunda boca. Dijo Ceil, poniendo los brazos en jarras, y con cara de estar armada de una gran paciencia.

Siguieron practicando los movimientos. Prácticamente todos, le recordaban a su entrenamiento para las olimpiadas, de su juventud. Aunque la atractiva muchacha, no le recordaba a su entrenador en absoluto. Era muchísimo más exigente y dura, aunque más paciente, atractiva y de músculos más fibrosos.

_¡Auuu!

_De nuevo distracciones. Mira aquí ¿quieres?. Si quieres salvar a tu hija, más te vale, aprender algo, y no ser un lastre.

”Tiene razón, aquí las espadas matan. No es solo un simple deporte, con espadas con puntas redondas. Si no lo hago bien, acabaré como una oliva pinchada en un palillo, y Carla se quedará sola”. Pensó Marco, mientras se frotaba el nuevo cardenal en el antebrazo.

Siguieron durante horas. Ceil, le explicaba con paciencia, todos los elementos básicos del arte de la espada. Posturas, movimientos, bloqueos, estocadas…. Sabía por como lo hacía, que ya tenía cierta base, pero era mala y oxidada. Seguían, hasta que Marco se quedaba sin aliento. El cual, le pasaba continuamente, mientras que ella, apenas sudaba. Luego paraban para beber o comer, y vuelta a empezar. Hasta que por fin…, empezaban a verse ciertos progresos.

_Bien, muy bien, no podrás enfrentarte a una espada experta, pero estas empezando a ser un digno adversario.

_Una pregunta. He visto que muchos guardias, policías y otros usan esos… Lanza…

_Lanza agujas.

_Eso es. ¿Si tenemos esas armas?. ¿Qué ventaja tienen las espadas?

_Toda. A no ser que te enfrentes a armamento pesado del ejército. ¿Ves eso? _Preguntó Ceil señalando unos chalecos, amontonados en paquetes al lado de la puesta.

_¿Es ropa?

_No. Son Chalecos deflectores. Ya sabes que los “lanza agujas”, lanzan agujas corrugadas de 20 centímetros de largo, a la velocidad del sonido ¿no?. Pues bien. Estos chalecos, producen un campo de fuerza de protección invisible. Aprovechan la aceleración del proyectil para desviarlo. Lo utilizan todos los policías, militares y agentes libres. Desde hace años, nosotros también. Lo único que puede atravesarlos, es un arma lenta, como un cuchillo o una espada. A no ser que estalle una guerra, esta, es la mejor arma que tienes.

_Entonces ¿para que existen los lanza agujas?.

_La Corporación, las usas para enfrentarse a todos aquellos que no tengan chalecos deflectores, es decir, los pobres, vagabundos y gente de la clase obrera.

_Por tanto, se usan para oprimir al más débil.

_Básicamente. ¿Quieres beber algo o seguimos?

_No, seguimos. He de mejorar. He de encontrar a Carla. Por nada del mundo voy a dejarla sola en un mundo como este.

Capítulo 12

Capítulo 11
El encuentro

Empezaba a llover otra vez. Las cosas, se ponían cada vez peor. Estaba empezando a anochecer. Pero a Milva no le importaba. Estaba segura que se encontraban cerca, en aquel campamento maloliente.

Lo había registrado de arriba abajo, y nada, pero no le cabía duda que habían llegado hasta allí. Lo primero que se le ocurrió, fue que debían tener algún escondite, o piso franco, en los sucios edificios de las proximidades, pero los drones, los habrían descubierto, o los vecinos habrían denunciado. Después pensó en un escondite subterráneo. Pero las autoridades a las que consultó le dijeron que allí, en la zona marítima, era imposible construir nada subterráneo. A pocos metros, haciendo cualquier agujero, se encontraban las alcantarillas totalmente vigiladas, y mucho más profundamente, se encontraba más y más fango anegado de agua de mar. Era imposible, a no ser que se tratara de algo construido durante la fundación de la ciudad, cuando la línea de costa, estaba desplazada. Ningún registro indicaba nada parecido. Pero Milva estaba segura que había un escondite subterráneo por debajo de las alcantarillas.

_Imposible localizar la entrada. Ves a saber donde para. Si salen seguro que lo hacen por un sitio distinto de donde entraron, algún lugar alejando de la gente. _Razonó para sí. De esa forma, acabó en aquel rincón húmedo cerca de la desembocadura del principal canal de la ciudad. A cielo abierto, sentada sobre las rocas que hacían de rompeolas, delimitando la ciudad tras el muro. Estaba empezando a empaparse con la llovizna. Todo apestaba por el agua mugrienta de los alcantarillados, que llegaban por el canal. Todo era asqueroso, odiaba aquel lugar. Le recordaba a su niñez, cuando no tenía nada, y decidió hacer cualquier cosa, para llegar incluso a la estación espacial, al otro lado del ascensor orbital, que pendía sobre su cabeza, desde antes que naciera. Lo conseguiría aunque tuviera que construir unas escaleras con cadáveres para llegar.

Estaba empezando a temblar. Los hombros ya los tenía totalmente empapados. Un insistente goteo de la nariz, le indicaba que ya iba siendo hora de marcharse, pero Milva, no desistió. Estaba decidida a demostrarle al coordinador general, que se había equivocado, cuando la degradó al nivel de agente libre. Los encontraría, y llevaría sus cabezas al mismísimo presidente de la Corporación.

_¿Por qué tenemos que salir por aquí?. ¿No íbamos a esa luna?, como se llamaba…

_Metis

_Eso es. Creía que solo teníamos que abrir un portal y ya está. Esto, es asqueroso.

_¿Cómo quieres abrir un portal en la biblioteca, estás loco?. Nos descubrirían enseguida. Los abrimos, en zonas ocultas, cerca de la zona de los portales públicos, para camuflar su apertura, como uno de ellos, falsificando el número de serie.

Milva, dio un salto, al oír esas voces. Era un hombre y una mujer. Se acercaban desde una gran canalización del alcantarillado adyacente al canal. Se escondió tras una gran roca del rompeolas.

_Vamos, vamos… No os quejéis tanto. Estamos perdiendo mucho tiempo.

_¿Una tercera voz?, ¿Quién será?. ¿No son ellos?, ¿me he equivocado?, ¿Serán simples contrabandistas?

Cuatro personas subieron por la canalización. Milva, se asomó cuidadosamente, por encima de la roca, y lo que vió, la dejó sin aliento. Lo reconoció por las fotos de los informes. Era el secretario general de AS64L. Uno de los más buscados, y solo llevaba un guardaespaldas. En compañía de otro hombre joven y…_Si, la reconozco, es Ceilia "La sierpe"_ Dijo para sí. Eran ellos, tenía razón, y más que eso. Le había tocado el premio gordo; gordo de verdad.

Si los mato, tendré los cristales, habré ajusticiado una desertora, habré descabezado el principal grupo terrorista, y además encontrado una biblioteca clandestina, que los putos Zornianos, tanto odian. Me ascenderán. Me harán destacada hasta del tipo triple A, lo menos. Incluso, puede que hasta me den un puesto en la política. HAHA. De esta, me jubilo, y no tendré que pegar ni golpe, nunca más en la vida. A Milva, se le caía la baba, solo de pensar en todo ello.

_Espera, he de llamar por refuerzos. _Pensó. Estaba a punto de presionar el comunicador sujeto al gran cinto del que le pendía la espada envainada.

_No. Luego se llevarán toda la gloria, esos bastardos, y me dejarán fuera, como siempre hacen. Puedo hacerlo, puedo hacerlo yo sola…

Llena de coraje, salió de su escondite, dispuesta a cortarles el paso. Dio

un par de grandes zancadas entre las rocas, y se precipitó frente a ellos.

_Sabía que os encontraría aquí.

_¡Mierda, los escuadrones, nos han descubierto. ¿Cómo es posible?. Athoros, te dije que aseguraras el lugar.

_Y eso he hecho. No había nadie, no lo entiendo. _ Dijo mientras Ceil y él, desenvainaban al unísono.

Marco, muerto de miedo, se retiraba tras unas rocas.

_Esperad, algo no encaja. ¿Y los drones?, ¿Los aerodeslizadores?, ¿Y la policía política?. Algo no funciona, esta mujer está sola

_Si es así tenemos una oportunidad. Ceil, Llévatelos de aquí, yo la entretendré.

¿Creéis que os dejare escapar? Dijo Milva, mientras el extremo de la hoja desenvainada de su espada, comenzaba a brillar con el fulgor rojizo.

_No, llévatelos tú. Tu misión, es proteger al camarada secretario general. Yo me encargaré de ella. Creo que se quién es. ¿Milva "Espada espectral", no es así?

Milva inclinó la cabeza a modo de saludo.

Athoros, dío indicaciones a Marco y Melor, para que lo siguieran, por la pasarela marítima, para llegar al campamento y confundirse entre la gente, antes que llegaran refuerzos.

_¿Creéis que os dejaré escapar?. Repitió Milva abalanzándose hacia ellos, a una velocidad endiablada, a penas se la veía como una mancha desenfocada en movimiento. Pero justo cuando estaba a punto de alcanzarles, Ceil se interpuso, bloqueando su espada, con un hábil movimiento.

_¿A dónde vas?, Tu oponente aquí, soy yo. _Milva vio como sus objetivos más valiosos se alejaban. No podía permitirlo. Intentó zafarse de su oponente, con la máxima velocidad que podía alcanzar. Había estado años entrenando en las lunas rocosas, con una gravedad mayor que la de Ío, para conseguirlo. Era la más hábil y rápida de todos los esgrimistas. O eso pensaba. Así pues, intentó librarse de Ceil, con rápidos movimientos a derecha e izquierda, izquierda de nuevo, luego hacia un lateral, de nuevo ligeramente a la derecha…. Pero cada movimiento que hacía, Ceil se le adelantaba como si le leyese el pensamiento. Siempre cortándole todos

los pasos posibles.

_Podemos seguir con este juego todo el día.

Mierda. ¡Mala puta, sal de en medio! Milva, estaba furiosa. Estaba interponiéndose en su ansiado futuro.

¿Cómo es posible que no pueda librarme de ella?, ¿Cómo puede ser más rápida que yo?. Pensó. No le quedaba otra opción. Debía matarla primero a ella. Luego ya intentaría buscarlos entre la multitud. Los había encontrado una vez, podía volver a hacerlo.

Está bien, como quieras, ven aquí. Acabaré contigo… Dijo poniéndose en guardia, al estilo del esgrima de la escuela interlunar de Uk. Las rodillas ligeramente flexionadas, el pie derecho más adelantado, el brazo izquierdo en alto y hacia atrás.

Ceil, hizo lo propio. Pero su postura, era completamente diferente. Sus rodillas, estaban flexionadas, pero tenía el pie izquierdo más adelantado, y no el derecho, el brazo izquierdo, escondido tras la espalda, y no en alto. La espada, con la hoja paralela al suelo en lugar de formando un Angulo ascendente de 45 grados.

_La postura de los "esgrimistas heterodoxos", es ridícula. La mataré en un abrir y cerrar de ojos.

Los extremos de sus espadas, brillaban a la máxima potencia. El fulgor se reflejaba en sus ojos mientras se estudiaban mutuamente, inmóviles.

Un segundo, dos…tres; Milva se avalanzó hacia su oponente, a una velocidad de vértigo. Esperaba que bloqueara ese ataque frontal, para luego atacar por su lateral con una estocada rápida. Así fue. Ceil, esquivó el ataque frontal, pero cuando Milva, intentó la segunda parte de su ataque, tampoco surgió efecto. La espada de Ceil, como surgida de ninguna parte, bloqueó también ese movimiento. Milva acostumbrada a la improvisación, encadenó ese movimiento con otro, y luego otro, lateral, otro lateral, otro frontal…. Pero Ceil, se adelantaba a todo. Intentó darle una patada para desequilibrarla. Mala idea. Ceil, de un movimiento rápido y preciso, la hirió en el muslo. Una herida fea, sin sangre, cauterizada al instante, por el extremo candente de la espada.

Milva retrocedió, ya que al final, la que había quedado desequilibrada era ella. Cojeando, sintiendo como la carne le hervía alrededor de la quemazón de la herida.

_Enhorabuena, tienes otra cicatriz, para mostrar.

_Maldita sea, maldita sea, maldita sea, maldita sea…. Esto no quedará así. No puedo perder más tiempo. Voy a usar mi arma secreta. Ahora sabrás por qué me llaman espada espectral.

_Muy bien, yo haré lo mismo. A mí me llaman "La sierpe". ¿Sabes lo que es una "Sierpe"?. Es una serpiente con cabeza de dragón. Pronto tú también sabrás el por qué del apodo.

¡Acabaré contigo, antes que puedas ni respirar! Milva atacó, moviéndose de forma extraña, y a una velocidad inimaginable, con movimientos en Zigzag. Al mismo tiempo, su espada se había convertido en una silueta borrosa, gris, dibujando en el aire una línea roja por el extremo candente, como si fuera un espectro, que desaparece al parpadear. Nadie sobrevivía a ese ataque.

Cuando alcanzó a Ceil, ella ya no estaba ahí. Se había desplazado unos centímetros, a un lateral. Había descubierto en decimas de segundo, el punto débil del ataque de Milva. Con esa velocidad, solo podía moverse en línea recta. Si su adversario se movía al lateral, podía esquivarlo, por supuesto, solo si tenía tiempo. Y Ceil, lo tuvo de sobra.

Milva, paró en seco. Un extraño dolor, le oprimía el antebrazo derecho._ ¿Ejercicio físico excesivo?. ¿Cómo es posible?_. Pensó, pero no era eso. Se miró el antebrazo. Tenía terribles cortes cauterizados por todo él. Ceil la había alcanzado, y no la había visto.

_¿Cuándo?, ¿cómo?. ¿De dónde saca esa velocidad?. ¿Y de dónde ha salido la espada?. El ángulo en el que estaba era imposible, a no ser que su espada fuera de goma y se retorciera.

_¿Sorprendía?. No te voy a decir como lo hago, secreto profesional. Bueno… Creo que ya es hora que mueras tú. Pequeña "putita" del estado.

Milva, empezaba a sentir sudores fríos. Había caído en la cuenta que aquella mujer era mejor esgrimista que ella. Ella, que había vencido a esgrimistas hombres y mujeres con años de experiencia. Y una simple ex miembro de la sección de reconocimiento…. ¿Cómo podía tener ese nivel y que nadie lo supiera?

¡No puedo permitirlo…!. Mi futuro… Mi futuro, depende de esto. No voy a dejar que me lo arrebates. ¿Me oyes zorra?. Acabaré contigo…. ¡El estado vencerá!. Gritó Milva a pleno pulmón, mientras se abalanzaba a la desesperada sobre Ceil.

Empezó a sentir dolor por todo el cuerpo. Presto atención. Vio una silueta borrosa, la de una espada retorciéndose, como… una serpiente… una serpiente con la boca incandescente, como… un dragón. La atravesó por todas partes, como un cuchillo caliente atraviesa la mantequilla. El

vientre, la cadera, los muslos, el hombro derecho…. Le destrozó la mano, obligándola a soltar la espada. Milva, no podía más, su cadera destrozada, ya no podía sostenerla, y en pleno combate, se dejó caer de rodillas, cometiendo su mayor error, porque Ceil, no detuvo sus estocadas, la última, le llegó en plena cara, atravesándole la boca, hasta la mandíbula, por debajo de la oreja, dejándole un agujero enorme, como la mueca de un caricaturesco muñeco de boca enorme y retorcida.

Milva, cayó al suelo sangrando abundantemente, pese a la parte cauterizada de la herida. Notaba el sabor metálico del líquido que se le precipitaba hacia la garganta. Pronto empezó a toser, atragantada por su sangre y parte de sus propios dientes, arrancados por la feroz estocada. Sus guantes negros, se habían vuelto carmesí, al intentar parar el sangrado con la mano izquierda. Se le había quedado la mente en blanco, el dolor era atroz.

_Bien, este es el final…. Muerte ya… anda. _ De pronto, Ceil, mientras alzaba la espada para darle el golpe de gracia, oyó un zumbido que se acercaba por el cielo. Eran Alas Deltas. El espectáculo había alertado los espías que a su vez, alertaron a la policía y los escuadrones de la muerte. Debía salir de allí por piernas.

Has tenido suerte, puta tarada. Le dijo, y lanzándole arena de una patada en el suelo, como signo de desprecio, salió de allí por la pasarela, para ocultarse en el campamento y entre la gente del mercado. Si se daba prisa, aun podía reunirse con los demás. Si no, iría a su encuentro con la próxima apertura del portal clandestino.

Los ojos de Milva, empezaban a emborronarse, con la cara contra el suelo. Aun podía ver a su alrededor, como la pasarela marítima, empezaba a teñirse de rojo con el charco de su propia sangre. Todo empezaba a fundirse en negro. Lo último que le pareció ver mientras perdía el conocimiento, eran unas botas de caña alta que se acercaban.

Mis sueños… mis sueños. Se dijo, y luego oscuridad.

Capítulo 13

Capítulo 12
La huida

_Debéis estar hambrientos. ¿Cuántos días lleváis viajando?

_No te preocupes por nosotros Iwin. Estamos bien. He traído provisiones. Solo necesitamos dormir aquí. Mañana conseguiré un transporte rápido, y nos iremos.

Iwin cerró la puerta de golpe. Indicando a ambos que se sentaran. Echó el cerrojo y echó las cortinas, para evitar que los vecinos vieran luz a esa hora. Desapareció un momento. Más tarde, reapareció con dos cuencos de arroz azul, con dos lonchas de carne de reptil frita encima. Carla, estaba cansada de tanto arroz, pero la carne, desprendía un aroma delicioso, como a pollo. Así que lo comió rápido y con avidez.

_ Prepara a mi hermana, se vendrá con nosotros.

_Ha estado esperando este momento, desde hacia tiempo. Pero no creo que sea buena idea, Herel. Está muy arraigada al pueblo.

_No tenemos otro remedio. Los escuadrones nos buscan. Aquí, estará en peligro. Ya he visto algunos aerodeslizadores saliendo de la ciudad.

_Esos eran policías. Los escuadrones de la muerte, no habrían dejado piedra sobre piedra.

_Eran de color negro.

_Aquí lo usan todos.

_ ¿Estás de broma?

_ Yo nunca bromeo, ya deberías conocerme.

_Tampoco hemos estado juntos tanto tiempo…

_De todas formas. ¿Qué has hecho esta vez para que los escuadrones te busquen?

_Solo me he escapado del transporte de presidiarios. Por nada del mundo

me hubiese quedado en las prisiones de Gaia. Aquello es un agujero.

_No destinan escuadrones de la muerte, para buscar un simple prófugo.

Creo que la buscan a ella Dijo Herel, mientras miraba hacia Carla.

_ ¿Ahora eres tú el que está de broma?, No es más que una cría humana. Aunque nunca había visto una así. ¿De qué raza es?

_No lo sé, no se parece a ninguna de las 3 razas.

_Nos has arriesgado trayéndola aquí. ¿Te han seguido?

_He estado dando vueltas, para ocultar mi dirección. He venido con el carro del viejo Sikel, por cierto, está en las cuadras. Vendrá a buscarlo…

_No te preocupes por eso. ¿No vas a comer nada?

_No tengo hambre, pero gracias. Por cierto ¿Qué hay de tu vida…?

¿Que es este escándalo a estas horas? Dijo una gruesa voz. La puerta de los dormitorios al fondo de la pequeña sala, se abrió. Herel y Carla, se volvieron a mirar expectantes. Un hombre de baja estatura, aunque no tanto como los Hur, de musculatura delgada y fibrosa; y de aspecto somnoliento, apareció despacio, frotándose los ojos. No llevaba puesto nada de ropa. Carla, roja hasta las orejas, se tapó los ojos.

_Sérpick. ¿Qué haces?, estas incomodando a la niña _ Lo amonestó Iwin muy severa.

_Oh, vamos. ¿Sabes qué hora es?

Se acercó a la luz del candelabro que Iwin había dejado en el centro de la mesa. Tenía los cabellos verde claro, muy cortos por la parte de la nuca, y largo por delante, peinado hacia la derecha, con un mechón que le caía sobre el ojo derecho, hasta la mejilla.

_ ¿Así que ahora vives con un humano? Preguntó Herel, consternado.

_ ¿Por qué? ¿Te molesta? ¿Eres racista?

_Eso es cosa de los humanos. No me compares…

_Iwin, ¿porqué los has dejado entrar?

_Son conocidos.

_¿Y si no lo hubieran sido?. Quedamos en que no abriríamos a nadie a estas horas.

_Sabía que era él. Usó la llamada que pactamos.

Herel, se quedo mirando al humano. Aquellos pequeños e inexpresivos ojos parcialmente ocultos por aquel pretencioso peinado. Los había visto en alguna parte.

_¿Te conozco?

_Muchos me conocen… He trabajado mucho tiempo en las lunas exteriores.

_Ya sé quién eres. “La sombra”. Sérpick Laguna negra.

_Un placer. Hace mucho tiempo que nadie me llama “La sombra”

_Iwin, ¿De todos los humanos?, ¿tenias que escoger un asesino a sueldo?

_También he estado contigo. ¿Acaso tú no has matado?

_Para sobrevivir, y no por profesión. Es muy diferente.

_Oh. Qué hipócrita.

_¡Tu cierra el pico sucio humano cabrón!

¿Qué me has llamado? Dijo acercándose amenazadoramente a Herel, mientras este se levantaba de la silla rápidamente.

_¡Basta los dos!. Dijo Iwin, interponiéndose entre ambos. Se detuvieron en seco. No porque la temieran a ella, sino a sendas dagas sacadas ves a saber de dónde, que esgrimía junto a sus entrepiernas.

_¿Querida que haces?

_Esta es mi casa bastardos. Y es muy tarde, para aguantar vuestras bravuconadas. Si seguís, os convierto en mujeres aquí y ahora. Eso también va por ti Sérpick, y me importa una mierda, que hayamos tenido sexo.

Señora Iwin. ¿Qué son esos gritos?. Preguntó una suave voz tras la puerta. Una muchacha, no mayor que Carla, de su misma estatura, aunque robusta, apareció con camisón, que le llegaba hasta las rodillas. Llevaba los cabellos rubios brillantes a la tenue luz del candelabro, recogidos también en una trenza. Sus ojos eran almendrados, de color

plata con motas verdes, y de labios carnosos.

¡Hermano has vuelto! Gritó, con los ojos como platos, mientras corría a abrazarlo.

¿Lo veis?, ya la habéis despertado. Dijo Iwin, cruzándose de brazos.

_Hola Helia, he venido a buscarte.

_¿Me llevaras contigo por fin?

_No quería, pero ahora no hay más remedio. Nos iremos los tres.

¿Quién es? Preguntó mientras echaba un ojo a Carla, que seguía con cara de sueño, sentada en su silla, con aspecto de cohibida.

_Se llama Carla. Podéis ser amigas. Necesita nuestra ayuda. ¿Ya sabes lo que hay que hacer con la gente que, como nosotros, necesita ayuda no?

_Si, padre siempre decía que hay que ayudar…

Se acercó despacio hacia Carla. Con las manos a la espalda, y aspecto inofensivo y simpático.

_Hola. ¿Cómo estás?. Me llamo Helia del llano verde y tengo 12 años. ¿Y tú, cómo te llamas?

Carla, no contesto. Se quedó mirándola, inclinando la cabeza con aspecto interrogante.

_Me olvidaba decirte, que no habla nuestro idioma. Ven, sincroniza tu interfaz neural conmigo, para poder sacar la base de datos de su idioma.

Tu también Iwin.

Lo siento Sérpick, tú te quedas fuera.

_¡Piérdete!

Estuvieron unos minutos mirándose los tres. Y al cabo de ese tiempo, se pudieron comunicar con Carla en un italiano sin acento. Carla, quedó fascinada. Tal era el poder tecnológico innato en aquel pueblo desposeído, aunque vivieran en casuchas hechas con desechos.

Estuvieron un buen rato hablando las dos. Carla, que hasta el momento, se moría de sueño, le paso el tiempo volando. Hacía días que no se sentía tan bien. Hablar con aquella niña tan hermosa y simpática, le recordaba

sus días de escuela.

Quizá sí, que en este lugar, pueda tener una amiga Pensó.

Esa noche, Carla, durmió profundamente, en el camastro al lado de su nueva amiga. Herel, en cambio, no pegó ojo. Algo no le encajaba. Estaba todo demasiado tranquilo. Como si alguien les observara. Se mantuvo en un estado de duermevela constante, con los tres nuevos cuchillos que Iwin le había regalado, a regañadientes de Sérpick, escondidos bajo su raída almohada de paja, pendiente de cualquier sonido, por si era algo más, que el típico sonido nocturno.

Mañana, sin falta, demos de partir. Antes que alguien nos conozca, y nos denuncie. Ah, y he de vigilar a ese imbécil de Sérpick. Nos vendería, por cualquier cosa. He de pedirle algo de dinero a Iwin, de su fondo oculto; su burdel, da beneficios. He de comprar un aerodeslizador, pero que no sea nuevo, son caros y llaman la atención. He de conseguir nuevas provisiones… Y así, se pasó toda la noche.

A la mañana siguiente, desayunaron de forma modesta, algunas galletas rellenas de pasta de judías negras dulces. Las mismas que hacía el anciano Sike. Sin duda, eran de su manufactura. Herel, se preparó para salir de compras. Se puso una raída capa, que uno de los clientes de Iwin, se dejó olvidada en su local. Unas gafas oscuras y redondas, manufacturadas con pedazos de cristales ahumados al fuego, y armazones hechos con pedazos de algún metal blando y dorado. Todo encontrado en los vertederos, de los que tanto abundaban, por toda la luna. Se recogió el pelo en un topo, que se ocultó bajo uno de esos sombreros trenzados en forma de tronco de cono, que los habitantes de los suburbios de la ciudad de Uk, en Ío, tanto usaban.

_Bueno… Helia, Ocúpate de Carla, en mi ausencia ¿de acuerdo? Tranquilas, volveré antes del medio día. Iwin, ¿puedes cuidar de las dos?

_Pues claro…. ¿Alguna vez te he negado algo?

Carla, se paso, los minutos siguientes, mirando por la ventana romboide, al lado de la puerta. Primero viendo como se iba, y después, nerviosa por la nueva situación incómoda, allí entre extraños.

No te preocupes, no le pasará nada. Le dijo Helia, poniéndole la mano en el hombro. Su presencia, la reconfortaba. Pese haberla conocido hace poco, se había convertido rápidamente en alguien en quien confiar.

Herel, se pasó toda la mañana dando vueltas, entre los comerciantes del mercado itinerante en aquel pueblo. Compró provisiones. Nada fresco.

Debía ser almacenable. Latas de galletas, arroz azul, carne seca y agua. Iwin, le había dado el dinero, como quería. _Esto es por los viejos tiempos. No te preocupes, Puedes quedártelo. Te estoy devolviendo el favor que me hiciste, protegiéndome a mí y a mis chicas._ Le dijo. Era obvio, que seguía sintiendo algo por él. Pero por desgracia, debía dejarlo ahí. Debía ser pragmática. Necesitaba a alguien, con suficiente renombre, como para mantener a los indeseables alejados, solo con su presencia en el lugar. Un fugitivo, como Herel, imposible. Ese alguien, en aquel momento, solo podía ser Sérpick.

Buenos días. ¿Ve algo que le guste? Le preguntó el chatarrero. Un Hur, regordete, y calvo, de pequeños ojos vividos. Tenía un puesto cubierto con grasientas telas grisáceas que ondulaban al viento. Herel, observó con atención, manteniendo la mirada oculta bajo la visera del sombrero trenzado y bien ajustado. El puesto, exponía viejo material tecnológico, reensamblado y reparado, de las más diversas utilidades. Todas piezas encontradas en vertederos de aquí y allá, que los chaterreros, recorrían para encontrar cualquier pieza valiosa, que poder recuperar para su venta. Lo que más abundaba, eran piezas para sistemas de conexión con Júpiter-net. Era lo que más demanda tenía entre la población. Pero también había unidades para la reparación de interfaces neurales, generadores de nanoides para Bioroides, muy diferentes a los nanoides AX, para humanos i cicatrizadores de tejidos. Todo muy orientado a las necesidades de aquella gente; el 90% de la población del lugar.

_Estoy buscando un aerodeslizador, rápido, barato y que no llame la atención.

_Tengo algo así. Pero ¿puedes pagar?

_Sí. Puedo pagar.

_¿Cuánto?

_Primero quiero ver que tienes.

_Bien, ven a verme al taller en tres horas. Lo encontrarás en las afueras del pueblo. No tiene perdida. Es la auto-oruga de color gris estacionada al lado de la puerta sur de la muralla.

A la hora indicada, ya se había presentado a la cita. Encontró el taller del comerciante, sin esfuerzo. Ocupaba gran parte del lateral del camino. Se trataba de un gran transporte de forma cúbica, de metal envejecido y oxidado, con tonos color marrón tirando a gris, por la polvareda que cogía durante el viaje de pueblo en pueblo, a causa de las enormes tormentas de arena en las llanuras desérticas. De unos 15 metros de alto, por 15

metros de ancho, tirado por 6 enormes orugas, con cadenas de acero, con púas para evitar estacarse en las arenas. Eran tan grandes como el propio Herel, o puede que incluso más. En su parte delantera, el chatarrero, mantenía la compuerta de acceso abierta, como la enorme boca de un monstruo, desde la cual descendía una pasarela, como una lengua gris, por donde descargaba todos los productos que fabricaba o reparaba, siempre guardado en aquellas inmensas instalaciones por la noche, para evitar los bandidos.

Bienvenido Le dijo el vendedor quitándose las gafas protectoras oscuras, dejando de prestar atención al motor anti gravitatorio, que uno de sus ayudantes había desmontado a piezas, esparcidas de forma aparentemente caótica, para intentar repararlo.

_¿Tienes algo para mí?

_¿Quieres Un trasporte anti gravitatorio, rodante o volador?

Quiero un aerodeslizador. Obviamente, siempre son "anti gravitatorios"

_Obviamente…_Repitió con socarronería.

_Quiero algo que no luzca demasiado, con espacio para 3 pasajeros.

El comerciante, le condujo hasta el interior de las instalaciones. Le mostró lo más modesto que tenía. Se trataba de un enorme cilindro, de unos 6 metros de largo, puede que perteneciente a una vieja tubería, con los extremos, burdamente soldados con unas rejillas del mismo material, las cuales iban ensambladas con el filtro del aire. En su parte superior, tenia cortados a base de acetileno, un par de grandes agujeros, donde había encajado un asiento doble en el delantero, controles, indicadores, palancas de dirección, conexiones y cableado con ordenador de a bordo. Todo con parabrisas de borroso cristal. El agujero trasero, lo tapaba con el pedazo cortado a modo de cierre de maletero. Herel, se fijó en la que debía servir de localidad para piloto y acompañante. Los tenía bastante detallados, para ser algo hecho con desperdicios, material electrónico de segunda o tercera mano, soldaduras y remaches. Le habían lijado todos los bordes, pintado y protegido las partes oxidadas. Parte del motor anti gravitatorio, se asomaba por detrás de los asientos. Se veía ampliado con piezas que originalmente no poseía, aumentando el tamaño de un ingenio, que en principio, parecía más comprimido.

_¿Funciona?

_Pues claro… Qué pregunta.

Herel, se agachó para comprobar los discos anti gravitatorios bajo el

cilindro. Se sorprendió al ver unos discos negros, perfectamente pulidos.

_¿Son nuevos?

Son… “prestados”. Dijo el comerciante, de nuevo luciendo otra sonrisa socarrona.

_Bueno, realmente me importa un carajo de donde hayan salido, si funcionan. Te doy por todo 250 créditos.

_¿Me tomas el pelo?. Son 450.

_Eso es un robo. Puedo subir a 300.

_Me insultas…

_Es una buena máquina. Pero unos discos… “prestados” como esos, llaman la atención, como un saurio-buey en una piscina. Alguna hazaña de tus aprendices. ¿Me equivoco?. Seguro que estás deseando quitártela de encima. Soy tu oportunidad… Si no te parece bien…, salud. _ Dijo mientras se despedía con un ademán, dando media vuelta para marcharse, supuestamente.

_Está bien… Dame…350 créditos. Pero me estás arruinando.

_Trescientos y te pago ahora mismo, sin preguntas ni papeleo.

_Maldito seas… Está bien.

De mala gana, el comerciante selló el pacto verbal con Herel. Se estrecharon sendos antebrazos derechos. Le entregó los dos chips pentagonales, que contenían la suma de 100 créditos, en un pago al contado, evitando transacciones electrónicas, para evitar miradas indiscretas.

_Un momento, ¿y el resto?.

_¿Crees que te lo voy a dar todo de inmediato?. Lo voy a probar, y si funciona bien, te pago el resto. Puedes acompañarme si no te fías.

_¡Ah!, muy listo…

Se sentaron uno al lado del otro, de forma holgada. Había suficiente sitio para tres personas.

¿Sabes cómo funciona? Preguntó el chatarrero.

_Un momento… conozco la marca de estos controles…._Pasaron uno o dos minutos.

_¿Interfaz neural directa con Júpiter-net, eh?. Dime… ¿Ya te has descargado el software, para saber manejar esto?

_Si, y uno de mecánica por si necesita mantenimiento… En los canales piratas, hay bastantes de esos.

_Eso es lo que envidio de los Bioroides, tenéis esa ventaja de nacimiento.

Si, y también, la falta de derechos, la miseria y la prohibición de construir nada más complejo que una puta chabola. Ni siquiera podemos viajar. Nada, hombre… nada. Con gusto cambiamos de cuerpo. Dijo Herel con sarcasmo.

HAHAHA. Rió el hombrecillo a carcajadas.

En un momento, Herel inició el proceso de arranque del ordenador de a bordo y el sistema anti gravitatorio. Rápido y seguro, como si llevara toda la vida haciéndolo.

Un fulgor rojizo, empezó a desprenderse de los discos, hasta el momento oscurecidos, en la parte de abajo del gran cilindro. Unos sonidos metálicos de algo que se plegaba. Se trataba de los trípodes plegables, sobre los que el transporte se apoyaba, cuando el motor estaba apagado. Apenas se balanceaba en el aire. Era tan estable, como moverse sobre ruedas. Herel, quedó sorprendido por el talento de aquel chatarrero, ingeniero y comerciante. De un nivel, incluso igual al de un Bioroide, pese a que los humanos tenían que aprenderlo todo de la forma clásica.

_¿Qué velocidad alcanza?

_240

_¿Con esta forma tan poco aerodinámica?. ¿Estás loco, nos mataremos?

_Tranquilo… Los estabilizadores, en el orificio delantero y trasero, usaran el aire para mantenerse a grandes velocidades.

Herel, sacó el aerodeslizador por la puerta, sin problemas, y pocos minutos después, comenzó a probarlo campo através haciéndolo acelerar tanto, que casi arranca al pobre hombrecillo de su asiento, para acabar volando.

_Tenías razón, el motor apenas se calienta, y es estable pese a la forma

que tiene, cortando el viento de esta manera.

_Si… si quieres cruzar todo el desierto hasta las ciudades de Hik y Uker, en el desierto rocoso al otro lado de la luna, no tendrás problemas.

_No voy ahí.

_¿Y a donde?

_¿Qué coño te importa?. ¿Trabajas para el puto gobierno o qué?

_Cálmate… solo intentaba establecer conversación.

_¿A 200 por hora?. Que estupidez…

_A parte de todo eso, ¿Sabes cómo frenar, no?. Pese a la anti gravidez. Frenar resulta como si llevaras ruedas. Mira, al frenar...

_Si, ya lo sé… Si freno demasiado rápido, la inercia, hará que nos comamos el parabrisas. ¿Por qué clase de principiante me tomas?, ¿por un jodido humano ignorante?. Es física básica. ¿Cómo quieres que no lo sepa?.

Al cabo de un rato de viaje desierto a través, decidieron a dar la vuelta. Esta vez a una velocidad más normal. De repente, un breve destello en el cielo, llamó la atención de Herel. _Que raro, a estas horas aun no han salido las estrellas. ¿Un dirigible quizá?_ Pensó.

Dejó el chatarrero de nuevo en su taller. Le pagó el resto que le debía. Cargó sus compras. Le pidió que le guardara todo, hasta que volviera con Carla, Helia y el resto de sus cosas para el viaje. Temía demasiado con todo aquello, llamar la atención de los guardias de la puerta. No había policías, así que se mantenían abiertas, sería más fácil entrar, que por la puesta norte. Aun así, Herel, no se fiaba.

Miró al cielo, y de nuevo, el destello._ ¿Me está siguiendo…?._

Atravesó las murallas. Efectivamente. Fue más sencillo. Mientras se dirigía de regreso a casa de Iwin entre el gentío, volvió a mirar al cielo de nuevo, y en unos segundos, volvió a ver el destello, en el mismo sitio. Empezó a ponerse nervioso. Tenía la sensación que el artefacto volador que fuera: dirigible, Ala Delta, u otro, lo observaba a él.

Por fin regresó. La entrada y las habitaciones estaban desiertas. Pero se oían voces, de la parte de atrás, donde las cuadras. Las siguió.

¿Qué haces pervertido?, ¡no mires! Gritó Helia. Le Lanzó la pastilla de jabón, mientras se estaba por la puerta. Carla estaba desnuda, sentada

en una palangana metálica, a modo de bañera, mientras Helia la lavaba afondo, con una esponja de lo que parecía esparto. Iwin, sentada en el cochambroso porche frente a ellas, se reía con disimulo por la cómica situación.

_Muy graciosos todos…. Os dije que teníamos que partir de inmediato. ¿Y os ponéis a bañaros?

_Tu también deberías… Herel. Hueles mal, igual que ella. ¿Cómo podéis ir por ahí así?. Llamáis la atención.

_Cuando lleguemos a nuestro destino… Podremos relajarnos.

_Eso si el oasis de la sierra fronteriza norte, no ha sido descubierto ya por la Corporación, y explotada hasta la extinción como el resto de la luna…

_¿Como sabes a donde vamos?.¿Quién te lo ha dicho?

_No te pongas paranoico… Se lo dijiste a Heila antes de dejarla aquí. ¿Recuerdas?. Es una niña… no guardan muy bien los secretos. De todas formas, no se lo diremos a nadie. Serpick, no lo sabe. Y yo ni bajo interrogatiro os delataría.

Eso es muy fácil de decir, Iwin…. Pero tú no sabes lo que es. Dijo mientras mostraba las cicatrices que se asomaban bajo sus uñas.

_Mira, no parece gran cosa ¿verdad?… Pero que te arranquen las uñas… esperen meses a que se curen, y vuelvan a empezar, es una tortura, bajo la cual admites todo… hasta confesiones inventadas. Y es algo que el estado hace continuamente. La gente ni lo sabe, o quizá lo sabe y tolera, bajo la normalización a base de propaganda y adoctrinamiento del estado…. Así que no hables sobre ello, o digas que sabes lo que es, sin haberlo experimentado nunca. Es muy peligroso, para vosotros saber dónde vamos.

_Eres muy gracioso… Herel… Hablas como si no supera nada de ti, pero dime. ¿Qué sabes tú de mi?. ¿Crees que soy como el resto de la gente…?. Esos… trabajadores que actúan como un rebaño, tragándose la propaganda del estado un día si, y otro también?...No Herel. Yo sé que es la tortura, lo sé porque la experimenté. ¿Qué te crees que pasó cuando te cogieron?... ¿Crees que vinieron a darnos un premio? ¿Qué vinieron asistentes a cuidar de los pobres, y esas gilipolleces que cuentan siempre los medios de comunicación?. No, vino la policía. Se me llevaron. Escondí a Helia, en la fosa séptica. La pobre, no dijo ni "mu". Entonces Serpick aun no vivía aquí. Me preguntaron por tu hermana. No les dije nada, y entonces… me violaron, entre cinco a la vez. Me lo hicieron hasta que sangré por detrás. Y aun así, no dije nada. Así que dime… ¿crees que alguna de las 2 diremos algo? ¿Tu hermana, después de tragar mierda,

con solo 5 años de edad humana?, o ¿yo?..., ¿Qué estuve 2 meses mordiendo un palo de madera por el dolor, cada vez que iba al retrete?

_ ¿Porque no me lo habías contado?

_ ¿Y qué coño querías?, ¿que lo pregonara?...

_Herel, cohibido, no dijo nada más sobre el tema que Iwin, le había sacado inesperadamente.

Mira… tengo todo a punto, para el viaje, y he comprado… un Aerodeslizador, bastante bien de precio. _Dijo, intentando cambiar de tema desesperadamente.

_Veo que te han sobrado créditos. No me insultes, intentando devolverme lo que te ha sobrado ¿me oyes?

No pretendía… Yo so… solo…. Tartamudeó nervioso.

_Calmante un poco, anda…. Ya hace mucho de todo aquello. Esas cosas, no me afectan. Al menos, no demasiado…. Soy una profesional. Pero de ahora en adelante, no hables a la ligera. ¿De acuerdo?

Pasaron un rato, sentados en el porche, al sol, mientras Carla terminaba de lavarse. Herel, se mantuvo de espaldas, tal y como le había pedido ella. Sin decir nada, en silencio, ensimismado en sus cosas. O puede, que realmente estuviera navegando por la red Júpiter-net pirata, para pasar el tiempo.

Por fin terminaron. Carla se había cambiado de ropa. Dejó allí aquellas ropas extrañas con las que Herel, se la encontró. Solo conservaba el poncho. Debajo, se había puesto ropa de Heila, que se le había quedado pequeña, vieja y remendada, pero a ella aun le quedaba bien. Unos calzones marrones, con remiendos de un color marrón más oscuro, y una camisola blanca con una manga negra, cosida por el hombro, para substituir la original desgarrada. Como calzado, llevaba unas botas mosqueteras, originariamente hechas para un Hur, que por tamaño, le permitía usar la misma talla. Sobre todo ello, el poncho, el sombrero trenzado con forma de tronco de cono, y unas gafas más, de cristales ahumados. Helia llevaba la ropa de siempre, pero encima, se había puesto una capa gris con capucha, que encontró un día en el vertedero, y otras gafas de cristales ahumados, parecidas a las de Carla.

_Bueno… muchas gracias por todo… Te debo otro favor. Iwin.

No lo dudes. Si volvemos a vernos, te lo recordaré, te lo aseguro. Dijo. Se acerco a Herel, y lo besó con lengua, rodeándolo con los brazos, mientras Serpick, apoyado en la puerta, con los brazos cruzados, lanzaba un gruñido disimulado.

_Bueno, vámonos ya…_Dijo Helia, que se había quedado sonrojada hasta las orejas.

Los tres. Carla, Helia y Herel, remontaron la calle, sin mirar atrás, en dirección a la puerta sur. El chatarrero, aun estaba allí con el aerodeslizador esperándoles. Herel, lo había dudado por unos momentos. Pero sabía que de las tres razas humanas, los Hur, eran los más confiables.

_Le he revisado el motor, y el ordenador de a bordo. Y gratis… dijo el chatarrero.

_No era necesario. Pero gracias.

No te preocupes. Me gusta tener clientes satisfechos… Espero que volvamos ha hacer negocios juntos… Chocaron antebrazos de nuevo. Más tarde, este observa con sus ayudantes la facilidad con que Herel, partía a gran velocidad con el aerodeslizador.

Carla, y Helia, compartían espacio con Herel, en el puesto delantero del piloto. Todas sus cosas se mantenían a salvo atrás. _Ha sido un acierto lo de las gafas, pensó Carla._ El viento alrededor de aquel artilugio descapotable, le daba en la cara, a gran velocidad. Si no fuera por aquellas gafas, casi estaría ciega por el polvo.

Herel, estaba empezando a relajarse, conduciendo desierto a través, viendo pasar las piedras y arbustos a gran velocidad a su alrededor. De pronto, recordó. Miró al cielo un momento, y ahí estaba el destello, como una misteriosa estrella que se hubiera adelantado a salir, al mediodía.

Malditos sean… Malditos…. Tendremos que dar más rodeos. Pensó, para sí.

Capítulo 14

Capítulo 13
Una nueva luna donde entrenar

Marco, empezaba a ponerse nervioso. Sentado en un taburete, entre los paquetes y cajas metálicas sin bisagras, almacenadas para su transporte.

Los portales públicos, a diferencia de los privados, no se abrían a petición de los viajeros. Si no que lo hacían a unas horas concretas para la gente, y otras para el transporte de materiales. El tiempo fuera de los horarios, se empleaba para mantenimiento, y supervisión del estado de los cristales. Aquel pues, fue el periodo, que Melor, Athoros y Marco, aprovecharon para mantenerse ocultos, y esperar a Ceil. Ella, se había quedado rezagada, durante su confrontación con Milva. Ya solo le quedaba media hora, antes que el portal público se abriera, para la entrega y recepción de todo tipo de mercancías. Aprovecharían este portal para abrir otro, justo en el mismo instante, no muy lejos, aunque oculto a los trabajadores del almacén, con un código clonado, para que quedara oculta su apertura en el registro. Si lo abrían a destiempo, quedarían al descubierto. Cuando Marco, lo comprendió, supo que en el caso que Ceil no llegara rápido, no podrían esperarla, o de lo contrario tendrían que esperar al próximo portal, para salir de la luna, hacia el mismo destino. Eso le provocaba inquietud y nervios en la boca del estómago.

_Podéis iros vosotros. Yo me quedo a esperarla.

_No seas ridículo. Te necesitamos para que nos ayudes a encontrar los cristales. ¿Recuerdas?, solo tú sabes donde caíste al terminar tu desafortunado viaje en el tiempo.

_De todas formas, es posible que ya lo sepan…

Aun no tenemos los informes. Pero si hubiesen encontrado los cristales, habrían adelantado la llamada…: "reunión semestral del estado de la economía inter lunar y el control de la población". Dijo Melor en todo de desprecio hacia aquella gente._ Y no se ha celebrado. Sigue fijada para dentro de cuatro días. No, todos seguimos sabiendo lo mismo. Así que te seguimos necesitando._ Continuó muy tranquilo, sonriendo, con aquella enorme boca de escualo, llena de afilados dientes, apoyado en la pared, al lado de una estantería con docenas de paquetes clasificados y apilados minuciosamente.

¿Y si te atrapan?. Acabarás en prisión, te interrogarán, se lo contarás todo. Nos comprometerás, y además nunca podrás buscar a tu hija. Dijo

Athoros.

Era cierto. Marco, no había caído en ello. Aun tenía que encontrar a Carla.

Shhh!, vienen alguien. Susurró Athotos.

_No es posible, con el cambio de turno de los vigilantes, aun deberían tardar en llegar hasta aquí.

Una estilizada figura se acerco poco a poco, a la luz de la esfera flotante que iluminaba la zona entre las mercancías, donde se encontraban. Era Ceil. Marco, aliviado, recordó por fin, que había dejado de respirar.

Camarada secretario general. Qué alivio que esté bien. Dijo con tranquilidad.

_Ceil… ¿Dónde estabas?, nos tenias preocupados. Mira el pobre Marco, blanco como la cera.

_Perdone. Llegaron policías a la playa. Tuve que dar varios rodeos, para asegurarme que no me seguían.

_Sobre lo de la mujer que nos abordó en la playa… hablaremos luego. Vamos justos. Tenemos que abrir el portal ya.

Ya lo tengo preparado. Intervino Athoros.

Se acercaron a una plataforma, oculta bajo unas planchas falsas en la intersección de varios corredores, donde se almacenaba el material. Colaboradores de mantenimiento del lugar, se encargaban de mantener la terminal de portales, en perfecto funcionamiento, en aquella zona. Nadie sabía donde conducían, por seguridad. Solo Melor, puesto que el registro de viaje era falso.

_Adelante… camarada. _Dijo Athoros, mientras retiraba los paneles del suelo.

Tras el hueco, apareció una gran oquedad escavada en el suelo, con aquella plataforma, con huecos que Athoros relleno con los 5 cristales azules, y conectándolos a la toma de corriente.

Melor, introdujo las coordenadas en la pequeña consola inalámbrica, que se guardaba plastificada con cuidado en el mismo sitio. Antes de accionar el dispositivo, empezó a contar hacia atrás, el tiempo que faltaba para que

el portal público oficial se abriera. Estaban perfectamente coordinados.

¿Y qué pasa si se retrasan al abrir el portal? Preguntó curioso Marco.

_Los portales de mercancías, son más puntuales que los usados por la gente. _Dijo Ceil. _La Corporación, se asegura de eso. Sus negocios, son lo único que preocupa a esa gente. La última vez que la apertura se retrasó un minuto, el responsable de mantenimiento, fue ejecutado. No es necesario preocuparse, no se ha retrasado ni adelantado nunca ningún otro.

_tres…,dos…uno,…Ahora. A una prudente distancia, Melor ejecutó el comando de la consola. En décimas de segundo, los cristales empezaron a brillar, y una esfera negra, totalmente opaca, tan grande como un camión, apareció de forma silenciosa ante ellos, ocupando prácticamente todo el espacio a lo ancho del corredor. Marco quedó maravillado. La primera vez que atravesó uno con Ceil, estaba inconsciente. Pero ahora podía verlo con detalle. Una leve brisa perfumada, llegó hasta Marco. Era el aire que se colaba por la grieta espacial, desde el otro lado.

_Muy bien. Athoros, recupera los cristales, y vuelve a colocar el panel. Ceil… ve tú delante. Marco… Tú conmigo. Hay que darse prisa, el portal no durara mucho sin los cristales colocados.

Se acercaron al portal. Era totalmente opaco, no devolvía ni sus imágenes, ni reflejo alguno, solo negritud azabache. Marco, empezó a ponerse un poco nervioso, nunca había hecho eso voluntariamente. Melor, le puso la mano en el hombro. Dieron un paso y se metieron en la esfera, seguidos por Ceil y Athoros, mientras se guardaba los cristales en una bolsa que llevaba en el cinto.

Una fresca brisa, le pegó en la cara. No había sentido nada. Como si acabara de atravesar el umbral de una puerta. Y eso, que se había descompuesto en partículas elementales, para traspasar un pliegue en el espacio y el tiempo. Abrió los ojos, y lo que encontró, lo dejó maravillado. Estaban en el pico de una colina de tamaño mediano cubierta de hierba azulada, que se mecía con el viento, dándole el aspecto del oleaje de un mar esmeralda. En el horizonte, pudo ver una pequeña ciudad bañada, por un pequeño lago, rodeado de montañas, pobladas por bosques de hojas también azuladas. Miró al cielo, y lo que vio, lo dejo sin aliento. El cielo, estaba cubierto por una gigantesca carpa transparente, que llegaba hasta donde alcanzaba la vista. De vez en cuando, se veían, esparcidos aquí y allá, y siempre a lo lejos, unos finos pilares del mismo material, sobre los que se sostenía. Aquella carpa, ondulaba con las corrientes de aire de las alturas, provocando pequeños destellos de los rayos del espejo orbital haciendo de sol en el espacio, mientras lo atravesaban. Todo, le

daba al conjunto, el aspecto de un mar invertido. Al mirar entre las nubes, Marco pudo ver las estrellas al toro lado y la silueta del planeta Júpiter. Se habían movido a otra luna. _Que maravilla. Si no hubiera perdido el móvil, le haría una foto.

_¡Marco… Marco. Atiende…! Le gritó Ceil, zarandeándolo para que volviera en sí.

_¿Quieres dejar de zarandearme?. No es culpa mía estar embobado. Nunca había visto nada parecido.

_¿Te refieres al Domo?. Bienvenido a Metis. Es una de las lunas rocosas sin atmosfera propia. Así que tiene un Domo, rodeando toda su superficie. La mantiene presurizada y con gravedad de forma artificial, para que la gente pueda vivir aquí. Deja de maravillarte por cualquier cosas ¿Quieres?. Si quiere, ya hablaremos de eso luego. Ahora tenemos que coger el transporte, que nos espera para llegar a nuestro escondite.

_¿A dónde vamos?, ¿Y el portal?

_¿Estas en las nubes…?. El portal, ya se ha cerrado. No duran mucho sin los cristales conectados. Se suelen dejar para otro viaje. Pero con los clandestinos, nos los tenemos que llevar, es obvio. Ahora no lo necesitamos. Iremos a una estancia oculta, donde podrás entrenarte.

Bajaron de la colina, por una pequeña senda, hasta una calzada ancha construida con grandes adoquines de piedra blanca. Allí, había una especie de cabina de automóvil de color negro, sin parte delantera ni trasera, distinguibles. Se trataba de un aerodeslizador. Los esperaba, flotando a más de medio metro del suelo, sobre la calzada. Tras este, a unos metros de distancia, había otro, esa vez de color gris pero sin capota, y con la salvedad que no flotaba, si no que descansaba sobre unos caballetes metálicos.

_Bueno, aquí es donde nos separamos…. Ceil. Te lo confío para prepararlo, hasta que nos volvamos a reunir.

_Sí. Camarada Secretario General…

¿Pero cómo?, ¿Nos separamos?. Preguntó Marco.

_Desgraciadamente… no podemos quedarnos. Tenemos trabajo que hacer. Tengo organizaciones sindicales que coordinar, y una revolución que dirigir. No te preocupes. Esto es zona turística, para destacados. La vigilancia es menor. Estamos protegidos, y nadie sabe que llegamos.

Toma. Los bibliotecarios de Lantea, te han preparado documentación falsa. Ahora serás “Marcios” del bosque rojo. Dijo Athoros, con una

pequeña risita, que dejaba una hilera de pequeños dientes puntiagudos. Le dío una pequeña placa negra, con un circulo en la base. Al presionarlo, apareció una imagen holográfica de él, con los datos falsificados debajo. “Marcios Bosque Rojo. Nacido en la ciudad de Uk en la luna Ío. Sexo, masculino. Edad, 25 años”

Te dejo al cargo de Ceil. Es una buena maestra… Te enseñará todo sobre este mundo, a valerte por ti mismo, y también algún que otro secreto de la espada.HAHAHA. Rió Melor._ No te preocupes, nos volveremos a ver, para completar tu misión de encontrar los cristales.

Nos vemos. Salud. Dijo Athoros, haciendo ademan de darle la mano.

Marcó intentó devolverle el saludo. Pero Athoros, le hizo rectificar, cogiéndole del antebrazo.

Aquí, no nos cogemos las manos como saludo, si no los antebrazos derechos. Chico, aun tienes mucho que aprender. Asegúrate de ello... Dijo.

Se alejaron, a paso tranquilo, para meterse en el aerodeslizador negro que les esperaba. Al cabo de unos minutos, Marco los vio alejarse por la calzada, mientras Melor, los saludaba con la mano por la ventanilla trasera del aerodeslizador.

Bueno, muchacho… Nos hemos quedado solos. Dijo Ceil

_”Solo falta que me lo recuerdes…”_Pensó Marco. Hacía mucho tiempo, que no estaba solo con una mujer hermosa. Y Ceil, con su piel de un verde oliva, sus ojos ambarinos y sus músculos atléticos y fibrosos, era de un atractivo tremendo. Antes de rejuvenecer, no le hubiera importado tanto, pero ahora que sus hormonas se habían reactivado, se encontraba nervioso, como un estudiante de instituto en su primera cita.

_Bien, sube al lado del pasajero. Intenta poner cara de turista…

_¿Aquí?.

_No, al izquierdo…. Conduzco yo. ¿O es que tu sabes?

No. Es cierto. Dijo Marco, mientras sentía como el aerodeslizador, se alzaba flotando sobre la calzada.

_Veo que circuláis por la izquierda ¿no?. HAHAHA, como en Inglaterra

_ ¿Dónde dices…?. Marco… a veces, dices cosas muy raras.

_Si, es cierto. No me hagas caso…

Comenzaron su viaje. Una brisa cálida les acariciaba la cara. En conjunto, todo era muy agradable.

_¿A dónde vamos?

_A Mongoi. El pueblo de la orilla del lago que has visto. Allí hay una posada para turistas de paso. Pero en realidad es una tapadera nuestra. Tiene instalaciones debajo, siempre a nivel subterráneo, para entrenamiento, intendencia y refugio.

_Veo que os gusta construir cerca del agua. ¿No?

_Los primeros colonos de las lunas capitales, lo hacían así, para acceder rápidamente a los recursos que en una luna recién terraformada, eran más bien escasos.

_¿De veras? Creía que esa historia de la colonización. Se había olvidado. Landea dijo…

_Y así es, oficialmente. La historia explicada por los Zornianos, niega las emigraciones de la especie humana antecesora. Pero gracias los bibliotecarios, los arqueólogos, y sus investigaciones, mucha gente sabe que la historia religiosa, es un fraude. Es una desgracia que no pueda hacerse en público. Si fuera legal, imagina… lo que se podría descubrir.

_Algún día, se podrá expresar esa opinión en alto, ya lo veras.

Gracias por tu optimismo. Respondió Ceil con una sonrisa.

_¿Hay más gente en aquel sitio?

_Solo los dueños de la posada. Las instalaciones subterráneas, ahora están vacías. Todos los activos, están trabajando fuera de la luna.

A Marco, empezó a latirle con fuera el corazón. _"La última vez que estuve así, fue en la universidad. ¿Me habré enamorado de nuevo? ¿Y de una mujer tan exótica, de un mundo extraño?. Pero… es tan hermosa…"_Pensó, mientras le lanzaba miradas furtivas a sus pechos, que destacaban con la ropa ajustada. _"¿Pero qué estoy diciendo?. Estoy loco. Es casi como una alienígena. No…, No…, No…, Para de pensar esas cosas."_Se dijo.

_¿Estás bien?. Estás muy callado…

_Ehhhh. "Piensa algo imbécil". Ehhh. Estaba pensando en el Domo. ¿Cómo

es que Ío, no tiene?

_No todas las lunas están terraformadas igual. Las lunas con actividad volcánica, fueron las primeras en ser terraformadas. Las más pequeñas, se quedaron deshabitadas durante muchos siglos. No fue hasta la invención de los primeros sistemas de portales, que se colonizaron el resto. Por eso, estas lunas, no tienen ascensor orbital.

_¿Pero por qué un manto por encima?. Lo veo muy complicado. _Dijo, empezándose a interesar por el tema.

_Las lunas rocosas como Metis, son minúsculas. Casi como un asteroide. Lantea me lo explicó. Originariamente, las lunas de Júpiter como: Metis, Adrastea, Amaltea, Tebe y más, eran rocas frías, secas y estériles. No había nada que aprovechar. Así que todo se trajo por portales. Los primeros asentamientos, fueron subterráneos. Luego, se decidió que algunas, podría ser un buen lugar para el ocio. Pero a los turistas, no les gustan los lugares estrechos. Así que, empezaron a instalar el Domo a unos 15 Kilómetros de altura sobre la superficie. Este, reduciría la radiación, y con el efecto invernadero que generase, subiría la temperatura. Luego a través de portales, inyectaron aire, y agua para 5 grandes lagos, por luna. Instalaron los generadores de gravedad, y al final, trajeron tierra fértil, y Comenzaron a plantar, por todo el nuevo espacio abierto que se había conseguido.

Ya lo ves… Si el lugar, hubiera sido destinado a albergar trabajadores. Nadie, se hubara tomado tantas molestias. Pero por los destacados…, todo el mundo pierde el culo.

_¿Pero no es muy inseguro?. ¿Qué pasa si impacta un asteroide, o se rompe el tejido del Domo?

_De eso, se encargan los de mantenimiento de cielos artificiales. Tienen en órbita satélites telescópicos. Vigilan cuerpos celestes. No sé exactamente como lo hacen… Pero si alguno se acerca, le envían una sonda remota, equipada con 5 cristales de talla grande, la cual, abre un enorme portal, apuntando hacia el espacio profundo, por donde envían el asteroide, haciéndolo entrar, como quien mete una manzana en un cesto.

_¿Y nunca ha habido ninguna rotura?

_No que yo sepa. El Domo, tiene 4 micro-capas separadas, las cuales, son recorridas continuamente por nanoides, que analizan el estado del tejido en busca de micro roturas o desgastes.

_Veo que sabes mucho de eso…

Todo lo que sé, me lo enseñaron mi Maestro y Lantea. No es nada del otro mundo…. Dijo con modestia.

”Es increíble. Es atractiva. Fuerte, e inteligente….¿Que digo?. Para…, para…, para…”. Se gritó Marco para sí, mientras se apretaba las sienes.

¿Estás bien? No fastidies…, que ir en aerodeslizador te marea. Creí que los de tu época eran más viriles. Dijo, exhibiendo una atractiva sonrisa socarrona.

¡No es eso!. Dijo, dándose la vuelta hacia ella. Tropezándose su mirada de nuevo, con aquel atractivo busto. Marco, desvió la mirada de inmediato. Rojo, hasta las orejas.

_Aja… Así…. Qué es eso.

_No…. No es lo que piensas. No te hagas ideas raras.

_Tranquilo… Aunque sea por poco tiempo…, vamos a ser maestra y alumno. Así que la atracción sexual, será inevitable. _Dijo. De pronto, detuvo el aerodeslizador a un lado de la calzada, unos metros sobre unos altos arbustos que creían en la cuneta de la misma.

_Veras…, a muchos alumnos, les ha pasado. No debes avergonzarte. La cuestión, es, que es difícil, aprender algo, si tú maestro o maestra te excita, continuamente. Es un impedimento para la concentración. A mi maestro le pasó cuando fue joven, con su respectiva maestra.

_¿Y… a ti?

”HAHA”. Mi maestro era un viejo seco, cuando me enseño. Dijo riéndose.

_En resumen…. Tienes que deshacerte de esa tensión. O no habrá manera de enseñarte nada.

_¿Que quieres decir?.

_Que pregunta…. Elije. Te lo haces tú solo ahí entre los arbustos, mientras yo te espero. O lo hacemos los dos, y así se acabó el tema.

¿Cómo dices? Respondió, dando un respingo.

_¿Acaso eres tonto?, ¿O tus nanoides traductores se han muerto?. Te lo diré más claro. O tenemos sexo ahora, o te masturbas solo. Lo que quieras.

Marco, se había quedado sin palabras. No estaba acostumbrado a que una mujer fuera de esa forma.

_P… pero no podemos. No… no está bien. Quiero decir…¿Para ti está bien?.

_Qué gilipolleces preguntas. No me esperaba que tuvieras prejuicios con el sexo, como los putos Zornianos. Ellos también están en contra del sexo recreativo, los muy estúpidos.

_¿Cómo?, ¿me has llamado beato?. Estas equivocada, y te lo demostraré… !vamos!

_Ese es el espíritu.

Se apearon del aerodeslizador, que quedo estacionado en el mismo lugar.

_Espera, no necesitamos… ningún…

¿Anticonceptivo? Terminó la frase.

_Si… bueno…

_Eres prudente…. Me gustas. Pero los tomo desde hace mucho con regularidad. La asociación Pro-Gaia, me los ha estado proporcionando de forma clandestina. He vivido entre hombres mucho tiempo en la sección de reconocimiento. Así que tranquilo, está controlado. Venga, bájate los calzones.

Se metieron entre los arbustos altos. Ceil, Se quitó el cinto de la espada. Se quitó el jubón, dejando la vista una liviana camisa blanca de escote generoso. Se desabrochó el cinturón, se quitó las botas, y después los calzones.

Marco hizo lo propio. Se acercó a ella como un caballo en celo. Temblando y con la cara roja.

_Recuestarte.

_¿Vas a ir encima?

_Pues claro.

Marco, se recostó en la hierba, manteniéndose apretado el miembro, para aguantar la erección al máximo. Ceil, se acerco, abrió las piernas, y después de humedecerse el sexo con saliva, se colocó a horcajadas sobre

él.

En un momento, estaba dentro de ella. _”Esto es surrealista. Hace un momento, estábamos hablando del Domo, y al instante siguiente, estamos follando. Este mundo es de locos.”_ Se dijo.

_¿Qué haces. Esperas que haga todo el trabajo?. ¿Quieres moverte de una maldita vez?.

_Perdón…

Empezó con algunos empellones suaves. De los que a su ex, tanto le gustaban. Ceil, en un principio, ponía cara de poco interés, como algo aburrido, pero que tiene que hacerse por necesidad. Pero cuando Marco, comenzó a aumentar el ritmo, pudo ver cómo le cambiaba la cara. Intentaba mantener la misma expresión, pero los pequeños jadeos, y la boca entreabierta, indicaban, que también comenzaba a ponerle interés.

”Ha…, nunca falla” Se dijo Marco, con una sonrisa.

Al cabo de un rato, ambos estaban ya sudando. Los jadeos de ambos, se habían convertido en gritos. Ceil, se había quitado el resto de la ropa que le había quedado encima. A cada movimiento de sus atléticas caderas, ponía los ojos en blanco, sacando la lengua de forma erótica.

Sus pezones, son de un verde más oscuro. Qué curioso. Pensó Marco. Se levantó un poco, y se los mordisqueó.

En unos segundos, a Ceil, le llegó el orgasmo. Muy intenso, a juzgar por sus gritos, y por el temblor de sus muslos y espalda. Unos segundos después, notó la eyaculación de su compañero sexual, entre sus piernas.

Se recostaron ambos entre las hierbas, mirando el cielo compuesto por nubes blanquecinas, el Domo encima de estas, y la silueta de las estrellas más allá.

_¿Y bien?. ¿Como estas?

_Tenías razón. Más tranquilo. ¿Lo repetiremos?

Primero tenemos un trabajo que hacer. Cuando lo hayamos conseguido, quizá lo repitamos. Y quizá, te deje ponerte encima. Dijo sonriendo._ Venga, Tenemos que volver a aerodeslizador.

_¿Podemos quedarnos un poco más así?. Solo un poco.

Ceil, se quedó a medio camino mientras se incorporaba. _Vale_ Dijo. Y se volvió a recostar. Se quedaron allí acostados, desnudos, hasta el

atardecer, cuando voces de gente, seguramente turistas, los obligó a vestirse apresuradamente y reanudar el viaje.

Capítulo 15

Capítulo 14
La caída.

¿Cuánto tiempo había pasado inconsciente?.¿Era de día o de noche? ¿Estaba muerta o viva? Una vez más, Milva no lo sabía. Podía oír susurros a su alrededor. De vez en cuando, entreabría los ojos, y solo veía sombras, siluetas borrosas de gente yendo de aquí para allá.

_¡Despierta…. Despierta, es una orden…!_Gritó alguien zarandeándola. El dolor, la atenazaba. Notaba las heridas tirantes en la cara. Escozor. Pero no solo eso. ¿Cuánto tiempo hacía de la última dosis de "Agente Blanco"?. Tampoco lo sabía. El síndrome de abstinencia, comenzaba a hacer mella en ella. Hasta ese momento, creyó, que no era adicta. Que solo lo tomaba para pasar el rato. Creyó inocentemente, que llenarse de esa sustancia un día sí, y otro también, y pasar las horas muertas en su piso de lujo, no le produciría el menor efecto. Ni tan solo, se le habían pasado por la cabeza la posibilidad, gracias al suministro continuo, que podía permitirse. Pero en aquel momento, era diferente. Le habían curado las heridas. Pero también la mantenían alejada de sustancias alegales.

_¡Despierta de una puta vez, maldita zorra inútil…!._Esta vez, reconoció la voz. El coordinador general Milek de la Luna negra.

Abrió los ojos como pudo. Le dolían incluso los parpados. Se palpó los dientes con la punta de la lengua. Volvían a esta ahí. Le habían implantado unas piezas nuevas. Pero algo no iba bien. El tacto era diferente. Los dientes restaurados, eran artificiales, junto con las encías.

_Espero que estés contenta. La has jodido otra vez. No solo mataste a uno de nuestros más importantes informadores del cuadrante 25; además, civiles han visto cómo te destrozaban, con el uniforme de los escuadrones. ¿Sabes la imagen que va traer esto al cuerpo? El temor y el respeto, van unidos con nuestra imagen. Y se ha puesto en duda por tu culpa. Sabía que no debía confiar en una mujer.

"Ya estamos, otra vez, con la misma cantinela. Igual que cuando me degradaron a agente libre." Pensó.

_Pero… señor. Hice lo que pude…. Me encontré con Ceilia "La sierpe". Nadie me informó de su nivel de esgrimista…

_No me vengas con excusas. Si no sabias su nivel… Haber esperado

refuerzos.

_Pero… Me exigió resultados inmediatos, para mostrarle al señor Mörder.

_¿Y qué resultados hay?... Nada. La reunión de la junta de la Corporación, se realizó hace 3 días. Y he tenido que mantener este bochorno en secreto. Ante el mismísimo director. ¿Sabes la rabia que me da eso?. Vas a tener que pagar. Todas las compensaciones y privilejios, que te haya prometido, quedan anuladas ¿me oyes?.

_Pe…pero señor. Es… injusto…. Otros agentes libres han cometido errores más graves. ¿Qué me dice de las ejecuciones masivas sin permiso del año pasado? Al final, se equivocaron, y no tomó medidas contra aquellos cuatro hombres…

_¿Cómo te atreves a replicarme? Se acabó. ¡Quedas despedida!.

_¿Cómo dice?. ¡No puede…!_Dijo intentando incorporarse de la cama donde se encontraba tendida, conectada a la bolsa de suero.

_Y un huevo…. Ya me he cansado de ti. Largo, cásate y cría niños, que es para lo único que servís las mujeres. ¡HAHAHA! . _Rió maliciosamente mientras le daba la espalda.

¿Señor Milek…? Un hombrecillo de la raza Hur, acompañado por una enfermera, una Bal, muy hierática y delgada, aparecieron tras la puerta, cortándole el paso, mientras pretendía salir de la habitación.

_Ahh. Doctor. Se cancela la operación. La paciente, ya no tiene dinero para costeárselo.

_Pero… Señor Milek. Los tejidos clonados, han comenzado a desarrollarse.

_¡Me importa una mierda!. Enviadlos a la planta de fertilizante.

_Pero…, pero sin ellos, le quedará una cicatriz enorme en la cara. Mire… No hemos podido reconstruir sus tejidos totalmente. Y su mano, solo tiene el implante cibernético provisional.

_Bien… si es tan santurrón. Opérela gratis.

_eeeeehhh, pueeeees….

_Eso pensaba yo… Y ahora fuera.

¿Le devolvemos su ropa? Preguntó la enfermera.

_Pertenece a la Corporación, igual que su piso, su monociclo, cuenta bancaria, drogas… Queda todo embargado. Denle los trapos de algún cadáver, para que se vista y échenla.

No puede ser…, No puede ser…, No puede ser…. Milva, intentó detenerlo, hacer cualquier cosa para impedir que le quitaran todo. Intentó abalanzarse sobre él desde la cama, pero sin éxito. En lugar de eso, cayó al suelo, parando la caída con su mano derecha, o al menos lo que tenía para substituirla. Aun no se había dado cuenta. En lugar de la misma, vio una prótesis de metal de mala calidad, cubierta de horrendos micro-filamentos formando músculos artificiales, implantados a través de supurantes heridas a medio cicatrizar, con los nervios de su muñeca y antebrazo. Era provisional, en teoría, pero si no le pagaban una mano nueva, y el pedazo de su cara, tendría que conformarse, como hacían el resto de gente de la calle.

Espere por favor… Hare cualquier cosa. Lo que sea. Por favor. Por favor.

_Que patética…. _Dijo, aun más enojado. Se digitó hacia ella, y de una patada, volvió a derribarla, mientras la enfermera, intentaba incorporarla. El síndrome de abstinencia y el coma durante semanas, la habían dejado sin fuerzas.

Milva, no podía creer lo que estaba pasando. Siempre la habían desdeñado, por ser mujer entre hombres, hasta conseguir acostumbrarse. Pero aquello era demasiado. Había trabajado duro. Saqueado, asesinado, torturado… tal y como quería Milek. Siempre con más intensidad que el resto, para que nadie tuviera dudas de su valía. Y en aquel momento, en nada…, se había quedado en la calle. Como si todos los años trabajados, para olvidar de donde venia, hubieran sido solo un sueño. Pasó de la negación a la frustración, y a la ira, en segundos.

_No olvidaré esto Milek…. Más vale que me pates aquí y ahora. O un día acabaré contigo. Regresaré y me comeré tu puto corazón, el de tu mujer, tus putos hijos y hasta el de tu puta madre.

¡HAHAHA!. Que empacho de corazones…. Dijo con una sonrisa socarrona. _ Eso aumenta mi interés en ver cómo te las arreglas en la calle. Si consigues sobrevivir, enhorabuena, podrás matar a la sebosa de mi mujer, al retrasado mental de mi hijo y a la tarada de mi madre. Me importa una mierda. En cuanto a mi… Te espero… zorra. ¡HAHAHAHA!.

Al rato, la enfermera le dejo unos calzones de color marrón viejos, con una camisola holgada, grisácea y remendada. La ropa de un murto sin

reclamar, de los que enviarían a la planta de fertilizante. Se lo puso con lágrimas en los ojos. Los calzones, le quedan ajustados, como mallas, y con las perneras costas, un palmo más corto, de cómo dictaba la moda correcta. Siempre, aquella parte de la prenda, le había quedado escondida por las botas mosqueteras. Pero entonces, su único calzado, serían unas alpargatas trenzadas de esparto. Fue al baño, para trenzarse los cabellos en la ajustada y tirante trenza de todos los días, cuando lo que vio en el espejo, la dejó sin aliento. Desde la comisura derecha de la boca, recorriéndole toda la mejilla, hasta un poco por debajo de la oreja, tenía una horrible hilera de puntos, que le dejarían sin duda una cicatriz terrible. Tendría la mitad de su cara deformada para siempre. Ella que estaba tan orgullosa de su atractivo, y mortífera técnica de la "espada espectral". Había perdido una cosa y otra. Con aquella mano, apenas sin tacto, ni movimiento de la muñeca, jamás podría volver a ser una esgrimista. De nuevo, le vinieron ganas de llorar. Pero respiró hondo, tragó saliva, y volvió a substituir su frustración por odio y rabia. No quería ver aquella deformidad, así que renunció a su trenza, peinado que exhibía desde que era pequeña, y se dejó sus largos cabellos verde claro, sueltos sobre los hombros y la espalda.

Llamaron a la puerta. Era el médico. _Es la hora_. Dijo, entrando en el baño acompañado por dos fornidos guardias de seguridad. Dos Bal, de dos metros de altura. _Lo siento yo…_ Intentó disculparse.

Cállese…. Cállese… ¿Me oye?. Le espetó, Milva con desprecio. Deseó asesinarlo también, en aquel preciso lugar. Estrangularlo con la sábana convertida en una cuerda. No podía, con su mano derecha y la debilidad por el síndrome de abstinencia que le impedía caminar incluso en línea recta. Así, no era rival, para aquellas 2 montañas, hechas hombres.

La acompañaron hasta la calle, por la puerta de atrás del centro médico. Cerraron la puerta de servicio de un portazo tras ella. No sabía qué hacer, ni a donde ir. Pasó las siguientes horas deambulando por la calle principal. Cada vez, se tambaleaba más. El dolor era mayor, recorriéndole todo el cuerpo. Brazos, piernas, vientre, cabeza. Le faltaba el aliento. Se apoyó sobre unos pilares grises y lisos, los cuales adornaban el portal de un lujoso club para destacados. La habían llevado al centro médico habitual de la zona alta. Pero ese de repente, había dejado de ser sitio para ella. Los hombres y las mujeres, que transitaban a su alrededor, arrugaban la nariz, asqueados y se apartaban, al verla allí sentada.

_Que asco… esos muertos de hambre, lo están ocupando todo. _Oyó_. Milva, no pudo aguantar la sonrisa, entre las náuseas. Siempre había creído que comentarios como aquel, eran justos. Pero ahora que el azar había hecho que le tocara a ella estar al otro lado, no estaba tan segura. Debía volver a empezar, pero no sabía cómo…. El mono de "agente

blanco”, la roía por dentro, y apenas podía moverse.

¿Qué haces aquí?. ¡Fuera!. Los socios se han quejado. Fuera, o te echamos a patadas. Dijo alguien bajando la escalinata que ocupaba el centro entre los pilares.

Milva, miró al hombre, sin verlo. Tenía los ojos vidriosos. Totalmente pálida. El hombre, se quedó allí, esperando una respuesta. Era alto, con los cabellos teñidos de azul, engominados y peinados hacia atrás. Vestía un jubón marrón, con calzones a juego, ribeteados con hilo de plata y oro, luciendo una capa corta de color carmín, guantes de cuero negro y unas botas mosqueteras, del mismo color. Se mantenía en pose impaciente, cruzado de brazos.

Otra terrible contracción de estomago, le produjo arcadas. Acabó vomitando lo último que le habían dado de comer, antes de echarla, sobre las botas del hombre, plantado frente a ella.

¡Me cago en la puta…. Serás zorra…! gritó dando un salto, para apartarse.

_Taüsen…,Taüsen…. Ven aquí. Ayúdame a sacar esta cerda de la calle. Está dando el espectáculo.

_¡Kelor!, Estas que das asco…¿Qué te ha pasado? _ Dijo orto hombre, vestido de forma parecida, pero con una corta capa de color azul por la parte de fuera, y de terciopelo amarillo por dentro. Luciendo un pequeño sombrero, sin visera, a juego, que le cubría solo la coronilla.

_La hija de puta, me lo ha echado todo sobre las botas. Eran de cuero de Saurio buey, de calidad. Como me las haya echado a perder, la mato…. Trae un trapo, agua, jabón, el bote de cera y saca el aerodeslizador del garaje, vamos a sacarla de aquí.

_Parece que está fatal… ¿Llamamos a alguien?

_¿Estas de broma?. Nos dirán que la llevemos al hospital. ¿Quién lo paga?. ¿Crees que tiene pinta de tener créditos?. Vamos a tirarla en los suburbios, antes que llame la atención del presidente del club

_Ahgggg. Odio la costa.

La vista se le emborronaba. A penas, podía ver nada. Solo noto que la cargaban hacia algún sitio como un fardo. Luego, movimiento, y más tarde, una patada, y de nuevo besando el suelo. Era húmedo y apestoso.

Ahí te quedas… Muérete. Oyó decir a una voz que se alejaba, con el

sonido del motor de un aerodeslizador.

Milva se quedó allí. Tirada, sin moverse. Una hora, dos, tres…. Empezó a notar frio. Las sombras crecían a su alrededor, estaba anocheciendo.

Cógelas vamos…. Oyó entre susurros. De pronto, empezó a notar frio en las plantas de los pies. No llevaba las alpargatas de esparto, que le habían dado. Se las acababan de robar.

Un rayo de sol reflejado en el espejo orbital, matutino, se filtraba entre las enormes agujas de los edificios de la lejana zona alta, que se asomaban sobre las casuchas a su alrededor. Le dio en la cara. Milva, se encontraba un poco mejor. Los retortijones, calambres y arcadas, habían remitido un poco, y se le había aclarado la vista. Pero Seguía sin tener fuerzas. Se levantó despacio; sus piernas, apenas la sostenían, así que se quedó sentada en el suelo con las piernas cruzadas. Miró a su alrededor. Estaba en el cuadrante 30 de los suburbios. Era un mal lugar. Uno de los peores. Ahí no entraba nadie. La policía no quería ver ese lugar ni en pintura, y los escuadrones de la muerte, solo entraban en grupos de cuatro, y armados siempre con lanza agujas.

Miró de nuevo a su alrededor, era una calle ancha, desierta, pese a la hora. Un riachuelo de algún líquido negro y apestoso, discurría por el centro, hasta un imbornal cercano, por donde salía vapor de las calderas en los alcantarillados, en el nivel 1, para caldear la calzada de la zona alta.

Milva rió amargamente. Soñaba con poder viajar a la estación espacial. El último nivel de la ciudad, reservado a los destacados de clase más alta. Poder entrar en la torre de la Corporación, y estrechar el antebrazo del señor Unterdrücker, el presidente, en la planta 500. Todo se había quedado en nada. En menos que nada.

_¿Que es tan gracioso?

De un respingo, Milva giró sobre sí misma, tan rápido, que perdió el equilibrio. Aun estaba muy débil.

Sentado sobre un contenedor para basura, se encontraba un hombre de mirada vil, con una media sonrisa torcida. Llevaba el pelo mal teñido de azul, con las raíces mostrando ya el color verde natural. Intentaba vestir de forma lujosa, con el jubón azul, los calzones a juego, y unas medias también a juego, que un día lucieron hermosas, ahora lucian desgastadas y remendadas. Era delgado, medianamente atractivo, y con las uñas y los

labios pintados de mismo color rojo.

¿Quien coño eres?

_¿Esa es forma de tratar a tu salvador?. Te he dado un poco de “Agente negro”, que te ha calmado el mono. Me llamo Verkäufer. Se dice "gracias".

Aquel hombre pretendía algo. Milva hacía muchos años que no se las veía con aquel tipo de entorno. Pero no era tan inocente. Sabía que ahí, nadie daba nada por nada.

_Sé lo que estás pensando Milva del Valle Celeste.

_¿Me conoces?

_Aquí las noticias vuelan. Sabía que te habían dado una paliza. Pero no sabía que estabas tan mal, y que te habían echado. Imagínate mi sorpresa, cuando te he visto aquí tirada. De inmediato, he pensado, y he visto una oportunidad de negocio.

_¿Qué negocio?

_Veras, tengo un local…

_Si quieres que haga de guardia de seguridad pierdes el tiempo.

_El hombre rio a carcajadas, mientras se sostenía el vientre por el flato.

_HAHAHA, que gracia. ¿Pero te has visto?. No podrías ni sostener un palo. Eres de la escuela de esgrima “Ortodoxa”, ¿me equivoco?. Solo sabes luchar con la derecha. Y un implante cibernético, no sirve para eso.

_¿Entonces qué quieres de mi?

_Veras…, la mitad de tu cara es hermosa, más que la de la mayoria de mis chicas. Y a muchos de mis clientes… les gustan atléticas. Tipo… "dominátrix".

_¿Quieres que trabaje de puta?. ¿Estás loco?. Soy Milva "espada espectral". La mejor esgrimista de todas las lunas.

_”Cariño…”, eso era antes. Cualquier hombre, sería considerado un veterano al retirarse de ese oficio. Pero para las mujeres, en este mundo…, es diferente. _El hombre se levantó del contenedor, y se acercó a ella, contoneándose.

_Te lo diré claro. No voy a aceptar…, ya puedes violarme si quieres, eres muy valiente ahora que no tengo fuerzas.

_HAHA. ¿Quién ha dicho, que quiera semejante cosa?. A mí no me gustan las mujeres. Pero mira, no estás muy lejos de la realidad, querida….Yo también te hablaré claro. O trabajas para mí, o te quedas aquí con los rondadores del lugar. No les va a importar que tengas la cara marcada. Te sodomizarán, te follarán, y luego te dejarán seca de una pedrada, y ahí se acabó la historia. O puede que no. Incluso con la cabeza aplastada, tu cadáver sea del gusto de algún puto chiflado necrófilo…. Aquí hay de todo ¿Sabes?

Milva, apretó los labios, hasta dibujar una fina línea. ¿Acaso no tenía otra opción?. Se miró el brazo, le escocía un poco. Tenía una ancha herida. No le habían inyectado en el cuello. Ahora, lucía una herida de entrada. Había usado un inyector improvisado con materiales de desecho. Quedó horrorizada. Eso podría haberle contagiado cualquier cosa.

_¿Crees que voy a correr el riesgo de trabajar para un puto "maricón" como tú?, entre las guarras que tienes, arriesgándome a usar anticonceptivos baratos, si es que tienes, y acabar con un crio, de ves a saber quién?. ¡No gracias!

_Eres una mal educada, "homófoba" de los cojones. ¿Lo sabías?. Al último que me llamó "maricón" le arranque las bolas de un mordisco. Está bien, tú te lo has buscado. Ahí te quedas zorra. Y para tu información, siempre doy anticonceptivos a mis chicas. La ultima que quedó embarazada, la cuidamos entre todas. Puta engreída. Cuando hayan acabado contigo, si es que sobrevives, vendrás a buscarme, ya lo verás.

Y con eso, levantando la barbilla con soberbia, le dio la espalda, y desapareció entre los vapores del imbornal, con andares femeninos, cruzando un pie delante del otro, como si llevara zapatos de tacón.

Milva, se quedó sola de nuevo. Intentó levantarse lentamente. Estaba completamente desorientada. Sabía que estaba cerca de la costa. Pero imposible saber en qué dirección. Ni siquiera la brisa del mar podía indicárselo. Las casas y chabolas, en los suburbios, se levantaban de forma tan caótica, que no dejaban correr el aire.

Se pasó horas deambulando de aquí para allá. Aun le duraba la dosis que le habían dado. Pero empezaba a tener hambre. Había vomitado lo último que había comido, y las horas seguían pasando.

Siguió caminando hacia donde veía más gente. _Si tengo suerte, podré

robar algún crédito, para poder comer.

Hola niña… Susurró alguien a sus espaldas. Una mano enorme la agarró por el hombro. Se dio la vuelta. Ante ella, un gigantón, con la cara cosida con un implante de diferente color que le cubría toda la zona izquierda. Solo tenía un ojo. Llevaba el pelo rapado, y una notable deformidad, le dejaba el labio leporino.

Milva, intentó zafarse de él, con una llave especial, que le habían enseñado en la academia de los escuadrones. Pero de pronto, aparecieron dos hombres más de callejuelas laterales, cogiéndola por detrás, retorciéndole el brazo, e inmovilizándole las piernas. Todo siguiendo una estrategia muy estudiada, para poder defenderse ante ella. La echaron al suelo y la inmovilizaron. Estaba cerca de un acceso de carga y descarga, por donde se accedía a una calle más transitada, así que intentó gritar, con la esperanza que alguien la ayudara. Nadie lo hizo.

Pierdes el tiempo "cariño". Unos botines, sobre medias azules, aparecieron ante ella, con su mejilla aplastada contra el suelo.

_ "Verkäufer"…._ Susurró.

Me alegra que recuerdes mi nombre. Estos caballeros, te arán entrar en razón. ¿No lo entiendes?. Eres una Yonki. No tienes donde caerte muerta. A nadie le importas…. Te ofrecí un trato, y me escupiste a la cara, zorra. Quizá una vez fuiste fuerte, no lo niego, pero ese tiempo ha pasado. Con esa mano, y esa cara… no eres nada. Con un sueldo, habrías conseguido una vida más o menos digna. Y un día te habrías podido operar esa cicatriz. Ahora no eres más que carne. Trabajarás para mí gratis, solo a cambio de esta mierda, que te daré a dosis suficientes, para mantenerte consiente, y poder chupársela a mis clientes. HAHAHA. Dijo mientras sostenía una pequeña botellita de líquido negro.

_Inyéctala!

¡NOOO! Gritó. Por nada del mundo volvería a soportar aquel asqueroso inyector, que habría usado, ves a saber quién.

_Espera, espera…. Soy valiosa para tu negocio. Soy valiosa....

_¿Aun sigues con la gilipollez de ser agente de seguridad?

_NO. Soy… soy virgen. Si…, Soy virgen.... Nunca he tenido sexo. Te pueden pagar mucho por mi. Pero no me toques ahora.

_¿Me tomas por imbécil?. Si tú eres virgen, yo soy el puto presidente de la

Corporación_ Dijo escupiendo de ira.

Le atravesaron la piel y la vena del brazo retorcido a su espalda, con una gruesa aguja hueca. Estaba conectada, a un pequeño tubo transparente que habían llenado previamente con el líquido negro, de la botellita, a base de chupar por él, hasta llenarlo del todo. Luego una vez la aguja había encontrado la vena. El secuaz sopló por el tubo con cuidado de no inyectarle aire desde la aguja, para empujar el contenido dentro de su cuerpo.

Milva, se relajó de repente. Era una dosis concentrada de "Agente negro". El llamado "Agente gris".

_¿Que tal "Cariño", no es mejor que nunca?. Señores... adelante.

El gigantón, dejó de sostenerla contra el suelo. Ya no era necesario. Los tres hombres, se abalanzaron sobre ella, mientras Verkäufer, observaba con desinterés sentado sobre cajas viejas de materiales, almacenadas en aquel callejón.

Una puerta se abrió en uno de los accesos de servicio en aquel lugar. Dos hombres vestidos con uniforme de servicio de algún comercio, salieron cargando una carretilla con material, para dejar en la zona de carga y descarga. Verkäufer, los miró fijamente. _Podéis mirar, pero luego os cobraré_ Dijo con voz melosa.

Disculpen… Dijeron, rojos hasta las orejas. Dieron marcha atrás, por donde habían venido, cerrando de un portazo.

Milva, intentaba zafarse de sus 3 agresores. Pero aquella dosis, la había dejado casi cao. El gigantón, le arrancó salvajemente los calzones. Pudo oír cómo se desgarraba la ropa, como si fuera papel. Luego otro, le tiro de la camisola, hasta desgarrársela. Repitieron la agresión, con la ropa interior. Quedó desnuda, boca abajo en el frio callejón, sobre agua mugrienta que discurría hacia los alcantarillados, y las zonas de los canales de la ciudad.

_Vamos puta… No te muevas. _Dijo, uno de los secuaces más bajito y delgado.

Milva, miraba a Verkäufer fijamente. Se acordaría de aquello. Y se lo haría pagar también junto a Milek. Sería el segundo de su lista.

Malditos seáis…. Aguantaré esto… ¿Me habéis oído?… Farfullaba sin fuerzas.

Sin previo aviso, el secuaz más delgado, le tomó por las muñecas y estirándole los brazos hacia delante, la inmovilizó de nuevo, sentándose

sobre sus manos. El gigantón, se acuclilló tras ella. Podía notar su apestoso aliento en la nuca. Allí mismo, entre las risitas de Verkäufer, la violaron los tres, por turnos. Por detrás primero y luego por delante.

Bien, ya es suficiente. Dijo Verkäufer después de dos horas. Se aceró a Milva. Seguía en el suelo, semiinconsciente, con el ano lleno de sangre, y cubierta de esperma de los 3 hombres. Sabía que le quedaba la suficiente consciencia, como para haberlo sentido todo. Había calculado la dosis para ello.

_Bueno, bienvenida al club. Este ha sido tu primer día. Enhorabuena. No te preocupes…, el sexo anal, siempre es duro al principio, luego te acostumbras. Cargarla, en el aerodeslizador. La prepararán en el club para mañana por la noche.

¿Qué hay de lo nuestro?. Preguntó el gigantón.

_Mira que sois avariciosos. Os pagaré a finales de mes.

_Pero esto era un extra… Tengo familia en casa, y no hay comida. Nos prometió…

¿Os he fallado alguna vez…? Tomar… Dijo dándoles un cilindro con una buena cantidad de créditos, metidos en bolsas de tela negra, para cada uno.

De nuevo movimiento. Volvían a estar transportándola a algún lugar. Alguien le acariciaba el pelo cubierto de esperma y suciedad. Cada vez que se movía, su ano y su vagina, inflamados y hemorrágicos, le hacían ver las estrellas.

Tenía que pensar un plan. Pero no tenía fuerzas. Comenzó a pensar a largo plazo. Tendría que aguantar en su régimen de esclavitud, hasta conseguir algo que le permitiera escapar de las drogas y de aquel lugar de pesadilla. Escapar por sí misma. No cabía duda, que acabaría siendo libre, y les daría a todos, su merecido. Pero lo tendría que hacer sin ayuda. La historia de su vida.

Capítulo 16

Capítulo 15
La reunión de los títeres

El señor Nutzlos, permanecía sentado en el asiento de atrás de su lujoso aerodeslizador. Ese día tocaba sesión en el senado. Siempre se repantingaba en el asiento de cuero de Sauro-buey, mientras duraba el viaje. Un hombre de edad avanzada, enjuto, con el pelo entrecano, los ojos hundidos como un cadáver, y mejillas embebidas. Vestía un lujoso jubón marrón oscuro ribeteado de plata, calzones, medias y botines a juego. Llevaba puestos unos quevedos, que se ponía y quitaba continuamente, como un tic, cuando se concentraba en sus pensamientos. A su lado, su bastón favorito, de madera de los escasos bosques de Calisto, embarnizado de negro, con una empuñadura de plata, con la forma de su esposa, cuando era más joven, en postura recostada y abierta de piernas.

"¿Como habrá organizado la campaña electoral el señor Unterdrücker?. ¿Habrán hablado de ello en la última reunión de la junta directiva de la Corporación? Se preguntó.

El señor Nutzlos, tenía pocas preocupaciones. Toda la política, se llevada realmente desde la corporación. Su puesto de presidente del senado, era puramente ornamental. La gente en el fondo lo sabía. _Quizá por eso, dejaron de votar_. Se dijo.

Pese a todo, los sufragios, aun existían, pero hacia casi 200 años, (el tiempo que hacía, que duraba la Corporación unida), que la abstención rondaba el 98%. _"El sistema ya no funciona"_. Decía el señor Unterdrücker. El señor Nutzlos, había oído esa frase muchas veces. _"No puedo estar más de acuerdo". _Se decía siempre."_Todo el mundo sabe, que la Corporación suplantó la política, por eso se dejo de votar"._ Mientras continuaba el viaje, se quedó embobado mirando un poco Onirovisión, en el reproductor de su lujosa cabina del aerodeslizador.

_ La Corporación, designa los partidos que se presentan a la elección, sus políticas, y sus campañas electorales. No paran de hablar de "Cambio", "Cambio", "Cambio"..., pero en realidad, es todo una comedia. Los destacados y la Corporación, no quieren que cambie nada, en realidad. El mundo, tal y como está, nos aporta todos los privilegios que necesitamos, solo a nosotros._ Se sirvió una copa de licor refinado de Arroz azul, del mini bar colocado en el reposabrazos.

_”La corporación, se preocupa por sus necesidades. Contrate ahora el nuevo seguro médico, por solo 500 créditos, y tendrá cubierto cualquier accidente laboral…”. _ Comenzó a decir el anuncio publicitario por el canal de Onirovisión.

El señor Nutzlos, siempre sonreía cuando lo veía. Sacaban al señor Unterdrücker, adelgazado digitalmente como 100 Kilos, y por lo menos 10 años más joven. Siempre lo hacían posar al lado de niños vestidos con harapos. Pura propaganda de la Corporación, para anunciar otro de sus productos, un seguro médico que, de hecho, nadie excepto los destacados podía permitirse. Y luego el slogan, que siempre le arrancaba una carcajada. _“Y recuerde..., estamos aquí por usted“

Muy buen cinismo… Se dijo, dándose otro lingotazo de licor de arroz. Sea como fuere… la rama mediática de la Corporación bombardeaba la gente día y noche con su propaganda, en todos los canales, sobre todo en las gigantescas pantallas públicas que adornaban las fachadas de los edificios de las principales sucursales de la Corporación, en las 3 lunas capital.

La propaganda, junto a los atentados de bandera falsa contra los suburbios; acciones por cierto, cada vez más salvajes; aprovechadas más tarde filmando al señor presidente, como gran salvador, entre los muertos en cada uno de aquellos falaces reportajes; hacían que la popularidad de presidente de la Corporación, subiera como la espuma. A aquellas alturas, aunque se revelase la verdad de semejante mundo, lo idolatraban tanto, que nadie querría creerlo.

“Las masas, creen realmente que el sistema es la única frontera entre ellos y el caos“. Decía.

“HAHAHA“ Rió. _No me dan ninguna lástima. Que se jodan. Y esos imbéciles del AS64L, más aun. Los odio, si alguna vez, cambian algo..., se acabó la buena vida._ Se dijo, llevándose los quevedos a la comisura de los labios.

_“Caos...“,“Caos...“, dice la maldita gente…. ¡HAHAHA!. De hecho, el caos somos nosotros.... Es increíble, todos diciendo: “Odio el sistema, pero me conformo, porque es el menor de los males. _¡HAHAHA, tarugos..., mal rayo os parta!_ . Gritó a la pantalla.

_Señor Nutzlos, ¿Se encuentra bien? No debería beber tanto. Se presentará borracho en el senado. ¿Qué dirán el resto de senadores?. Le recriminó el chófer, preocupado por sus gritos repentinos.

_Si es que alguno está despierto.... Gracias por tu preocupación Egoron.

Sigue conduciendo, y guarda silencio un rato ¿Quieres?.

_Si..., señor.

El viaje hasta el senado, duró una hora. Fueron por las carreteras del nivel superior de la ciudad de UK. La parte de la ciudad, más allá del nivel 3 y el ascensor orbital. Dentro de la ciudad orbital, el mismo nivel, donde se encontraba la torre central de quinientas plantas de la Corporación. _"Demasiado tiempo"._ Pensó el señor Nutzlos. El uso de portales, estaba totalmente prohibido en todo el nivel, por seguridad. Eso, hacia que el desplazamiento fuera lento y aburrido en su opinión, pese a que las carreteras en aquel nivel, nunca soportaban una cantidad de tránsito importante.

Ya hemos llegado señor. Indicó el chófer, mientras accionaba el control de apertura lateral de la puerta del pasajero.

Dos hombres de uniforme gris, y el brazalete azul con el símbolo de la corporación de rigor, encargados de recepción del senado, se acercaron mientras el señor Nutzlos, se esperaba en el asiento del aerodeslizador, que automáticamente, había girado 45 grados hacia la puerta, para facilitarle la salida. El señor Nutzlos, esperó impaciente a que los hombres llegaran, tintineando sus cuidadas uñas contra la empuñadura de su bastón.

Aquellos hombres, se colocaron a derecha e izquierda de la puerta, y empezaron a desplegar el fardo que uno de ellos, cargaba a la espalda. Se trataba de una larga alfombra azul aterciopelada. Colocaron el gran rollo de alfombra frente a la salida de la cabina del vehículo, y empezaron a desplegarla. Mientras lo hacían, el señor Nutzlos bajo tambaleándose. Caminaba al mismo ritmo con que los trabajadores desplegaban aquella alfombra.

Un tercer hombre, esa vez de la raza Bal, totalmente calvo, y con las típicas pinturas blancas en la cara para los trabajadores de ese pueblo, encorvado, vestido con una larga túnica negra, avanzó hacia el aerodeslizador, a pequeños pasos mientras se frotaba las manos.

_Amo Nutzlos, que magnífico aspecto tiene hoy.... Cada día lo veo más joven. Pronto, no necesitará el bastón. HAHAHA.

Si…, si… si…, muchas gracias, señor Speichellecker. Dijo, sin ocultar el hastío en el tono de su voz, ni tampoco el trabado de lengua típico de la borrachera.

Dos sirvientes, le abrieron las puertas de acceso. Tras ellas, una sala gigantesca, con una enorme estatua de mármol rosado, representativa del fundador de la Corporación, hace 200 años. Un tipo de barba y pelo largos, vestido con una túnica de senador, con la mano izquierda, apoyada en un bastón, y la derecha alzada hacia el cielo como si intentara atrapar el sol. La estatua, iluminada por un rayo de luz que se colaba por un tragaluz en la bóveda superior acristalada, era lo primero que se veía. A ambos lados, se hallaban las escaleras, para acceder a las diferentes gradas del senado, dependiendo del nivel social al que los senadores representaran. Para los niveles más altos, tomaban las escaleras más cuidadas, que conducían a las gradas superiores. Las intermedias, conducían a las gradas medias. Y las gradas inferiores, a las más bajas. Fuera como fuese, todos los grupos eran representados por destacados de uno u otro nivel. Gente adinerada y pudiente. Entre los senadores, no había ni un solo trabajador. El señor Nutzlos lo consideraba algo normal. Siempre fue de la opinión que los trabajadores, debían trabajar, obedecer y no meterse en política. Al menos, hasta que los substituyeran por necro-trabajadores, como los que trabajaban extrayendo cristales, de los asteroides del cinturón; algo que esperaba que la Corporación se decidiera a hacer algún día.

Buenos días, señor Nutzlos. Le saludó el recepcionista, firme, tras una larga mesa de madera oscura, con la base decorada con tallas representando escenas mitológicas de la época de las tres razas, colocada a los pies de la gran estatua.

_¿Ya han llegado?

_No señor…, usted es el primero.

Como siempre…. Está bien que un destacado, trabaje poco. Que nuestra clase trabaje, es de mal gusto…. Pero, por el amor de Zorn, podrían al menos, cuando se trata de política, levantarse pronto ¿no? Protestó, con pequeños repiqueteos de su bastón en el suelo de parqué pulido.

_Sí, señor… Tiene toda la razón usted.

Siguió su camino, no hacia las escaleras, sino por el camino reservado para el presidente de la cámara. La cabina de un ascensor, oculta en la base de la estatua, tras la recepción, con la puerta tallada en el talón de uno de aquellos grandes pies.

Buenos días señor Nutzlos. Le dijo la voz femenina de la IA de la cabina del ascensor al reconocerlo. Las puertas se cerraron, y el ascensor inició con celeridad su camino ascendente, por el hueco labrado en el interior de la gran estatua, para detenerse en el piso superior, a la altura de la

cabeza de la misma.

Planta superior. Que tenga un buen día... señor Nutzlos Dijo la voz. Las puertas se abrieron, y tras ellas, el corredor hacia la tribuna de la presidencia, disimulada tras la pared pegada a la nuca de la estatua, separadora de la recepción y el resto del edificio. Allí estaba la mesa y el sillón desde donde se podía contemplar todo el graderío de la cámara del senado.

El señor Nutzlos, se sentó en su acolchado sillón tras su mesa plantada a su vez, tras la balaustrada que rodeaba la tribuna. Echó un vistazo un momento. La cámara, bien iluminada bajo sus pues, estaba vacía, recorrida tan solo por el personal de mantenimiento, ultimando detalles para la llegada de los senadores.

El señor Nutzlos, abrió la consola integrada en la mesa, y empezó a ojear los informes entregados por sus amos de la Corporación en la pantalla holográfica que se abrió flotando sobre su libreta, abierta y preparada para tomar apuntes.

Las grandes puertas de las vomitorias de las gradas, se abrieron de par en par. Comenzaron a entrar los senadores, cual niños de una escuela, que acuden a clase. Su algarabía era enorme, pese a que se trataba de poca gente. La cámara, estaba diseñada para albergar a unos mil cien senadores, pero solo habían acudido alrededor de noventa. Conociéndolos, el señor Nutzlos, sabía que serían todos los que acudirían en aquella sesión. No valía la pena esperar al resto.

Todo el mundo comenzó a ocupar sus sitios. La sección derecha, con los sillones color naranja, pretendían albergar a todos los senadores de alguna ideología política, y la izquierda, con los sillones de azul, los senadores de alguna ideología opuesta. ¿Cuál era cuál? Nadie lo sabía con certeza, desde hacía doscientos años.

_ ¡Orden!_ Gritó el señor Nutzlos, golpeando 3 veces, la esfera de acero del tamaño de un puño, sobre la placa de madera a un lado de la mesa, para que el sonido hiciera entender a todos, que se abría la sesión.

Los senadores, no callaban. Así que repitió la operación. Al cabo de unos minutos, se hizo el silencio.

Los senadores, todos hombres... de avanzada edad, empezaban a cansarse con el transcurrir de las horas en las que se prolongaban los debates. Se debatía esto... y aquello. Solo temas, previamente permitidos

por la Corporación. Algunos, se quedaban mirando al cielo, otros jugaban con sus consolas informativas, otros leían libros. El más anciano, miraba la flema que había escupido en su paño, para asegurarse por la coloración, del posible empeoramiento de su enfermedad.

Cuando llegaba la hora de votar, emitían cualquiera, independientemente del lado de las gradas donde estuvieran, presionando la placa del voto electrónico de forma distraída. ¿Qué importaba?. El voto decisivo, lo llevaba siempre la junta directiva de la Corporación.

_Y como penúltimo orden del día... , la aprobación del presupuesto para las nuevas medidas de "cuidado del medio ambiente de las lunas".

Sonrieron, mientras mantenían un comportamiento de normalidad fingida. Todos los senadores, presentes y ausentes, así como el presidente de la cámara, el señor Nutzlos, sabían que a la Corporación, el medio ambiente le traía sin cuidado. De hecho, lo consideraban algo estúpido de lo que solo se preocupaban niños, locos, borrachos y la asociación Pro-Gaia, la más odiada. Todos sabían, que si se mencionaba el tema en la cámara, era solo para aprobar de forma encubierta, alguna partida presupuestaria, destinada a financiar algún otro atentado de bandera falsa más. La única duda que les quedaba siempre, era donde sucedería, y cuando.

¿Cómo?. ¿Diez millones de créditos? Gritó el subsecretario de hacienda.

Se pasaron el resto de la sesión, discutiendo, de donde sacar esa cantidad.

El señor Nutzlos, llevándose pensativo, sus quevedos a la comisura de los labios, supo de inmediato, que un atentado de bandera falsa, tan grande, debía tratarse, sin duda, de la famosa fase 1, precursora de la temida fase 2, de la que aun no se sabía nada.

Bueno... Es muy simple, creemos otro impuesto. Se gritó.

_¿Qué dirán los destacados?

_Por supuesto, solo para niveles medios e inferiores, y por supuesto los trabajadores, deberán pagarlo también.

Eso hará bajar la popularidad de la Corporación. Dijo el secretario de relaciones públicas.

_ ¡Señorías…, Señorías…, orden…!_ Pidió el señor Nutzlos, golpeando la esfera de acero, desde su tribuna. _Cuando estos… "cuidados" sucedan.

La gente, estará tan asustada que pagarán cualquier cosa.

_Pero señor Nutzlos. Mientras ¿cómo costeamos los… "cuidados"?. El estado está casi que en quiebra. Recuerde que por ese motivo, prescindimos del poder ejecutivo.

_Muy sencillo, señores…, una nueva campaña del miedo. Una campaña en todos los medios de comunicación, sobre la injusticia, y salvajismo tanto de los atentados ya perpetrados por el AS64L, como los…"cuidados" de la Corporación.

_¿Y cómo piensa hacer eso…?. La reacción popular por los últimos "atent…", quiero decir…"cuidados" de la Corporación, ya se ha enfriado.

Necesitamos un gancho, para volver a atraer la atención y encender el miedo de las masas… ¿Qué opina de esto el secretario de sistemas de comunicación?. Preguntó.

De un lejano sillón, se alzó un hombrecillo, con el pelo teñido de azul, y blanquecina dentadura, que brillaba cada vez que sonreía, muy parecido al aspecto del señor Narziss. Se trataba de su primo hermano. Se acercó al micrófono, instalado en un pequeño Dron que flotaba frente a él.

_Tengo una idea…._Dijo. _Apelar a la compasión de la gente. Haremos un programa en Onirovisión y Júpiter-net. Lo repetiremos tres veces al día. En él, se entrevistarán testigos de la crueldad de los atentados del AS64L. Sobre todo, que se centre en los niños. Si están mutilados… mejor. Unos… 20 o 30 testigos de 15 años o menos.

_El AS64L, no generan tantas víctimas menores de edad.

_Pero los…"cuidados", de la Corporación sí. Usaremos esos. Por supuesto, si nos hacen falta testigos, nos los inventamos. ¿Quién va a creerse que sea falso?. Aunque habrá gente que dude, seguro que la mayoría, lo tomará como simples teorías de la conspiración. Cuando hayamos terminado, incluso los destacados, estarán dispuestos a pagar lo que sea, con tal de protegerse. Solo hemos de repetir la constante: "No estáis seguros en ninguna parte" y el mantra: "El estado os protege".

Pero… eso es lo que hemos hecho siempre. ¿Seguro que funcionará? Afirmaron.

_Siempre ha funcionado… ¿Por qué no ahora? Sé que es mucho dinero, pero lo único que tenemos que hacer, es aumentar la intensidad de la campaña.

¿Lo aguantará la credulidad de la gente? Preguntó el secretario de

relaciones públicas.

_Por supuesto. La gente se lo cree todo. Puede que protesten un poco. Pero nada que no podamos controlar. En el fondo, creen que nos necesitan.

_No está nada mal. Votemos la propuesta del señor secretario de sistemas de Comunicación.

Después de unos minutos. Todos votaron a favor de la campaña mediática propuesta. El señor Nutzlos, pudo ver los resultados de las votaciones en la pantalla holografica de su consola. Rápidamente, codificó los datos, así como las actas registradas por las grabadoras de los Drones, que pululaban todo el tiempo alrededor la cámara. Así ocultarlo todo en lugar seguro, y evitar que cayera en manos indeseadas.

_Bien, y ahora para terminar. El último punto de la agenda del día. El aumento del sueldo de sus señorías senadores, un 40%. _Indicó el señor Nutzlos, al finalizar. Algarabía y aplausos, resonaron por toda la cámara.

El día había tocado a su fin, el señor Nutzlos, agotado, se dirigía lentamente hacia el ascensor, para volver a casa. Cuando se abrieron las puestas, un joven secretario en el interior de la cabina, apareció frente a él.

Señor Nutzlos, un video-mensaje para usted. Dijo, entregándole un pequeño Chip de memoria.

El señor Nutzlos, frunció el ceño. Sabía de quien era. Se moría de impaciencia por consultar el mensaje. Pero no podía hacerlo allí. Era personal. Lo reproduciría en la consola del aerodeslizador.

Egoron..., necesito privacidad... ¿Me perdona un momento?. Le indicó al chófer, mientras se cerraba la puerta lateral, y su asiento volvía a girar 45 grados, para colocarse en posición frontal.

_Sí señor.

Mientras comentaba el viaje de vuelta, el chófer desplegó una mampara oscura, entre la parte frontal y trasera del vehículo, insonorizando totalmente la cabina.

El señor Nutzlos, conectó el chip de memoria, en la consola integrada en el salpicadero de la cabina. Se desplegó una pantalla holográfica, flotando

ante él.

_"Mucho gusto, señor Nutzlos. Me llamo Terako. Soy el agente de inteligencia, que solicitó al estado, para indagar en la vida privada de su esposa. Este, es el informe de la rutina que lleva cada semana".

El informe del espía, no parecía nada del otro mundo. Todo normal. Reunión con las amigas. Viajes a la sala de juegos…. Pero de repente, con el último informe de sus últimas salidas del mes, puso los ojos como platos.

_"El último día de cada mes, la seguimos. Y… no es fácil de decir, pero siempre acude al mismo burdel..., en la zona de los suburbios. Siempre va de incógnito, pero nuestros agentes… han verificado que se trata de ella. Siempre acude a la cita con… otra mujer. Una prostituta del local…: 'El Monte sinuoso'."

_Así que era eso. Ese es el motivo por el que siempre estaba frígida en la cama….No le gustan los hombres. _ Se dijo, con las cejas fruncidas de rabia.

Cuando el padre de ella, y él mismo, la amenazaron de forma velada aquel día, hacía años, para obligarla a casarse, ella, no podía ni mirarlo. Aun así, confió que con el tiempo, llegaría a quererlo. Ahora que sabía que era lesbiana, su esperanza, después de tanto tiempo, se había esfumado. Había comenzado a vigilarla, por la cantidad de dinero que se gastaba durante sus escapadas. Creyó en su momento, que se gastaba el dinero ayudando a la asociación Pro-Gaia. No eran ningún secreto, sus estúpidos ideales ambientalistas. Pero aquello, fue demasiado.

Turbado, colocó en la consola el chip de memoria, en posición de registro y comenzó a grabar la respuesta.

_'Muchas gracias por su trabajo. Estas… son las instrucciones: Avisad a la "Asociación en defensa de la moral Zorniana". Pasadle la ubicación del local, al padre Frömmler, indicando que se trata de un local donde se practican ritos y "sacrificios" paganos. Indicad también de mi parte, que necesito que esperen unos meses, mínimo cinco o seis, para que esa gente se confíe, y luego ejecuten a todo el mundo que encuentren en el local, que no sean destacados. Fin de la grabación'.

Extrajo el chip de memoria. Dando unos golpecitos en la mampara, esta se abrió desde el lado del chófer.

_Envía esto a la sucursal-abadía del señor Vergewaltiger. Indica que necesitamos que hable con el padre Frömmler.

Si… señor._ Dijo tomando el chip que el señor Nutzlos, le pasaba desde el asiento de atrás.

Las puertas del senado, se cerraron poco a poco. Las luces, se fueron atenuando, después de otro de los escasos días, en los que el senado se reunía. Los Drones de registro de las actas sobre todo lo tratado y debatido en la sesión, ya borrados, por orden del señor Nutzlos, eran guardados cuidadosamente, por el personal de mantenimiento, en sus estuches, preparados para la siguiente sesión, aun sin fecha. Pero entre los Drones, había uno diferente. Nadie se dio cuenta. El encargado de mantenimiento que lo recuperó, sacó disimuladamente de una ranura oculta en el sistema, un chip de registro de alta capacidad, que en teoría, no debería estar allí. Se lo guardó en un bolsillo del mono, con disimulo, mientras no perdía de vista el resto del personal.

¿Y bien?. Le preguntó el recepcionista, en las desiertas instalaciones del servicio. Ya no mantenía la postura tan firme, como al recibir al señor Nutzlos en la entrada del senado, aun así, seguía desprendiendo un aura de seguridad en sí mismo, como si lo tuviera todo controlado.

Aquí está… Le dijo el trabajador de mantenimiento.

_¿Nadie te ha visto coger el chip de memoria?

_No.

_¿Te han visto entrar aquí?

_No.

_Bien.

_¿Qué hay de la identificación de destacado de nivel A, que me prometió?

El recepcionista, hizo ademan de tomar algo de su bolsillo. De repente, con un movimiento rápido, le roció la cara con un espray al sorprendido trabajador, mientras se tapaba la nariz con un pañuelo blanco de tela. El pobre trabajador intentó cubrirse, pero era demasiado tarde. La sustancia química, ya le había llegado al cerebro por el corriente sanguíneo. Entre convulsiones, torciendo la boca, y babeando, se desplomó como un peso

muerto.

Buffff. Odio matar trabajadores. Lo siento…. Pero los que trabajáis en la ciudad orbital, no sois de fiar. El pueblo revolucionario, recordará tu sacrificio…, estoy seguro. Dijo, poniendo una mano sobre el inerte pecho del hombre desplomado en el suelo.

Después de eso, el recepcionista, recuperó el chip de memoria caído al suelo, y lo preparó todo, para que pareciera que el hombre, se había desplomado por un derrame cerebral. No era un destacado. No podía costearse un buen tratamiento médico; a nadie le extrañaría, ni le importaría. Nadie, se haría preguntas. En aquel mundo, la vida de los trabajadores, carecía de importancia.

Camarada Secretario General… Dijo Athoros, entrando en el despacho de Melor.

_¿Si?.

_Un paquete para usted.

_Melor lo abrió. En su interior, dos chips de memoria. Uno de alta densidad, y otro más pequeño, con un informe.

_Ah. Es el de nuestro agente número 2 en la ciudad orbital. _ Dijo

_Espero que la grabación sea mejor que la de nuestro agente de la planta 500 de la torre central de la Corporación.

_No te preocupes… camarada. Esta vez, el soporte es mejor.

Escucharon atentamente el informe previo del recepcionista.

Si, me aseguraré que se recuerde el sacrificio de ese trabajador. Dijo Melor, para sí.

Capítulo 17

Capítulo 16
Los bandidos del desierto

Los días pasaban viajando por el desierto, rumbo al norte. Descansaban por la mañana, en aquellos páramos, y viajaban por la noche. Siempre con poca luz, para evitar llamar la atención de los bandidos del desierto. El sonido de los motores, era lo único que le daba sueño a Herel. Apenas dormía, siempre preocupado por si había llamado la atención de miradas indeseadas. Al menos, la insistente resplandor en el cielo, hacia días que había desaparecido.

¿Hermano, cuanto falta para llegar a la Sierra Fronteriza Norte? Desde que partimos, que no tengo cobertura, no puedo descargarme ninguna actualización del mapa. Y Carla, esta rara. Parece deprimida. Se quejó Helia.

_Solo faltan 3 días más y llegaremos a la zona despoblada.

_ ¿Tienes tú un mapa?

_Me lo descargue antes de comenzar el viaje.

_Que listo…

_Solo tengo más experiencia.

El espejo orbital, estaba en su apogeo, brillando en el cielo, junto a la silueta de Júpiter, que se asomaba por el horizonte. Carla, salió de la tienda de camapaña, hecha con el pedazo del domo, regalo del anciano Sikel, atado a 2 largas ramas secas de un árbol muerto próximo, clavadas en el suelo, y a una antigua pared prácticamente derruida, que un día formó parte de alguna edificación de asentamientos humanos en la zona.

Tengo sed Dijo muy seria.

Toma….¿Te pasa algo?. Si no hablas, no podré ayudarte. Le susurró Helia.

Echo de menos a mi papá. Dijo con la voz temblorosa, mientras se sentaba al lado de ambos, mientras tragaba abundantemente el dulce líquido de la calabaza vaciada.

Yo también echo de menos al nuestro. Respondió Helia, arrimándose a ella, y abrazándola fuerte.

_¿Te refieres a tu papá?

Ella era muy pequeña cuando pasó Interrumpió Herel. _Nuestro padre. _Continuó_ Tenía la firme creencia que los Bioroides debíamos ser pacifistas, como los primeros de segunda generación. Sostenía que si no hacíamos enfadar a los humanos, podríamos vivir medianamente bien. ”Los problemas los encuentra quienes los buscan…”. Decía siempre.

Vivíamos en Kermos. Un día nuestro padre, fue a buscar trabajo para poder comprar comida. Bajó al pueblo sin armas ni chaleco deflector, una gran imprudencia. Se cruzó con un humano borracho, y por tan solo mirarlo, le voló la tapa de los sesos con sus Lanza Agujas allí mismo. A él, que no se metía con nadie. Tuve que apartarlo yo mismo de en medio de la calle, cargándolo sobre un carro. Pedí que lo incineraran, pero los sucios Zornianos, decían: “los funerales, son solo para humanos”. Por suerte, una miembro de incógnito de la asociación Pro-Gaia, nos ayudó con un pequeño rito funerario ambientalista. Enterré las cenizas en la parte de atrás de la casa. Desde entonces, llevé un pequeño medallón con un pentáculo colgado en el cuello, como agradecimiento. Aun lo llevaría si no fuera porque los humanos me lo arrebataron.

Mi madre, contrajo una fuerte depresión. Permanecía días enteros, sentada catatónica en frente de la ventana. Un día la encontré muerta, sentada allí mismo. Incineré el cadáver, repitiendo el mismo rito que la mujer me enseño, y enterré las cenizas en otro agujero, al lado de mi padre. Una semana después, puse un ingenio explosivo, hecho con nitrógeno y glicerina, en los bajos del aerodeslizador del bastardo que mató a mi padre. Calculé mal, y la explosión no lo mató, solo le arrancó las piernas. Seguramente, le habrán implantado otras, y encima le habré hecho un favor, permitiéndole cobrar el seguro. Maldito sea…

Luego de eso nos mudamos con el viejo Sikel, que nos cuidaba cuando nuestros padres tenían que estar ausentes por trabajo. Y allí vivimos, hasta que un día dejé a mi hermana con mi ex pareja Iwin. Para que no diera más trabajo al pobre Sikel. Y todo, para ir a realizar un trabajo, que nos permitiría llenar la despensa. Pero ya sabes… al final…

_¡Hermano!...

_¿Quieres no gritar?.¿Qué pasa?

Te has perdido en tus pensamientos otra vez. No hacía falta, tanta información. Mira, se ha dormido. Dijo, señalando a la pobre Carla, muerta de sueño, recostada contra la piedra, a la sombra de la tienda,

para protegerse del duro resplandor del sol reflejado en el espejo orbital.

Después de una austera cena a base de carne seca de reptil, siguieron su viaje a toda velocidad, mientras el espejo orbital se acercaba a su ocaso.

¿Entonces, que crees que encontraremos donde vamos? Preguntó Carla curiosa.

_Es un oasis apartado. Se encuentra en la propia sierra de montañas llamada "sierra fronteriza norte". Por lo que sé, al otro lado, se encuentran las tierras de fuego. Una zona de gran actividad volcánica.

_¿Y por qué no hay nadie?.

_A la Corporación, solo le interesa la rentabilidad y el negocio. Esa zona, aunque rica en aguas termales, huele demasiado a azufre, y siempre está cubierta de ceniza de los volcanes al otro lado de las montañas. A los turistas no les gustó, y se abandonó el proyecto de explotación. Pero en diferentes círculos, se dice, que dentro de las montañas de la sierra, existen enormes cavernas iluminadas por la luz del espejo orbital, que se filtra por aberturas hechas por la lava durante la antigüedad. Todo libre de ceniza, donde la tierra aun es fértil, y hace crecer un gran vergel desconocido. Lo buscaremos.

_ ¿Y solo tienes eso, un rumor de taberna?_ Protestó Helia, burlona.

_Antes que me arrestaran, hice algunos trabajos como contrabandista. Algunos de mis compañeros, vendían frutas exóticas, las cuales era imposible que crecieran en ninguna otra parte de la luna. Además, eran demasiado poco frescas para que las hubieran traído por los portales. No, las debían de trasportar por tierra. Su procedencia, estoy seguro que se encuentra en el oasis de la Sierra Fronteriza Norte. Créeme, estará allí. Además…

Una gran explosión en el lateral del camino que seguían, desequilibró el aerodeslizador, interrumpiendo la relajada conversación. Herel, intentó con todas sus fuerzas hacerse de nuevo con el control del vehículo, que se había encabritado con la onda expansiva justo al lado, como si se tratara de un potro salvaje. Al final, acabó estrellándose contra un montículo de arena entre los arbustos bajos de la zona, donde las dunas empezaban a proliferar, sobre la tierra cuarteada. El impacto los arrancó de sus asientos, cual muñecos de trapo arrojados por un niño caprichoso. Afortunadamente, sus impactos, fueron amortiguados por la propia arena del montículo, que empezaba a convertirse en una duna, por la acción del

viento.

¿Que ha pasado?- ¡¿Qué coño ha sido eso?! Grito Helia. Carla se había puesto a llorar. Su paso por el desierto sin llamar la atención, había terminado.

_¡Escondeos!. _ Las apremió Herel, al ver un Ala Delta polvoriento y pintado de negro, que se aproximaba desde el cielo. Eran los Escuadrones de la Muerte. _"Así que el destello del cielo era eso. No han sido imaginaciones mías. Idiota…, idiota…, idiota, no he vigilado lo suficiente"._ Se recriminó.

El ala delta se acercó a él poco a poco, levantando una nube de polvo.

"Nos ha disparado desde el aire. Los Alas deltas, pueden moverse a velocidades de hasta 400 Kilómetros por hora, y disparar desde grandes alturas. Seguro que aun no debe haber oído el sonido de los motores cuando sucedió el impacto. Estoy seguro que no ha visto con detalle los ocupantes. Si las chicas se esconden, creo que puedo distraerlo" Consideró. _Quedaos escondidas y no os mováis por nada del mundo._ Les indicó avanzando hacia el Ala Delta, posado ya sobre la arena, del cual todavía no se había apeado nadie.

Carla y Helia, se mantuvieron inmóviles tras el montículo, cuya nube de arena provocada, comenzaba a calmarse después del alboroto de su impacto, y el estruendo de los motores de la Ala Delta.

Se mantuvo erguido e inmóvil entre el montículo y el aparato volador, que seguía sin dar señales de vida, empuñando la daga que Iwin le había dado antes de partir, escondida a su espalda.

La compuerta corredera del Ala Delta se abrió poco a poco, después que la hélice trasera dejara de rotar. De la cabina saltó un hombre, ataviado con botas mosqueteras, calzones, jubón y una capa con los bordes raidos, que incluía una capucha con la que se protegía del resplandor del espejo orbital poniente. Todo, de un color desconocido, por la cantidad de arena que llevaba encima.

"Esto es peor de lo que pensaba, un agente libre". Dijo Herel, entrecerrando los ojos. El individuo era listo. Había aterrizado con el resplandor del espejo orbital a su espalda. Se acercó, quitándose las lentes de soldador que le tapaban parcialmente toda la cara. Herel, lo reconoció. Era el mismo agente quien lo había apresado la primera vez. El asunto era grave. Un agente libre de los modificados genéticamente en la división Anti-Bioroide. El que más odiaba. Por su culpa, se había pasado todos aquellos años en prisión.

_Vaya…, vaya…, vaya. El señor Milek, me había enviado hasta esta luna para apresar al fugitivo de la famosa fuga del dirigible 5 de reconocimiento. Quien iba a imaginar que serías tú, mi patético amigo. Solo un Bioroide idiota, se le ocurriría escapar de aquel transporte, y volver a su reserva natal, dejando tanto rastro.

_¿Como estas Belorek?. Cuánto tiempo…. Me alegro de encontrarte. Por fin podré devolverte las torturas y las palizas con creces.

_Te escapaste con una niña. ¿Dónde está?.

_La vendí.

_¡Puto mentiroso…!. Veo que tendré que arrancarte de nuevo las uñas para hacerte hablar. Sucio engendro.

Vamos…, déjate de palabrería y en guardia. Dijo Herel, mostrando la daga, mientras, rondaba a su adversario, como un lobo alerta, preparado para atacar.

_¿De veras crees que puedes vencer a un esgrimista experto, con esa mierda de "cuchillito"?

_Olvidas que…

¿Qué?. ¿Qué puedes descargarte un software de esgrima para igualarme, con vuestro famoso… interfaz neural?. ¡Adelante!.... ¡Oh!, espera…; no hay cobertura aquí, ¿no? Oooohhh…, es una putada cuando pasan esas cosas, ¿No?. Dijo mostrando una sonrisa socarrona.

Herel, no había caído en la cuenta….

_"Joder, debería haberme descargado un software de especialización física, antes de partir. Estúpido…, Estúpido…, Estúpido…."_Se dijo. _Así… que ese era el motivo que me acecharas desde el aire, durante tanto tiempo. Esperabas esperando que me quedara sin cobertura.

_Eres muy perspicaz.

_Pero te la has jugado por nada…. Me descargue uno, antes de partir, desde el acceso a la estación de portales.

_¡De nuevo… puto mentiroso!. Por la cara que acabas de poner, sé perfectamente que no te has instalado nada. Estás indefenso ante mí. Eres tan imbécil, que ni te has molestado en instalarte un software, para poder mentir mejor. ¿Cómo alguien como tú, pudo escaparse de las celdas, y además conseguir salir de Gaia? No logro entenderlo. Debió ser

Suerte.

_Será que tu puto Dios, me ayudó.

_¿¡Cómo!?...

”Nueva estrategia. Este tío, es un beato. Si logro sacarle de sus casillas tocando su punto débil, su religión, quizás consiga hacerle cometer un error en la pelea. La histeria, no ha sido nunca buena consejera en un enfrentamiento”. Se dijo.

Puto blasfemo…. Te vas a tragar tus palabras. Respondió, cambiando de repente a una expresión salvaje, desenvainando su florete, el cual, a diferencia del resto de él, estaba perfectamente limpio, y con su cuidado sistema electrónico.

_Veo que no vas a usar tu lanza agujas.

_No soy tan idiota. Estoy viendo el chaleco deflector que llevas disimulado.

De repente, un pequeño destello llamó la atención de Herel. Se fijó mejor, con el zoom de su vista digital, y quedó sorprendido. Belorek llevaba atado a la empuñadura de la espada, el medallón con su pentáculo. Era el mismo que le arrebató cuando lo detuvo. Se lo había quedado de trofeo. Si conseguía matarlo, podría recuperarlo.

Belorek, se abalanzó sobre él, a una velocidad de vértigo. Al principio. Herel podía esquivarlo fácilmente, gracias a su velocidad también sobrehumana. Pero los ataques, eran siempre encadenados por otros, más otros, más otros. Cada uno de ellos, más preciso que el anterior, corrigiendo cada vez más errores. Con todos los puntos débiles, perfectamente defendidos, Herel, solo podía esquivar. Poco a poco, iba perdiendo terreno. Los problemas para defenderse, iban en aumento. _”No es ningún aficionado”_. Se dijo. Ya estaba obligándole a retroceder. Varias veces, el extremo incandescente de la espada, le pasó rozando el cuello, y el pecho. Tenía razón. La daga, no era un arma adecuada. Comenzaba a cansarse, pero su adversario, apenas sudada pese al calor.

_Creo que el plan de ponerlo histérico, no está resultando como pensaba.

_¿Qué te pasa?, ¿ya no puedas más? ¿Te das cuenta del autentico poder de Zorn?. Zorn… es todo poderoso…, todo poderoso… todo poderoso….

”Bueeeeeeno”. ¿Vas a ponerte a rezar, o alguna de esas hechicerías de los cojones? Le preguntó burlonamente. Odiaba, cuando los fanáticos, se

ponían en plan “Pío arrogante”.

¡Voy a cortarte la lengua!. Se abalanzó como un rayo. Herel, intentó apuñalarlo en un costado, pero Belorek, fintó hábilmente a la derecha, evitando la hoja.

Como respuesta, Herel recibió un golpe con el hombro, desequilibrándolo. Cayó al suelo. Un segundo después, notó la espada de su adversario atravesarle el vientre. Notó la terrible quemazón del florete en sus tripas.

_Estas acabado sucio engendro blasfemo.

Herel, encogido, apretándose el vientre, perdió la daga. Le cayó a unos pasos de él, sobre la arena. Podía verla, pero no tenía tiempo de cogerla, estaba exhausto. Su cuerpo, sin haberlo podido pre-programar, no podía medirse con el de un experimentado luchador genéticamente modificado para enfrentarse a seres como él.

Belorek, con tranquilidad y arrogancia, se le acercó, dispuesto a darle el golpe de gracia.

Unas últimas palabras…. Pidió Herel, muy serio, y con rostro de arrepentido.

_Adelante…

_”Acercate per favore e morire.”

_¿Que dices?

_”Acercate per favore e morire.”

_No te entiendo, ¿Es alguna clase de código que usáis los engendros?.

Belorek, se acercó más. Herel, volvió a repetir las palabras en italiano, el idioma de Carla.

”Acercate per favore e morire”. Cada vez, que lo repetía, Belorek se acercaba más, hasta que lo tuvo con expresión interrogante, junto en frente.

_¡He dicho: “Acércate por favor, y morirás”!. ¡Imbécil!. _ Acto seguido, le lanzó un puñado de arena a la cara desprotegida de sus lentes, que se había dejado sobre la cabeza, un rato antes. Le entró arena en los ojos, irritándoselos terriblemente. Se apartó rápidamente. Intentó ensartarlo a ciegas, pero era tarde. Herel ya se había movido con todas las energías

que le quedaban, para lograr recuperar la daga.

¡Maldito seas! Oyó. Se dio la vuelta y se puso a correr hacia su oponente con el arma en ristre como si fuera el asta de un toro. Este, la intentó esquivar. No se movió lo suficientemente rápido. Pese a todo, la daga que podría haberle atravesado el pecho, acabó atravesándole el brazo izquierdo.

Belorek, entre alaridos, alejó a Herel de sí con un buen rodillazo justo en la herida del vientre. El golpe, le hizo ver las estrellas, mientas eyectaba sangre del vientre como si de un globo de agua roja apretado con fuerza se tratara.

Herel, rodó en dirección contraria. Apenas podía moverse ya, los golpes fueron tremendos. La herida en el vientre, le hacía perder cada vez más sangre. Notaba la pernera, húmeda y chorreante de líquido bermellón.

¡Maldito engendro hijo de puta…!. Pagarás por esto. ¡Voy a ensartarte como a un saurio-pollo! Dijo. Se arrancó la daga como si nada, y se acercó a él, mientras la sangre le resbalaba desde la punta de los dedos hasta la pierna, dejando huellas bermejas en la arena a cada paso por la sangre que se le iba acumulando en la suela de la bota.

Que te jodan…. Susurró Herel con sus últimas fuerzas, estirado boca arriba en el suelo.

AAAHHH!. Se escuchó. Eran gritos de muchachas jóvenes. Venían desde el otro lado del montículo. Belorek, alzó la vista y en un segundo, todo había terminado. Un dardo de madera salido de la nada, le atravesó el cráneo por el ojo derecho hasta la nuca. La sangre, era eyectada desde la cuenta ocular a borbotones. Entre convulsiones, se dejó caer sobre Herel, como si le hubieran lanzado un saco de piedras.

_¡UUUFFF!. Gritó, cuando recibió todo el peso sobre su herida.

¡Hermano! Oyó.

El grito anterior, había sido cosa de Helia y Carla. ¿Acaso lo habían protegido?. En el suelo tal como estaba y bajo un cadáver, intentó mirar por encima de su cabeza como pudo. Vio a las chicas, entre desconocidos. Uno de ellos, llevaba lo que parecía una ballesta hecha de madera vieja. Iban ataviados con pedazos mal cosidos de cuero de saurio. Protegidos con capas tan desgastadas, que apenas podían reconocerse como tal. En sus cuerpos, abundaban los implantes cibernéticos, desgastados, polvorientos y viejos, si no rotos. Eran los bandidos de aquella parte del desierto. Pero, algo no tenía sentido en la cabeza de Herel. _"¿Por qué me han ayudado?, los bandidos, traicionan a cualquiera, incluso por un poco

de agua. Son gente muy peligrosa”. _Pensó para sí.

Uno de los salteadores se aceró. Era enorme. Quizá medía alrededor de dos metros. Sus dos brazos, eran cibernéticos. Llevaba una larga barba trenzada, que le llegaba hasta su descomunal pecho. Llevaba la cabeza rapada, cubierta de unos extraños tatuajes cubriéndole la calva. Se protegía con una capa de tela de arpillera, con un agujero en el lateral a la espalda, por el que se asomaba el mango de un enorme mandoble, que parecía saber usar, pese a sus implantes.

Tomó el cadáver como si nada con una sola mano, y lo dejó al lado de Herel, mientras escupía sobre los restos. _Asqueroso gusano del estado….._ Susurró enseñando los podridos dientes.

No tenemos nada…. Solo somos viajeros. Esa daga es todo lo que me queda. Te la regalo, junto con el Ala Delta de Belorek. Pero no vendáis a las niñas, están enfermas. Les contagiaron una venérea. No…, no… no vais a sacar ni un crédito. Dijo Herel, nerviosamente.

¡HAHAHA!. Rió el fortachón, mostrando sus podridos dientes.

Eres mal mentiroso. Pero no te preocupes, nos han prometido gran cantidad de créditos, si os sacamos de aquí. Si no cumpliéramos, nuestra reputación de mercenarios quedaría afectada. Y eso es malo para el negocio… Dijo con una voz gutural.

_¿Bandidos a sueldo? Nunca lo había oído.

_ La asociación pro-Gaia, paga bien. Es más cómodo que asaltar a los pocos viajeros que se encuentran por estos caminos desolados. Pero en una cosa tienes razón, nos quedamos con el Ala Delta. HAHAHA

_Por… por supuesto.

HAHAHAHA….¡Chicos… es vuestra! Gritó.

De la nada, apareció un ejército de zarrapastrosos. Se ocultaban tras las dunas y montículos de arena, usando sus capas e indumentarias como camuflaje. Se habían acercado con sigilo, durante la pela. Como animales hambrientos, se abalanzaron sobre el vehículo volador, entre gritos y hurras de júbilo. Con un golpe seco de palanca, forzaron la puerta corredera. Entraron todos en tropel en la cabina. El ala delta, se balanceaba de los movimientos tan salvajes en su interior. Poco después comenzaron a sacar cosas. Pertenencias de valor, ropa, armas, consolas…. Al poco, empezaron a sacar piezas. Estaban desguazando el aparato a una velocidad de vértigo. En menos de media hora, solo quedó el armazón. El cual también desmontaron cortándolo con unas cizallas, que uno de los bandidos llevaba oculta en un macuto a la espalda. Comenzaron a cargar

todo en carros tirados por Saurio-Bueyes del tamaño del pacifico Sasbun. Aquellos seres, habían permanecido todo el tiempo cubiertos con pedazos de algún Domo, tal y como había hecho Herel, frente las puertas de pueblo de Kermos.

Hoy ha sido un buen día. La tecnología del gobierno valdrá su buen precio en el mercado negro. HAHAHA. Un buen plato de comida para la familia. Dijo el hombretón, mientras encendía una pipa de larga boquilla metálica y se ponía a exhalar volutas de humo negro.

¿Qué será de nosotros? Preguntó Herel, mientras su hermana le ayudaba a incorporarse.

La asociación Pro-Gaia, nos dijo que nos pagaría si protegíamos una niña de unos diez años y un Bioroide, escapados del transporte de presidiarios del dirigible 5 de reconocimiento, en Gaia. Sois vosotros, es evidente. Señaló a Carla, con la pipa.

Os llevaremos hasta "La Semilla". De repente, una voz interrumpió al hombretón. Era alguien totalmente diferente de aquella gente.

Una muchacha. Llevaba una capa con capucha con la que se cubría. Aquella prenda, parecía tejida íntegramente de tallos secos de arbustos, de forma que quedara un tejido resistente. Aun podían apreciarse entre los tallos, el resto de alguna hoja. Aquella joven, parecía de estatura media. Por los bordes de la capucha, se le asomaban los cabellos verdosos, oscuros, casi negros, trenzados con ayuda de tiras hechas de esparto. Se trataba de una mujer, delgada y atractiva. Un atractivo natural, más bien salvaje. Se cubría el rostro con las sombras que producía su holgada capucha. Se acercó a Herel. Retirando despacio la capucha, mostró su rostro. Era la Mers, con los almendrados ojos del ámbar más intenso que hubiera visto jamás. Llevaba un par de pendientes hechos de hueso, que se asomaban entre los largos y trenzados cabellos. Cruzó los brazos. Tras la capa, se pudo ver que vestía un jubón y calzones marrones, ribeteados de verde. Sobre el jubón, justo en el pecho, un emblema dibujado. Un pentáculo de color verde. Un cinturón de tela sujetaba sus calzones, con de gran cantidad de saquitos atados rodeando al mismo. No llevaba armas aparentemente. Tampoco calzaba botas, ni medias. Sus pies descalzos, eran protegidos de la arena candente, por suecos de madera como si fueran alpargatas, atados a sus pies con tiras de esparto, que se entrecruzaban alrededor de los tobillos, talones y dedos.

_Os llevaremos a "La semilla". Esta gente no sabe dónde está. Nos dejarán a mitad de camino. Luego, yo seré quien os guíe.

_¿Qué es eso?. Íbamos a la “Sierra Fronteriza Norte”.

_ “La semilla”, está allí.

_¿Por qué queréis proteger a Carla?. ¿Cómo nos habéis encontrado?

_La asociación pro-Gaia, recibió una petición del secretario general de AS64L. Le deben un gran favor a un tal… Marco. Todos le debemos un favor, por lo visto. El camarada Melor, considera un favor personal, recuperar y proteger a la hija de este. En respuesta a tu pregunta de como sabíamos que estaríais aquí…, fue gracias a agentes en Kermos, nos avisaron que habías comprado un aerodeslizador y viajabas al norte. En esa dirección no hay nada más. Solo tuvimos que pedir a los bandidos que vigilaran la zona.

_¿Has dicho Marco…? Ese es mi Papá… _ Gritó Carla._ ¿Dónde está?

_Ha preguntado, “donde esta”…

_Gracias por la traducción. Pero no la necesito. Llevo AX20.

En respuesta a eso pequeña, no lo sabemos, solo sabemos que está con el AS64L, y que nosotros debemos protegerte a ti. No te preocupes querida…. En “La semilla”, estarás bien; podrás esperarle allí._ Dijo hincando una rodilla en el suelo, frente a la muchacha, que se había presentado a la carrera, para saber más.

_Vaya, como son las cosas. Creíamos que era solo una niña humana, y resulta que su padre es un héroe de la revolución. _ Dijo Helia, sorprendida.

La misteriosa joven, atendió a Herel allí mismo. Dejó la herida al aire. La lavó con agua de una retorcida calabaza vaciada. Sacó unos polvos púrpura, que contenía uno de los saquitos atados a su cinturón, y los mezcló con agua, hasta que se convirtieron en una pasta negra. Los aplicó sobre la herida de Herel. Al cabo de un rato, dejo de sangrar. El dolor disminuyó.

_ ¿Eres ciber-médico?

_No, pero las herboristas de la asociación Pro-Gaia, conocemos remedios que reactivan los nanoides de los Bioroides, y hacer que puedan auto regenerarse, tan buenos, como los remedios para fortalecer las defensas del organismo de un humano.

Despacio, con la ayuda de su hermana, se puso de nuevo en pié. Le condujeron a uno de los carros de los bandidos, para poder salir de allí. Su

aerodeslizador, había quedado inservible.

Esperad un momento Dijo. Se dio la vuelta despacio, y se acercó al cadáver de Belorek, que aun yacía allí. Se arrodilló al lado de este, tomó su espada semienterrada, que aun mantenía aferrada en la mano, debajo de su cuerpo inerte. Le sacó también la vaina del cinturón. Envainó la espada. Se la ajunto a su propia cintura. Desenredó el medallón, y se lo puso en el cuello. Mirando el cadáver fijamente, dijo sonriendo: _"Fanáticos religiosos - 0; Ateos - 1"_. Y así, se alejó de allí, dejando el cadáver para la arena y los carroñeros.

PARA SABER CÓMO CONTINUA, DEBERÁS COMPRAR MI LIBRO. LO LAMENTO, PERO AHORA UNA EDITORIAL TIENE LOS DERECHOS...

eBOOK: https://www.amazon.es/dp/B083HQZS83/ref=sr_1_1?__mk_es_ES=%C3%8
1

TAPA BLANDA: https://www.agapea.com/libros/Gaia-Durmiente-9788855082068-i.htm